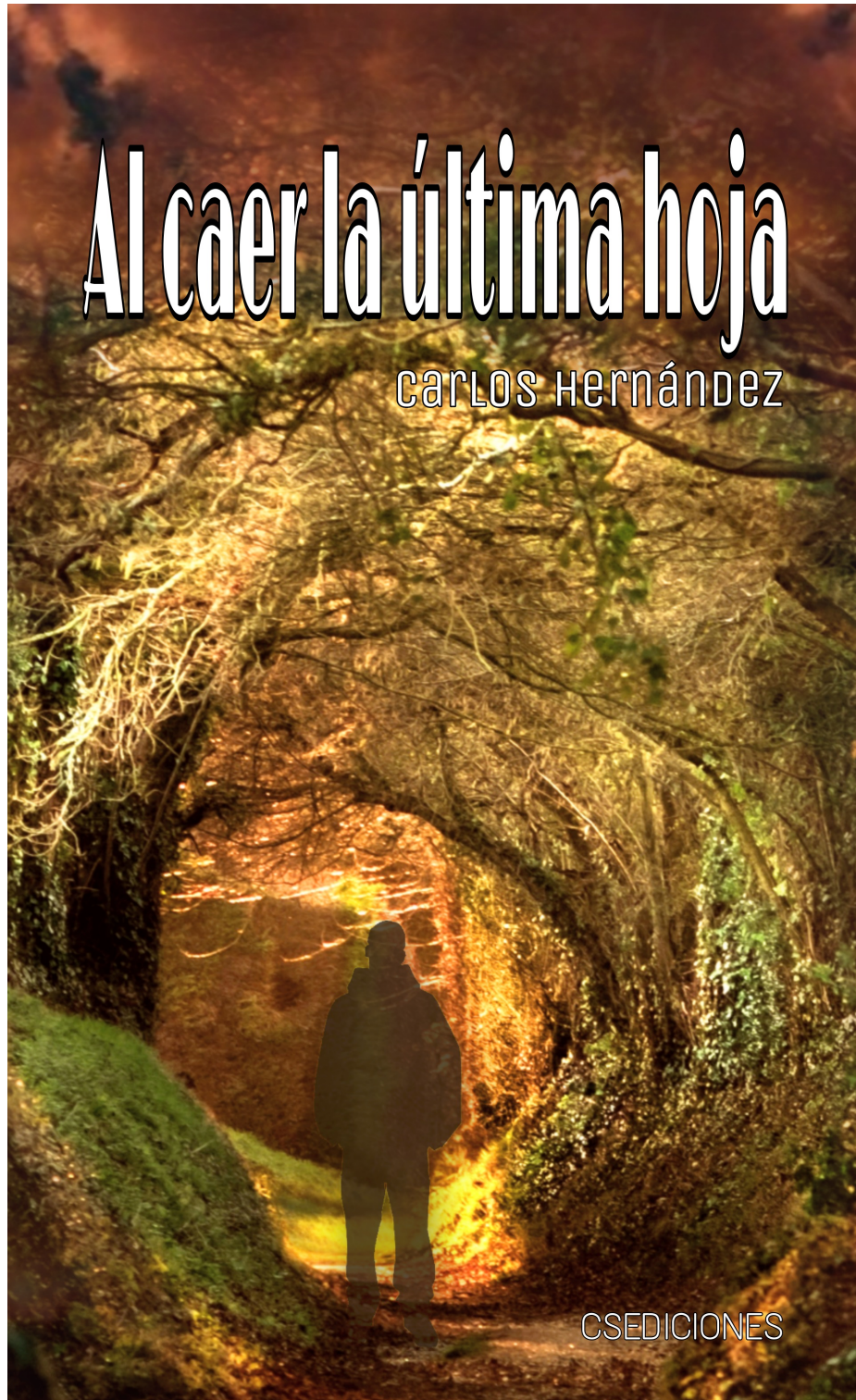


# Al caer la última hoja

Charlie\_h758



# Capítulo 1

## **Prólogo**

*A veces un sueño es la ventana a otro mundo, el mismo en el que vives, pero no el mismo tú. Los ojos se cierran y conciben la locura; la cual se vuelve realidad en mi mundo, y desata la maldad. Sueña contigo mismo, haber si eres más fuerte y logras vencerte, o mueres por tu propia mano. Duerme y no te tomes como un juego lo que veas.*

## Capítulo 2

### **Epígrafe**

"Un sueño es el vacío de la muerte"

## Capítulo 3

### 1. Un extraño sueño

Mis párpados ardían, la cara y las manos me picaban intensamente. Entonces desperté. Estaba acostado sobre la hierba inundada de hojas a la mitad, por la inmensa cantidad de árboles que me rodeaban, de un profundo bosque.

Me apoyé sobre mis brazos y me puse de pie, miraba a mi alrededor y no entendía cómo había terminado a la mitad de la absoluta nada.

Algo que llamó directamente mi atención fue que todo el ambiente estaba silenciado; el viento vagaba por las ramas de los árboles y les otorgaba la capacidad de hablar en una lengua muda y muerta, lo que a mi parecer no era un bosque aquello, más bien se asemejaba a un lóbrego cementerio.

—¿Alguien puede escucharme?! —grité confundido y algo asustado, mientras me detenía y oía como mi voz se dividía y escuchaba su eco que se expandió por todo el bosque.

A pesar de tener un carácter muy áspero y una actitud muy seria, me sentía abandonado en no sé qué lugar. Tengo miedo y odio cuando estoy solo, en especial desde aquel día...aquel en el que yo y papá...papá...ese d-ía, día... ¡Dios! No puedo vivir más con esto. Si al menos hubiera hecho lo suficiente no hubiera muerto, todo fue mi culpa.

Era yo y el viento.

Oí desde lo lejos el crujir de unas hojas, que seguían una secuencia y se escuchaba cada vez más cerca y con más fuerza hacia donde yo me hallaba. Me sentí algo tranquilo porque pensaba que, quizás, alguien me había escuchado y me estaba buscando.

—¡Aquí estoy!— exclamé.

Dicho esto, el sonido se detuvo repentinamente. Algunas ramas de los árboles comenzaron a chirrear y me volví hacia todos lados, encontrando de entre las sombras de uno de ellos a una figura oculta cubierta con un manto oscuro y de unos ojos color miel encendidos, que observé durante contados segundos antes de que comenzaran retroceder y desaparecer en la oscuridad.

Sintiéndome extrañado por el suceso, comencé a correr en la misma dirección para tratar de alcanzarlo, mientras que con mis brazos removía

las ramas en mi camino para evitar golpearme en la cara. Poco tiempo tuvo que pasar para que me diera cuenta que lo había perdido, pero no desaceleré y seguí y seguí, hasta que mi pie tropezó con algo haciendo que me tambaleara y cayera en un abismo que apareció inadvertidamente delante de mí.

Apreté mis párpados para hacer que cuando chocará con tierra no sufriera tanto dolor y mi muerte fuese más rápida. No sé cuánto tiempo estuve cayendo, hasta que abrí mi ojo derecho y pude observar que iba a caer sobre un gran cúmulo de agua, entonces adopté rápidamente una posición adecuada para evitar un duro choque.

El choque fue frenético; a pesar de que quedé inconsciente por el impacto, me desperté a lo que parecía la orilla de un río con todo el cuerpo extremadamente adolorido, algo así como si nadara en brasas aún encendidas. Era demasiado, no tenía fuerzas en las manos y las piernas no me respondían.

Entonces apoyándome, con el dolor inmenso que generaba, con toda la débil fuerza que me quedaba en mis brazos , comencé a arrastrarme como una serpiente en tierra.

—¡Maldita sea! —renegué por el dolor.

Los rayos del sol empeoraban mi sufrimiento, así que decidí buscar alguna sombra para resguardarme y descansar lo más pronto posible. Pero todo el entorno que estaba frente a mí, digamos, no me favorecía para lograrlo, ya que casi todos los cientos de árboles que estaban, eran completamente secos. Y el único, que era demasiado alto y muy poblado, estaba a un alcance en la que mi condición me imposibilitaba alcanzarlo. Sin embargo, no era una opción.

Mis músculos se desgarraban, mis brazos sufrían una cadena de bloqueos constantes que me dejaban inmóvil un par de minutos antes de volver a avanzar de nuevo. Supongo que estuve así, tal vez como una hora arrastrándome, hasta que llegué al árbol medio muerto y con una respiración bastante agitada casi sin oxígeno.

Antes de desmayarme, recosté como pude mi cabeza sobre el tronco, cerré mis párpados y solté un último suspiro.

No puedo decir cuánto tiempo estuve inconsciente, pero cuando volví en sí mismo, ya era de tarde y se estaba poniendo el crepúsculo. Mas eso no era lo que me importaba, sino que de frente y mirándome estaba esa misma figura, que distinguí por su resaltante color de ojos, a lo cual me levanté inmediatamente y sin siquiera parpadear, le pregunté en voz alta:

—¿Quién eres?¿Por qué me sigues? ¿Cómo me encontraste?

No dijo ni una palabra

—¿Acaso eres mudo o sordo? ¿Que no me escuchas cuando te hablo o qué te pasa?

Tampoco contestó o dijo algo, sino que levantó su manto y cuando descubrí su rostro el aliento se me fue y las lágrimas empezaron a caer de mis ojos. Cabello negro, nariz medio empinada y esa barba que iba desde su mentón y se extendía por ambos lados de su cara. Era imposible.

—¿P-a... p-a... papá? —mi voz se entrecortaba debido a la impresión.

—No. Pero su recuerdo aún vive en ti —contestó una muy grave y ronca voz.

—Entonces —sequé mis pupilas— ¿Quién...?

—Ah, Jack ¿Cuánto tiempo seguirás eludiendo al pasado y continuarás engañándote a ti mismo con esa misma idea de la vida que tienes? ¿Qué acaso crees que puedes vivir con la culpa y manejarla a tu antojo? Vamos a ver que tanto duele volver a vivir entre el miedo, la soledad y la miseria.

—¿Cómo sabes mi nombre? ¿Y qué estupideces dices? —empecé a tener algo de temor e ira al tiempo puesto que me sentía demasiado frustrado.

—Oh, vamos muchacho. —Se da la vuelta y me deja de espaldas—. No puedes mentirle al pasado, pero sí al presente; sabes de lo que hablo claramente.

—¿Qué? No, no sé a lo que te refieres.

—¡Jajajajajajajaja! —se rió maníacamente, luego calló en seco y se volvió hacia mí— Bien. Veamos que tal se siente que los fantasmas que te atormentaba en un tiempo vuelvan y te visiten.

Sus palabras fueron seguidas de un impetuoso viento que azotaba con olas agresivas al árbol, y hacia que mi cuerpo se meneara de un lado a otro; los abatidos rayos decoraban y daban luz al escenario que cobraba una esencia espantosa, cuyos destellos al reflejarse en la cara de este mismo hizo que se convirtiera en una calavera al instante. Retrocedí lleno de terror.

El árbol empezó a brillar de un color dorado intenso que me cegó los ojos durante un breve momento, para al volver a abrirlos ver que todo había vuelto a la normalidad, excepto que el árbol se tornó por completo del color en el que resplandeció antes. Una hoja se desprendió de este y mientras caía en el aire parecía consumirse por un aura de fuego que la rodeaba; siquiera tocó el suelo.

Después de esto, todo mi cuerpo experimentó como si cayera en un profundo vacío y luego un fuerte dolor empezó a manifestarse en él; desperté, me había caído de la cama, todo fue solo un sueño. Un sueño, me dije en mis pensamientos mientras me ponía de pie y me dirigía a la ventana, aún era de noche y la luz de la luna entraba e iluminaba mi rostro.

—¡Jah! No cambiaré. Nadie ni nada me dice qué tengo que hacer, qué tengo que cambiar y cómo tengo que vivir. Yo sé cómo llevar mi vida, y nada me va a ser cambiar jamás —expresé burlándome de lo que soñé.

**¡Gracias por leer!**

Image not found.



## Capítulo 4

### 2. El misterio de Thomas

Ya en la mañana, me preparé para ir un día más a la universidad y lidiar con la realidad, algo con lo que me acostumbre a vivir por más de quince años; y ahora tengo veinte. Vivo mintiéndome todos los días mirándome al espejo creyendo que ya todo quedó atrás; cuando me examino en el cristal y veo que me parezco a él excepto por mis ojos , pero no, no es tan fácil olvidar un error y aceptarlo, lleva tiempo y creo que eso es lo único que tengo y jamás me hará falta.

En el camino me encontré con Marc, la mejor persona que he conocido y tratado desde que me mudé a Grindbonne, una ciudad al sureste de Inglaterra. Aprovechando el momento le conté lo que había soñado la noche anterior:

(...)

—Te juro que todo era tan real, hasta podía sentir el dolor .

—Tu sueño es increíble, el sitio que describes es fabuloso y la criatura que te persigue es mítica y oscura, fascinante . Me gustaría que ese lugar fuera real, hasta escribiría una historia de eso —bromeaba Marc.

—Pues hazlo, —le seguí la corriente— a lo mejor es un éxito.

—Sí, claro. Lo haré.

En ese momento llegamos a la universidad y nos encontramos con Deborah, Evelyn, Spencer, Morgan y Justin sentados en una zona verde bajo un árbol. Deborah fue la única en levantarse y venir a saludar. Ella era muy bella, amable, tierna, sencilla y amorosa; su cabello rizado pelirrojo, ojos color avellana, pecas en su nariz y mejillas, labios carnosos y una mirada carismática le daban un toque especial e único, reflejaban así en lo físico lo que había en su interior.

Evelyn poseía un rostro esbelto, cabello negro, piel clara, ojos verdes, cejas pobladas y labios carnosos; Spencer tenía un cabello rubio desorganizado, ojos color ámbar y piel morena; Morgan con cabello castaño oscuro, piel clara, ojos grises y los labios carnosos; y Justin llamaba la atención con su cabello castaño claro erizado, barba abundante, ojos azul oscuro y piel de tono claro.

—Vengan muchachos, acompáñenos —nos invitó Deborah.

—Está bien —contesté.

Me quité mi mochila y la dejé tirada en el césped, luego me senté y comenzamos a charlar:

—¿Cuándo me vas a pagar la apuesta que me debes, Meilbourne?

—Tranquilo Jus, sabes que siempre pago lo que prometo —le respondí, mi apellido es Meilbourne.

—Hey, olvídense de eso —dijo Morgan—, más bien deberían estar preguntándose en qué lugar se encuentra Thomas, no lo hemos vuelto a ver desde que nos separamos en la entrada.

—¿Y eso? —preguntó Marc.

—No sé, solo nos indicó de que tenía un asunto pendiente y que no iba a demorar, pero esta es la hora y no ha llegado.

—Pues si no se apresura, reprobará el examen —respondió Justin.

Pronto sonó la campana e ingresamos a clases, y era extraño que esa fue la primera vez que Thomas no llegó a tiempo a la universidad. El cielo se había nublado, las corrientes de viento empezaron a entrar en ráfagas por las ventanas y el frío comenzó a hacerse presente, acompañada seguidamente de una fuerte lluvia. El examen comenzó.

—Cierren las ventanas —ordenó el profesor.

Este sujeto se tomaba muy en serio su trabajo, tanto, que yo no sabía si de veras era su vocación o simplemente vivía desagrado por su desafortunado trabajo y con vernos la cara todos los días, aunque eso sí, su aptitud no demostraba en lo más mínimo la clase de persona que aparentaba ser. Al principio lo subestimé demasiado, pero cada vez al pasar de las clases lo fui conociendo más a fondo para finalmente saber quién de verdad era él, y convencerme en una ocasión más del tonto, viejo y cliché refrán que dice *Las apariencias engañan*.

Bueno, dejando a un lado eso, se escuchó que alguien abrió estrepitosamente la puerta y entró, su cabello negro goteaba y su ropa estaba empapada, esa mirada desesperada, jadeaba de la ansiedad y sus suspiros se congelaban. Uno de sus ojos estaba amoratado, algo de su camisa rasgada, su nariz y labios sangraban.

—Vaya, señor Thomas, —lo miró irónicamente el profesor— parece que se estuvo divirtiendo un poco, ¿quiere decirme a qué hora fue al teatro y

quién lo maquilló? Parece que lo hizo muy bien, ¿que papel protagonizó?

—Lo siento, Mr. Williams, solo hubo un pequeño inconveniente y me retrasé un poco, es todo.

—Bien, eso significa que estudió para nuestro examen, así que tendrá quince minutos menos que los demás para responderlo.

—¿Pero cómo? Eso no parece...

—Yo no creé la reglas muchacho, mejor apresurarte. El tiempo corre, tic toc, tic toc —le dijo mientras chocaba su dedo con su reloj de mano.

Suspirando inconforme, se dirigió hacia su puesto que estaba delante de mí y se sentó, abrió su cuadernillo y empezó a responder el examen. Yo intenté preguntarle en voz baja sobre dónde había estado y qué sucedió:

—Oye Thomas, Thomas, Thomas.

—¿Qué?! —susurró él.

— ¿Fueron ellos otra vez?

—¿Quiénes?

—¿Luke y Howard te hicieron esto?

—No, ya déjame responder el examen.

—Pero de verdad.

—Eh, disculpen —interrumpió en voz alta el profesor— ¿quieren contarle acaso algo a la clase? En especial usted Jack, lo he visto más simpático desde que ingresó Thomas. Quiero verlo al final de la clase, y no se preocupe por la prueba, ya que reprobó.

Me sentí frustrado, pero entendía su decisión, ¿qué más creería que estoy haciendo a la mitad de un examen? Por otro lado, pienso que ese par de idiotas le hicieron eso solo para divertirse y pasar un poco el rato con él. Aunque lo noté muy ansioso y angustiado al momento de responderme, no tengo razón para dudarlo.

Camino a la cafetería mientras hablaba con Marc, me choqué con la espalda de alguien, quien se dio la vuelta y al verme directamente, me dijo:

—Ah, ¿qué tenemos aquí? A un asqueroso insecto que quiere sentir mi zapato, —sus palabras me provocaban asco y repudio, como su persona—

muérete plaga.

—La única plaga que hay es tu vocabulario, que sí necesitaría ser fumigado.

Puso una risa sarcástica y agachó la cabeza un breve instante, luego la volvió a subir, después colocó su mano sobre mi hombro y seguidamente asesto un fuerte puñetazo sobre mi cara que me derribó, y al tocarme los labios vi que la punta de mis dedos estaban pintados de un rojo vivo. Desgraciado.

—Que te quede claro quien eres.

—Así que tú golpeaste a Thomas.

—No, estuve con una de las hermosas chicas del equipo de porrismo esta mañana, me dirigió la palabra y conversamos un rato. Pero a ese bicho raro de tu amigo no lo toqué, sin embargo quien quiera que sea, me alegra que se haya divertido como yo.

Pero lo extraño es que no hay nadie como Luke en la universidad, si no era él no era ninguno. Nadie tenía la mente tan locamente enferma como ese psicópata. Hasta recuerdo que una mañana encontramos a alguien colgado de los pies a un árbol en ropa interior, bueno, quizás nada loco como quemar su propia casa o destruir el auto del director con pólvora.

—¿Qué?

—Lo que oíste. Si quieres te pago además de los ojos, una consulta para la audición. Solo avísame y te daré mis servicios.

Le hizo una seña a Howard y luego se largaron de ahí, mientras Marc me ayudaba a levantarme a la vez que me preguntaba que cómo me encontraba, y contestándole le dije que había sufrido golpes más duros en la vida. Nada más me rompió la cara, una herida que no deja cicatrices, no me partió el alma, que sí deja secuelas permanentes.

Retomamos el camino a la cafetería, donde los demás debían de estar esperándonos. Al llegar todo el lugar estaba lleno, pero al fondo pude alcanzar a ver a Deborah que alzaba su mano y nos indicaba en qué mesa se hallaban.

Ya acomodados, Spencer preguntaba por qué tanto la demora y qué me pasaba en la cara, a lo cual Marc respondió que había pasado Luke. Thomas no hablaba, miraba fijamente su plato y no dejaba de comer, entonces le toqué un brazo y tuvo una reacción bastaste agresiva,

compulsiva y con algo de pánico, acompañada por estas palabras:

—¡Aberrante criatura, apártate! ¡Acaba conmigo y déjame en paz!  
¡Mátame como debiste hacerlo en ese callejón! —gritaba mientras me tomaba y me sacudía violentamente.

Cuando ya terminó y me soltó, lo miré aterrado, absolutamente confundido, suspiré muy lento debido al espanto que sentía y se me erizó todo el cuerpo . Y mirando a todos me enteré que yo era el principal centro de su atención.

—¿Qué demonios te sucede?! ¿Te has vuelto demente?! —exclamó furioso Justin por el alboroto que había formado.

Thomas no desviaba sus ojos de mí, y de manera súbita, se levantó de la mesa descargándola con fuerza y salió corriendo de allí rápidamente entre gritos. No se presentó más a clases ese día, nadie supo a dónde se fue.

Aún seguía sin entender lo que ocurrió.

**¡Gracias por leer!**

Image not found.

## Capítulo 5

### 3. Calamidades

—Vamos Jacky.

—Ya voy papi —le decía mientras bajaba las escaleras.

—Apresúrate, hoy es tu primer y gran día.

—Esta bien pa.

—Trata de no meterte en problemas y pórtate muy bien con la señora Rose —me hablaba agachado frente a mí con una gran sonrisa, mientras terminaba de acomodarme la camisa.

—Ok, vámonos ya.

Salimos de la casa, yo estaba agarrado a su mano y él abriendo la puerta del coche me dejó en el asiento trasero, luego encendió el auto y nos dirigimos a la guardería.

—¡No! -grité levantándome.

Me desperté bañado en sudor y con el corazón que se me salía del pecho, había tenido ese horrible sueño de nuevo. Cada vez lo siento más real como si volviera a vivir ese tormento otra vez. En algunas noches quedo en desvelo, tengo complicaciones para intentar cerrar al menos los parpados debido a la gran culpa y miedo que me provocan, y de seguir así, no dudo que tenga alucinaciones que más tarde me terminen convirtiendo en un completo lunático.

Mi celular sonó, era una llamada de Marc, extendí mi brazo y atendí a la llamada:

—Hola Jack

—Hola, ¿qué pasa Marc? —le dije aún entredormido—¿por qué me llamas tan temprano?

—¿Temprano? Jack son las 8:00.

—¿Tan tarde es?! ¡El profesor me va a reprobar!

—Eh, yo por ti me preocuparía por algo peor.

—¿Y qué podría ser?

—Date prisa, tienes que ver esto.

—¿Qué?

—Solo no pierdas más tiempo.

Cortó la llamada. Que extraño, todo lo decía en un tono bastante apurado y un poco asombrado, además dijo que me calmará, que había más de un motivo para preocuparme, por lo que presiento que algo bueno o malo pasó en la universidad. Pero ¿Qué podría ser más importante que ser reprobado?

Por curiosidad me adelanté a pararme de la cama, a arreglarme y a salir en el menor tiempo posible, sentía demasiada ansiedad por todo el cuerpo, es imposible no emocionarse por lo imprevisto, sin importar lo que haya ocurrido.

Cuando le estaba poniendo seguro a la puerta de mi casa, escuché la sirena de varios coches de policía que pasaron de frente a una velocidad extremadamente alta y vi que al fondo de la calle doblaron en una esquina, la misma que lleva a la universidad. Todo se estaba tornando cada vez más intrigante y confuso, debo apresurarme si quiero saber qué es lo que produce tanto misterio.

Al llegar, miré que la carros de los agentes estaban parqueados justo en la entrada rodeándola y alrededor de ellos habían colocado una cinta amarilla. Luego oí que alguien me llamó, volteé la cara encontrando a todos sentados en la acera al otro lado de la calle, y teniendo la espina de la intriga, decidí acercarme y acompañarlos.

Primero pregunté qué era lo que había ocurrido, por qué vino la policía y qué hacíamos sentados afuera de la universidad, por lo que no pasó ni un segundo de lo que dije cuando escuché unas palabras impactantes que satisfagó mi incógnita.

—Un incendio. Alguien encendió la universidad anoche. No se sabe quién —explicó Morgan.

—¿Cómo que no se sabe?

—Nadie sabe porque todos estaban durmiendo. Algunos se despertaron cuando el incendio era completamente inmenso y el reflejo de la luz



entraba por las ventanas e iluminaba sus habitaciones.

No tenía sentido, qué clase de loco prendería la universidad a la mitad de la noche, y lo más sorprendente, cómo lo habrá logrado. Podría ser Luke, pero vamos, ni por que él y Howard estuvieran toda la noche metidos en la universidad, o estuvieran más que dementes podrían causar un daño tan descomunal y llamativo en poco tiempo. No podía serlo, pero entonces ¿quién lo hizo?

—Un par de horas después —continuó ella—, en la madrugada, llegaron los bomberos y apagaron el fuego, pero ya el daño estaba hecho. Prácticamente, la universidad quedó hecha cenizas. Y ya cuando aclaró llamaron a la policía, pero hasta ahora llegaron.

—¿Y cómo sabes eso? —la cuestioné.

—Vivo en un departamento al lado.

Ya entiendo por qué Marc no me lo dijo cuando me llamó, simplemente lo hubiera considerado algo completamente absurdo o salido de contexto, tenía que verlo para creerlo. Ahora me rodea otro enigma.

—Eh, ¿Nadie ha visto a Thomas?

—No, no desde el incidente de ayer —respondió Justin.

—Yo me pasé por su casa ayer después de clases —afirmó Spencer—, y cuando le pregunté a sus padres sobre él, contestaron que Thomas no había vuelto a casa desde la mañana que había salido a la universidad.

Aún estaba hablando cuando el director apareció y al verlo nos pusimos de pie. Un silencio estremecedor invadió el lugar durante un admirable tiempo, en el que el director se tocaba la nuca, con una expresión de indignación y frustración en su rostro. Luego manifestó:

—Debido a un contratiempo imprevisto, donde por la gravedad de los hechos quedó afectada más del noventa por ciento de las aulas, los estudios se cancelan indefinidamente —sentenció.

Yo no podía estar más impactado. Si bien me sentía feliz porque me tomaría un descanso de todo esto, por otro lado no era el momento ideal, ya que este era el último semestre para graduarme.

Después de que terminara de hablar, nos pidió a todos que nos retiráramos a nuestros hogares, además aclaró que si alguien sabía o conoce quién es el responsable de esto lo informara de inmediato.

Luego, los chicos y yo nos fuimos de allí y deambulamos un rato por las calles mientras conversábamos sobre qué planes haríamos ya que habían cerrado la universidad, o más bien destruido. Al tanto que hablábamos y caminábamos, Evelyn se detuvo a la vez que miraba a una casa al otro lado del carril.

—¿No es ahí donde vive Thomas?

—Por, ¿Quieres pasar a saludarlo? —espetó Justin—¿Qué no escuchaste lo que dijo Spencer?

—¿Y qué con eso? ¿Algún problema? Quiero pasar a ver si ya llegó.

—Como quieras —suspiró fastidiado—, pero si ese descerebrado tiene otro ataque, le partiré la cara.

Pasamos al otro lado, y cuando estuvimos en la entrada toqué el timbre, a lo que se abrió la puerta apareciendo tras de ella una señora. Al vernos, ella reconoció que nosotros éramos los amigos de Thomas y nos dejó pasar, además nos acogió cómodamente en la sala principal.

—No es nuevo de él que desaparezca —aseguró la mamá de Thomas—, ha sido un chico muy conflictivo y tiene muchos problemas, por ejemplo, sufrió tanto violencia física como psicológica por parte de su padre, que luego nos abandonó y tuvo una nueva vida. Pero después de todo esto, mi Tommy no fue el mismo niño.

—Ha intentado comunicarse con él

—No, no he podido porque dejó aquí su teléfono y ustedes son sus únicos amigos.

—Entonces, ¿No sabemos dónde se encuentra? —dijo confundido Marc.

—¡Yo sí sé! —exclamó un pequeño que estaba en la planta superior que nos escuchaba atentamente— Yo les puedo mostrar dónde está mi hermano.

La mamá de Thomas nos aclaró que Ricky, su otro hijo, se hallaba en un estado muy ansioso, debido a que, según lo escuchó decir, él había estado con Thomas ayer en la tarde en una casa del árbol donde acostumbraban a reunirse ambos. Pero él insistió que no era mentira lo que decía y nos invitó a seguirlo a ese lugar, mas su mamá opacándolo nos dijo que no perdiéramos el tiempo con un loquillo.

Sinceramente, no me cayeron bien las últimas palabras que dijo. Yo, por decirlo así, creo que los hermanos tienen una conexión más profunda que con sus propios padres, como un cordón de seis dobleces, no de tres; azul

e irrompible. Y justifico esta creencia basado en una experiencia que viví con Kevin, mi hermano. Es precisamente, este pensamiento, lo que me impulsa a confiar en este niño.

Accedí a la petición del pequeño y reproché a su madre por el trato que le dio, diciéndole, además, que quizás ella no estaba enterada de cuán avanzada y consolidada era la relación de estos dos, por último le aconsejé que nunca descuidara la preocupación de un hermano.

Salimos de la casa acompañados por Ricky, el cual nos llevó a la entrada del bosque unas cuantas calles más adelante y luego nos guió por un sendero que él solo sabía, mientras que nos iba contando sobre algunos momentos divertidos y memorables con su hermano que le agradaban recordar.

Transcurridos quince minutos, encontramos la casa del árbol como el muchacho había indicado, cuyas escaleras en forma de espiral eran el único medio por el cual se podía acceder. Una vez ya arriba, había una cortina colgada que servía como puerta, la cual al ser deslizada, dejó al descubierto la macabra y horripilante escena.

—¡Oh, mierda! —expresó Marc.

—¡Thomas! —gritó entre lágrimas Evelyn.

—¡iHermanito!!

Desde pequeño odio el putrefacto y fétido olor que desprende la carne de un animal cuando esta muerto. Pero esta vez, no pude soportar las ganas de vomitar al ver el piso pintado de rojo vivo, un cuerpo colgado patas arriba con una soga y una cabeza cortada con los ojos y la boca abierta.

**¡Gracias por leer!**

Image not found.

## Capítulo 6

### 4. Sendero ciego

El cielo estaba oscuro y las corrientes de aire les arrebataban sus hojas a las ramas de los árboles, un silencio profundo invadía el corazón de cada invitado; sus ojos llenos de lágrimas se depositaban en la superficie de la lápida mientras cada cual la condecoraba con flores, y los cielos acompañaron su acto con una triste lluvia. Cada uno encendió su sombrilla y se comenzaron a retirar, hasta que quedamos Marc y yo.

—Ahora comprendo que los recuerdos son un arma de doble filo, son lo más bello cuando lo disfrutas, pero también lo que más duele cuando ya no está.

—Así es la vida Jack.

—Todo lo que ha pasado, no me lo puedo sacar de la cabeza. No he podido concebir el sueño estas últimas noches —cuando terminé, abrí grande la boca y solté un bostezo de cansancio.

—No eres el único, también he tenido dificultades para conciliar con el sueño después de todo esto.

—Pero lo que más me inquieta no es eso, sino quién fue el que lo mató de esa manera.

—Ninguno lo sabe. Pero solo hay algo seguro.

—¿Qué?

—De que ahora habrá de tener más cuidado, ya no estamos seguros —y colocando su mano en mi hombro, finalizó—. Las cosas han cambiado.

Cuando se retiró, aparté los ojos fijados en la tumba, y observé como se iba alejando más y más hasta que abandonó el lugar. Ahora estaba solo, acompañado de la presencia inerte de los anfitriones, además de la lluvia que caía, la cual acompañó a el lúgubre momento.

Redirigí la mirada nuevamente hacia la lapida.

—Cuánta verdad hay en las palabras de tu amigo —levanté la cara por la conmoción que me causó esa voz, la cual me dejó atónito y congelado del susto—. Las cosas cambian, se alteran; el tiempo avanza, se corrompe,

pero jamás deja de ser.

Definitivamente esto debe de ser un sueño, pensé. Él estaba muerto.

—No... ¡A ti te quitaron la cabeza! —trastabillé.

—Eres muy sumiso a la desgracia; un endeble encubierto —sostuvo entre risas.

—Eso es mentira.

—Tu vida es una mentira, ¿cuándo dejarás de ser tan obstinado y admitir que por tu error tu padre murió?

—¡Cállate! —ordené furioso

—Vaya. Crees que esto es un sueño, si es así ¿por qué no me haces desaparecer? —habló mientras se iba acercando poco a poco a mí— Tienes miedo a lo desconocido, pero le temes aún más a lo que ya pasó.

Cada paso le provocaba un duro revés a mi cuerpo: La respiración se me cortaba, el corazón me latía con vertiginosidad y se me suspendía los pelos en el aire por la ansiedad. Estando de frente, me escupió a la cara y volvió a preguntar que si creía aún que él era una fantasía, a lo que me limpié luego con la mano.

—¿Sabes? La primavera es una época muy especial y hermosa, pero después viene el otoño —y a la vez que un rayo cayó, un destello de luz ocupó mi vista haciendo que se diluyera instantáneamente, dejando vacío el lugar donde estuvo parado.

Quedándome sorprendido miré con terror las tumbas, para que finalmente cayese otro rayo que hizo que mis piernas reaccionasen y me largara de allí. Creo que estaba fuera de contexto y necesitaba un sutil llamado; el miedo me había congelado tanto que ni siquiera tenía un poco de frío.

Las calles estaban prácticamente desiertas, aunque había uno que otro caminando, además de los irresponsables conductores que no tienen otra forma de molestarte la vida salpicándote toda la ropa con los charcos de agua que se forman en las orillas de la carretera. Es uno de esos días tan grises que te dejan hasta el corazón de otro color.

El semáforo se puso en verde y crucé al otro extremo donde había una cafetería, en la que trabajaba Joe, un compañero de la misma aula donde estudiábamos, y al entrar, el solitario sonido de la campanita de la puerta hizo que levantara la cara y me mirara desde el mostrador donde se hallaba sentado. El sitio estaba completamente muerto, solo quedaban

sobre las mesas algunos envases de café vacíos.

—Oye Jack, acércate —me invitó moviendo la mano.

—Un capuchino expreso doble con un poco de azúcar, y que sea rápido —le indiqué mientras me quitaba el chaleco y me acomodaba al frente de él.

—Ey —exclamó al tiempo que lo preparaba—, deberías relajarte un poco y dedicarte un tiempo.

—No es mi estilo y lo sabes.

—Solo quiero que te sientas mejor y no te preocupes más.

—Es bueno preocuparse por los demás, pero mi vida está completamente bien, solo son unos pequeños altibajos.

Se llenó la taza al instante y me la alcanzó con cuidado. Al tomar un sorbo tuve la sensación que estaba muy dulce, más que las otras veces que había venido, luego la dejé sobre el mostrador y súbitamente la mirada se me comenzó a oscurecer y veía doble, hasta que quedé inconsciente.

Al abrir los ojos de nuevo, me encontré atado a una silla, con un trapo que me tapaba la boca y me rodeaba el cuello en una habitación bastante espaciosa y un poco oscura, que apenas tenía luz.

—Hola, Jack —mencionó una voz al aire—. ¿Sabes? Recuerdo los gritos de ese idiota mientras lo cortaba, en especial cuando terminé de separarlo de su cuerpo. El dolor me brindaba una satisfacción única y deleitable.

Balbuceé tratando de poder gritar o decir algo alimentado por el pánico.

—No te alteres —continuó, y al momento salió de las sombras dejándolo al descubierto—, tú no tendrás menos honores que él.

Luke, ese maldito psicópata; no sé qué esperar más acerca de una mentalidad tan enfermiza, compulsiva y explosiva como esta, ni pensar en las perversidades que pasan por su cabeza, solo espero todo acabe muy pronto.

—No te preocupes, aún es muy temprano para ir a la carnicería, primero hay que amansarla y luego sí cortarla.

Y llamando a alguien con un silbido, se adelantó Joe detrás de su hombro izquierdo, y este seguidamente le preguntó qué tenía que hacer ahora,

por lo que Luke le manifestó que reuniera a los muchachos.

**iGracias por leer!**

Image not found.



## Capítulo 7

### 5. Andando entre las sombras | 1 Parte

=====

#### ACLARACIÓN

**\*Durante este capítulo veremos desde la perspectiva de Marc el desarrollo de los hechos después del término del apartado anterior.**

**¡Disfrútenlo!**

=====

El despertador zumbaba en mis oídos. Abrí los ojos y vi que marcaban las 8:00. Me levanté y luego me senté sobre la orilla de la cama, tomé mi celular y le mandé un mensaje escrito a Jack preguntándole sobre si tenía algo que hacer durante el día; los mensajes raramente no le llegaron, lo que hizo que me sintiera un poco confundido, pero no le presté más atención creyendo que el suyo podía estar apagado.

Sentándome en el sofá de la sala encendí el televisor y comencé a pasar los canales, hasta que me detuve en el que transmitían las noticias. El anuncio estaba dentro de un recuadro de color rojo y presentaban en frente de un café, idéntico al que acudimos Jack y yo los últimos días. Poco después logré identificar que se trataba de ese mismo lugar solo cuando entrevistaron a el dueño de este, quien se llamaba Max Roxwell. El pobre sujeto contaba de cómo se habían llevado todo su dinero, tanto el que tenía en la caja como el que guardaba en unas vasijas, la noche anterior, además de un extraño saco que habían encontrado tirado debajo del mostrador, lleno de lo que parecía droga, a la cual le atribuyeron que se trataba de la llamada GHB. Una sustancia psicoactiva de producción ilícita muy peligrosa. Todo me parecía sorprendente, pero fue inclusive mayor mi sorpresa, cuando indicaron que encontraron un chaleco negro que estaba posado encima de una silla, que curiosamente se me hacía muy familiar, ya que era prácticamente similar al que llevaba Jack el día de ayer, y en el pecho mencionaba la marca que lo diseñaba, cuyo nombre, culposamente, se dice igual que el del sitio donde fuimos ambos una semana antes de acudir al funeral. Pero fue definitivo cuando mostraron unas fotos dentro de una cartera que se hallaba en uno de los

bolsillos, y ahí estaba él, era inconfundible ese rostro.

—Estas son las imágenes, de lo que supone, sería el sujeto que asaltó la tienda anoche -aseguró una voz de fondo.

No había palabra, o siquiera alguna que todavía no estuviera patentada por el intelecto humano, para declarar cómo me sentía por esto. Jack, ¿tú lo hiciste?, pensé incrédulo.

No tardó en sonar mi teléfono y correspondí la llamada de inmediato.

—Hola.

—Hola, Marc, ¿estás viendo lo que pasa por la televisión?

—Sí, Deborah. No lo puedo creer, no, no debe ser él.

—Yo opino igual, tengo la firmeza de que esto es una rotunda mentira o un gran malentendido.

—Jack no podría hacerlo, he estado con él desde hace muchos años a su lado y lo conozco, nunca mostró una actitud estafalaria o atraída hacia la delincuencia.

—Tienes razón, pero necesitamos encontrarlo primero para aclararlo todo.

—Me he intentado comunicar con él, pero no contesta.

—Es aún más extraño. Va a ser muy complicado poder dar con un lugar en concreto.

—Es cierto, ¿pero dónde?

—No sé. Lo único que sí se sabe es que esto se va a poner feo, muy feo.

—Eso es seguro. Cuídate bien.

—Adiós.

¿Ahora qué demonios está pasando con esta ciudad? De verdad que se está descontrolando todo. ¿Luego qué? ¿Siren Head visto en Grindbonne? ¿El alcalde desaparece? Ja, no me sorprendería que pasara lo último, como están las cosas, lo único que te puedes esperar es lo que no tienes tiempo de pensar o imaginar.

No tardó en timbrar de nuevo. Estaba atónito: era Jack. Contesté.

—¿Hola? ¿Jack?

—¿Qué tal, Marc? —se introdujo una voz profunda e inédita— Me siento afortunado por hablar contigo. Lamento manifestarte que no está en condiciones de atender. Qué pena.

—¿Cómo? ¿Quién eres tú? ¿Qué sucedió con Jack?

—¿Te gustaría escucharlo? Aquí lo tienes:

—iMmph! iMarc...! —se escuchaba cómo gritaba al otro lado— ¡No vengas... busca ayuda...! ¡No los escuches... no les hagas caso...!  
iiMmph!!

—¿Jack?! ¡¿Jack?!

—¿Suficiente? Está en buen estado, por ahora.

—¡Perros desgraciados! ¡¿Dónde se esconden?!

—Cuidado con tu vocabulario muchacho. Que te quede bien claro, tu amigo pende de un hilo.

—¿Y? ¿Qué es lo que quieres?

—Tú harás algunas tareas por mí, serás mi conejillo de indias.

—Pfff, ¿y qué si acepto?

—Me pensaré apiadarme de tu amigo y lo liberaré.

—Ya eso me suena a lo típico. No cumplirán ni una letra de su palabra.

—Eres muy astuto. —se oía entre risas— Bueno, acabas de presionar el botón de la cuenta regresiva del cronómetro. Prepárate para encontrarlo en las portadas de los periódicos y en todos los centros informativos.

Cortó abruptamente, dejándome en un alto grado de preocupación e ira que proporcionó que soltara el celular encima del sofá y me levantara para precipitarse hacia una pared, para luego aventar unos cuantos puños contra esta, hasta que fue mayor el dolor que la furia que tenía.

Seguidamente volví a tomar el móvil y le escribí un mensaje de texto a Deborah, solicitándole que nos reuniéramos en un lugar privado para contarle algo acerca de Jack; lo recibió al instante, y comentó que sería

buena idea la biblioteca.

Entonces me preparé y, con ya todo cubierto, salí apresurado por la puerta con el corazón en la mano, cargando con una gran angustia, tanta, que me ensimismé y cuando alcé la cara de nuevo ya estaba en la entrada de la biblioteca. Sin mucha demora me dirigí hacia la becaria, a la cual le pregunté si había visto a una chica de cabello rizado pelirrojo entrar y me indicó que no.

Así que me acomodé en una mesa donde otros más estaban leyendo, y aguardé durante un tiempo a que ella llegara. Pasaron los minutos y alguien se paró de ahí con un libro, quien se adelantó directamente a la salida sin solicitar su préstamo a lo que la becaria lo llamó, advirtiéndole que no podía llevárselo sin antes firmar un acuerdo de renta, por lo que corrió y huyó rápidamente.

Sin hacer menos, intenté perseguirlo, pero la encargada me detuvo y me informó que ya se había vuelto costumbre robar libros. Solo por curiosidad le pregunté cuál libro era ese, y me expresó que pertenecía a la sección de la época medieval. También me interesé por conocer cómo se llamaba esa persona, pero ella solo recordaba su apellido, que era Murphy Anders.

—¿Murphy Anders? ¿Joe Murphy Anders?

—Creo que es él —sostuvo indecisa.

Haber, ¿Joe leyendo un libro? Eso es lo más ridículo que puedo llegar a pensar. Es un completo haragán y rebelde. Es impresionante, pero a la vez sospechoso. No entiendo su verdadero propósito. Aunque no sé cuál podría serlo, ya que no hace nada bien las cosas, jamás.

En fin, después llegó Deborah y nos hicimos en una mesa aparte solos, luego le conté todo.

**iGracias por leer!**

Image not found.

## Capítulo 8

### Andando entre sombras | Parte 2

—Eh... ¿me lo quieres volver a repetir? —dudaba ella.

—Ya te lo dije. Tal vez si no te hubieras conmocionado tanto, no te habrías decaído de lado de la silla y casi haberte golpeado con el suelo bien fuerte. Eres afortunada de que haya alcanzado y sujetado tu brazo.

—Sí, sí, ok. Entonces lo que me acabas de explicar, es que alguien tiene escondido a Jack en algún lugar de esta ciudad, te lo pasó al teléfono y luego te advirtió de que hicieras algo para que se pensarán al menos en liberarlo, más no aceptaste y lo van a matar.

—Exacto.

—Marc, eh... ¿Por qué no lo hiciste? —comenzó a inculparme en voz alta— Pudo haber sido cierto, ¿y si hablaban en serio? ¿Por qué no lo pensaste bien? Ahora morirá y...

—¡Ay Dios, Deborah! Razoné de la mejor manera y por eso no acepté. Tanto que he aprendido me ha servido para reflexionar y considerar una situación como estas, no soy tan tonto.

Se comportaba de manera muy histérica, afanada y excesivamente preocupada. Yo mantenía por poco la compostura, aunque ella creyera que no me importaba en lo absoluto encontrarlo y salvarlo. Necesitaba pensar claro y para eso tengo que tener la cabeza fría. Mientras lo hacía observaba a todos lados, y en una vez, encontré tirado en el suelo un móvil que provocó mi curiosidad, además de que todos estaban tan absortos en los libros que nadie lo había notado. Pero había algo que me sacaba de quicio, y eso era el chillido de una vocecita a mi lado que era buena únicamente en la labor de quitarle el bienestar a mi tímpano. Volví la cara hacia ella que reaccionó y me gritó aún más fuerte, lo cual proporcionó que todas las personas que estaban leyendo dirigieran la mirada sobre nosotros, haciéndola sentir avergonzada y encogida de hombros.

—¿Ya? —musité con una sonrisa sarcástica.

Me miró con unos ojos fulminantes y un gesto de enfado. Yo no hice nada, ella se lo buscó, eso es el resultado de su impaciencia, aunque siendo

sincero disfruté el momento; nada mejor que ella misma me de la razón. Todos volvieron a sus libros.

Yo me levanté y fui a recoger el celular, luego meneé la mano desde la distancia mostrándoselo a Deborah que tuvo una acogida de asombro. Regresé a la mesa y entonces empezó a preguntarme si tenía alguna idea de a quién le pertenecía, le confesé que ni siquiera lo pensaba, solo lo tomé por interés, por lo que se tomó la cara con una mano lamentándose del instante y de mí mismo.

Lo encendí, y en el fondo de pantalla había una imagen que se me hacía muy familiar.

—¿No es Joe ese? —le mostré el celular.

—Sí. Pero ¿quién es el que está a su lado de espaldas?

—Yo que sé. Lo que importa es que conocemos que le pertenece a él.

—Oye, ¿y si revisas su chat?

—Mmm... no, es de su propiedad, no quiero husmear su privacidad.

—Mira —hizo un gesto con serenidad—, estoy cansada, avergonzada y demasiado jodida por todo lo que está pasando, como para que tú ahora me vengas de niño bueno a decirme que es de su privacidad, cuando lo encontraste echado sin más en el suelo. Dime, ¿crees que tengo sentido del humor?

—Pero, Deborah, entiende, no es algo correcto que deba hacer.

—Marc Alexander Peterson, te exijo que abras el maldito chat ahora.

—Esta bien —expresé limitándome.

Al ingresar encontré un único chat. No tenía foto de perfil ni nombre, sino un número que era 06249388412, entonces me introducí dentro para examinar qué hablaba y con quién lo hacía, pero cuando leí la conversación sentí un bajón profundo en mi interior.

Image not found.



Image not found.

—Eh, Deborah, —se me borró el color de la cara— mira.

Agarró el celular y leyó toda la conversación, no quedó ajena a mi reacción.

—¿Joe?... torturar...p-e...pero... ¿a quién?

—Ni ide...

Espera: la cafetería en las noticias, la foto de Jack, la llamada, Joe en la biblioteca, la conversación en su celular, además de que él trabajaba en ese mismo lugar. Ay no, no me digas, no, no, no... hijo de ....

—¡Maldito seas infeliz!

—¿Oye qué es lo que te pasa?! —me reprendió en voz media— ¿Acaso te volviste desquiciado?

—Ven, vámonos ya.

—¿Qué dices?¿Qué sucede?

—Sígueme. Te lo contaré en el camino.

Salimos rápido y recorrimos varias calles, adelantando siempre el paso, a la par que le contaba cómo todo lo que estaba pasando tenía una increíble conexión, pero ella creía que me adelantaba o incluso llegó a decir que yo no tenía forma de saberlo de forma concreta y que podría ser alguien más, que me precipitaba. Estaba convencido cien por ciento por los hechos solo que necesitaba que Deborah también se diera cuenta. Cuando me detuve fue en frente de un edificio abandonado, cuya maleza corroía la estructura, e indiqué que era el lugar y quedó aún más confundida; mas me encaminé a un callejón que estaba al lado, donde había unas escaleras de agarre y subí hasta un área suspendida que daba con una ventana abierta. Asustada opinó que no entraría por nada ya que lo veía muy peligroso, acepté e ingresé de todos modos activando la opción de la linterna en la parte superior de mi teléfono, desplazándome entre las ruinas y algunos escombros que sobresalían en tanto alumbraba a cualquier lado para ir reconociendo el sitio. Podía escuchar el chillar de las ratas, que las sentía por todos lados.

Al fondo del pasillo vi que el reflejo de una luz salía de lo que parecía una habitación, entonces me precipité hacia ella. Ya estando en la entrada no podía contener mi sorpresa, o mejor dicho, miedo; un candelabro con velas encendidas sobre una mesa que dejaba iluminado todo el cuarto, donde había pegado en todas partes, hasta en el techo, fotos de muchas

personas que conocía de la universidad.

—¿Qué es esto? —murmuré pasmado.

Luego mire de nuevo la mesa con el candelabro y me acerqué, observé por encima algo que me dejó helada la sangre: Dos fotos, una de Jack y otra mía, encerradas en un círculo rojo que por dentro decía: Fresh meat, o carne fresca. No lo soportaba más, quería irme con los pantalones llenos, antes de tenerlos aún más, ¡Tengo que largarme de aquí ya!

Pero me detuvo abruptamente el sonido de unos pasos que se hacían muy fuertes directos a la entrada.

—¡¿Qué?! ¡¿Cómo?! Pero tú... no importa, —hizo una sonrisa psicópata — me encargaré de llevarte sea como sea. Y de paso Luke por fin sabrá que puedo ser uno de sus matones.

Se abalanzó sobre mí, a lo que respondí esquivándolo y le di un gancho izquierdo que le hizo dar un par de pasos atrás. Pasando su mano por su labio, para verla después, me miró con unos ojos envenenados junto con un gesto de puro fuego.

—Bien. Creo que ya tuve demasiado —exclamó —. Serás un saco de carne podrida antes que vaya con él.

Esta vez fue muy rápido y me agarró de la camisa con ferocidad con sus dos manos, alzando e impulsándome con fuerza bruta hacia la pared causando un dolor que me privó de mi movilidad. Aprovechando mi mal estado empezó a darme fuertes patadas al estómago, pero en un instante paró, para que al momento me colocara su pie encima de mi cabeza y ejerciera presión como si fuera a romperme el cráneo. Apreté mis párpados de la misma presión, era mi fin. ¿Cómo llegué aquí? ¿Cuándo decidí meterme en esto? Siempre quise morir sin sentir aflicción o molestias.

Mas algo hizo que mis últimos pensamientos se disolvieran: oí un sonido característico del cristal partido, y la presión ya no la sentí más. Abrí los ojos, vi que estaba a mi lado derribado y con sangre en la nuca, seguidamente alguien me llamó.

—¿Marc?... ¡¿Marc?!

Casi paralizado por el dolor levanté con dificultad el brazo y ella lo tomó, y me ayudó a pararme, además que me tuvo que sostener porque por mis propias fuerzas no podía mantenerme estable.

—¿Cómo fue que...?

—Escuché que alguien se dirigía aquí y decidí meterme por la ventana, a pesar de que nunca fue mi voluntad. Permanecí escondida en las sombras. Encontré una botella de vino vacía y la cogí. Al ver que se metió lo seguí sigilosamente en cuclillas, me quedé afuera de la entrada, y asomé delicadamente la cara para enterarme de que tú estabas ahí también. El resto se cuenta solo.

—Tenemos que irnos ya de este lugar —expresé esforzando la voz.

—No.

—¿Qué?

—Llamé a la policía, ya vienen.

Dejé escapar un gran suspiro de alivio, y me desmayé.

Más tarde, no sé cuánto tiempo, al volver a ser conciente, abrí los ojos y, sorpresa, aparecí en un cuarto de hospital recostado en una camilla, donde a mi lado de pie se encontraba Deborah junto con un doctor.

—¡Ay! Gracias a Dios que estás bien. Y eso que te estampaste contra el suelo cuando te desplomaste.

—Señor Marc, examinando su cuerpo no encontré ningún signo de algún órgano afectado o hueso roto, solo daños colaterales, nada importante.

Aja, sí, daños colaterales. Como a ti no partieron a patadas.

—¿Y Joe? —pregunté recordando el cómo llegue aquí.

—En la sala de enfrente, está aún inconciente. El golpe fue demasiado contundente —respondió el doctor señalando con una tabla que tenía en su mano.

Antes de que abandonara el lugar, manifestó:

—Eh, antes de darte de alta, necesito que firmes unos papeles.

Ya solos, le comenté que ahora que él se hallaba fuera de contexto, cómo le haríamos ahora para llegar a Jack. Sacó una foto de su bolsillo y me la pasó. Era la misma foto que habíamos visto en su celular, no sabía qué tenía de especial, entonces ella me señaló que mirara más allá de todo, fuera de la caja.

—¿Ves? Hay un muelle detrás de ellos.

—No significa nada.

Insistiendo me mostró otra foto en la cual se veían más apartados del lugar y permitía tener una mejor panorámica de allí; unas calles cruzadas, el mismo muelle, y debían de estar debajo de un árbol, ya que una sombra los cubría y en sus caras y camisas había pequeños puntos de luz, por lo que también podría pensar que el sol estaba delante y no atrás de ellos. Pero espera... sí, es simbólico, tiene sentido.

—Oye, ¿dónde queda ese sitio?

—Al otro lado de la ciudad, a unas 8 horas de aquí. Es conocido como El embarcadero de la fobia, ya que han pasado varias cosas relacionadas con el asesinato y rituales psicópatas en su interior. Habían propuesto derribarlo, pero extrañamente no sucedió. ¿Por qué lo dices?

—Debo, debemos ir allá.

—Parece que no me escuchaste cuando mencioné "psicópatas". ¡¿Estás mal de la cabeza?!

—Nuestro amigo está ahí, entiéndelo. Somos los únicos que lo podemos rescatar.

—¿Y por qué dices eso? Solo son disparates tuyos.

—Fíjate en esto.

Saqué el teléfono y le volví a mostrar la conversación junto con el contenido de las fotos, y le fui señalando cada uno de los aspectos que concordaban entre sí. No me logró entender al principio, pero al profundizar lo captó directamente.

—Ok, lo comprendo. Entonces, ¿alguna idea?

—Sí: Dile al gerente de la policía que nos lleve a ese lugar.

—No sé. Si digo algo de Jack no lo va a hacer de seguro, creará que busco defenderlo.

—Le hablarás de Jack, mas como a ellos les gustaría oírlo. Y una última cosa, ¿de dónde sacaste todas las fotos?

—Del bolsillo del pantalón de Joe, en su cartera.

**iGracias por leer!**

## Capítulo 9

### 6. Reencuentro

El viento me hizo tiritar y cruzándome de brazos intenté conservar el calor, hacía demasiado frío, además de una atípica sensación, como si algo lamiera mi cara. Abrí los ojos y pude darme de cuenta que estaba echado raramente en el piso, en la hierba, y que un lobo me mimaba como un cachorro suyo en la mejilla, lo cual provocó mi estupor junto con un breve estado de shock para después tomar fuerza en mis brazos y pies e impulsarme hacia atrás con rapidez. Pero fue la acción del animal la que me dejó muy perplejo: Clavó su mirada en mí, no se inmutó y de sus ojos, nariz y boca, inadvertidamente, empezó a brotar sangre como si fuera agua hasta que quedó en los huesos; su mandíbula se desprendió y cayó, luego se pudrió al instante, tal fue el mismo proceso que siguió haciendo todo su cuerpo hasta llegar a la inexistencia. Mi rostro espantado no alcanzaba a interpretar lo que había pasado debido a la confusión quimérica y también a lo repudiable que fue, simplemente una escena que me seguirá en todas mis pesadillas, hasta quizás en las desdeñables noches de insomnio. Me impactó en demasía al punto de dudar si de verdad vivía la realidad o una fantasía; algo en el fondo me hacía percibirlo más por parte de la primera, que por la segunda, pese a lo visto.

Me volví a erguir y consideré en dónde me encontraba, observando solo árboles, árboles y más árboles, pareciéndole a mi persona algo demasiado familiar. Pero lo más confuso fue que me hallaba solo, libre, como si ellos me me hubieran botado aquí después de torturarme tanto. Estaba... ¿feliz? Sí, podré volver a casa, olvidarme de esto, desatender todo lo que pasó y volver a mi vida, sentirme igual e ignorar los problemas, esa vida con la que estoy cómodo y ya es costumbre. Prefiero quedarme así, ya son varios años tarde para cambiar.

Oí un llamado desde lejos, era mi nombre y lo gritaban Marc y Deborah. Yo les respondía mientras me iba acercando y los sentía cada vez más cerca, pero repentinamente callaron, entonces continué por esa misma dirección por donde los había escuchado hasta llegar a un imponente árbol, que parecía conocerlo de antes aun cuando en la vida lo vi. Me acerqué y acaricié su corteza con mi palma, algo parecía transmitir ese tronco, una rara energía me conectaba con este, como un conjunto de recuerdos que no tenía idea de cuándo eran o sucedieron mas los tenía muy presentes en mí. El viento comenzó a golpear más fuerte haciendo que arbustos y árboles se sacudieran con brusquedad, las nubes se oscurecieron y ocultaron la luz, y los potentes truenos trastocaron el ambiente; el tiempo se había trastornado raudamente, convirtiéndose en

un espectáculo vesánico.

-¡¡Jajajajajaja!! -puso de manifiesto una voz grave y oscura- Hola, Jack... ¿qué tal? ¿cómo va tu vida? ¡Ah, sí! Recuerdo hace unos días cuando tenías a tus amigos, y también la muerte de uno de ellos... yo estuve ahí, yo lo vi, yo lo hice. Ahora no te aguarda un mejor destino que acompañarlo pronto, y de una manera magistral.

-¿Pero qué?! -volvía mi cabeza por todas partes- ¿quién jodido eres tú? ¿qué idioteces dices? ¿de dónde me hablas?

Se reía todavía más fuerte.

-¡Basta! -grité furioso- ¿Por qué no vienes acá? Da la cara imbécil, no te escondas pedazo de porquería.

Todo se silenció, el viento frenó dramáticamente. El sonido de algo acercándose posterior al cese de la ventada fue lo que hizo que me sobrecogiera solo un poquito. Luego una mano tocó mi hombro por detrás desencadenando un susto que me congeló e hizo que tragara saliva, y dándome la vuelta detenidamente lo conocí; ya recuerdo todo.

-Hola hijo.

-No eres tú. Estás muerto. Las llamas te consumieron, yo estaba afuera. ¡Te vi, te vi!

-¿Desconoces a tu padre? ¿Acaso no recuerdas su rostro? ¿Crees de verdad que murió? Estúpido, has vivido con él siempre, no se ha ido.

-Mis ojos no me engañaron, ese día lo vi desaparecer entre el fuego.

-Jajajajaja... pero ¿qué ojos? Hay muchas ventanas, pero hay algunas que no se abren y se cubren de polvo.

-Déjate de malditos acertijos o adivinanzas, habla claro, sin tapujos.

-Hmmm... la vida es tan fácil que es complicado explicar lo sencillo. -se desplazó lentamente de lado al árbol- Por eso lo complicado hace fácil lo difícil, porque te deja lecciones y experiencia. Lo que te dije no es lo que supones, es algo mucho mayor. Y por suerte la vida no te alcanzará para saberlo.

Elevó una mano y su cabeza. Se desprendieron muchas hojas, las cuales se deshicieron todas poco tiempo después de caer, excepto una que cayó en su mano y se quedó observando, yo me acerqué para saber el motivo por el que miraba esa hoja tan especial. Cerró su mano y al abrirla de nuevo había ceniza en vez de la hoja, a la que sopló directo al árbol y



provocó en este que su madera se volviera negra en su totalidad, asimismo unos pequeños fragmentos de su tronco comenzaron a despellejarse. Y con una última mirada, expresó:

-No lloverá otra vez en esta tierra. El árbol se secará, todas las hojas se irán y desde sus raíces se pudrirá. Disfruta Jack, dentro de poco solo habrán ramas vacías. Adiós.

Parpadee y se esfumó. Me froté los ojos, quedé en un estado más perplejo en donde ya sospechaba que estaba teniendo alucinaciones, había perdido el juicio. Una sensación de ahogo me hizo volver en sí dejando salir un gran grito con la boca tapada, haciéndome percatar que nada más fue un sueño y seguía en ese cuarto oscuro, explicando así las cosas raras que recuerdo; pero experimentaba un sentimiento de cansancio profundo sin saber el porqué. A continuación alguien abrió una puerta, permitiendo entrar la luz y mostrar la sombra de varias personas que ingresaron. Cerraron la puerta, encendieron una bombilla y uno de ellos se me acercó. Era Luke. Sin pronunciar palabra alguna desató sobre mi mejilla una vigorosa cachetada, tan potente, que hizo tambalear la silla.

-¿Vas a dejar de balbucear o tendré que arrancarte la jodida lengua?

Mi mirada de absoluta impotencia se enclavó en él. Dirigiéndose a los demás, les comunicó:

-Bien, como Joe no vino, espero que todos ya sepan lo que vamos a hacer.

-Eh... no estoy seguro, no quiero participar en esto -respondió otro.

-Bueno, puedes retirarte.

Se dio la vuelta y caminó a la puerta, mientras que Luke sacó una pistola de su bolsillo, disparándole a quemarropa por la espalda dos veces. Seguidamente repitió lo mismo, ahora nadie quiso responderle.

-Excelente, alguien que le quite los zapatos a nuestro amigo. Y traigan el acero tierno.

Al son de sus palabras prosiguieron, despojaron mis zapatos y removieron mis medias, exponiendo a mis pies desnudos, ulteriormente tomaron en sus manos unas plumas. No captaba nada. ¿Qué intentaban?

-Quiero que mueras, pero quiero que lo hagas con una sonrisa.

¡Cómo que con una sonrisa! Sí la locura tuviera fronteras cada persona sería una nación distinta, pero en este mundo solo puedes medir sus límites cuando la conoces, y estando frente a ella, afrontándola en este

momento, me convezco sólidamente que no existe ninguna raya en los mapas que la contenga. No sé lo que me pueda esperar. Se arrimó junto a mí y en seguida se agachó, teniendo una pluma en cada mano las ludió respectivamente sobre mis pies, dando lugar a incontenibles explosiones de risas que no paraban, mas con la boca cubierta fue sofocante porque no podía respirar normal y me estaba asfixiando a la vez que me partía de la risa. No lo soportaba, pero no podía resistirme.

De imprevisto iniciaron a golpear la puerta duramente, se oía desde afuera amenazas que si no abrían entrarían por la opción disponible: derribar la entrada. Furioso presionó mi cuello interrogándome que cómo lo hice, que qué había hecho, sin embargo negué con la cabeza, este les ordenó a todos que actuaran según los hechos, entonces arrastró la silla en dirección a unas escaleras que ascendían al techo y ahí me ubicó en un costado apenas asomado al mar. Me dijo que no se pudo divertir como esperaba, por eso acabaría todo aquí, mandando a dormirme con los peces cuando terminara. Unos gritos acompañado de varios disparos me dio a entender lo que sucedía en la planta inferior.

-Adios -sacó la pistola y le echó hacia atrás el percutor-. No pude lograrlo, pero al menos terminaré contigo, que a fin de cuentas, es mi verdadero objetivo. Aunque hubiera sido mejor matar dos pajaros de un tiro, mas en los planes siempre hay letra chica. Fue un placer.

Disparó, aún seguía vivo, se había encasquillado. Renegaba mientras golpeaba su arma por su fallo, a su vez por atrás fue derribado por Marc, que sin saber el cómo terminó aquí me alegra que esté, entre tanto disputaba en el suelo fieramente contra Luke, en cuya resolución finalizó venciénolo, tomando además la pistola y le apuntó. Este otro colocó una sonrisa, le expuso que ya no servía, a esto Marc oprimió el gatillo encasquillándosele igual.

-¿Esta también? -tomó su bolsillo trasero sacando otra- Se acabó.

Disparó, esta vez el tiro sí salió y le atravesó el pecho matándolo, junto con un charco de sangre que se formó en minutos. Murió, finalmente. Arrojó el arma a un lado y se apresuró a ayudarme, desamarrando mis manos y pies, quitando el pedazo de tela que pusieron alrededor de mi boca; nos dimos un energético abrazo en el cual lloré de nostalgia por el instante, él no lloraba sino que me consolaba declarando que esto concluyó. En un punto regresando observé su rostro doble.

-Oye Jack, ¿todo bien?

-Sí, solo que... -me desplomé inconsciente.

El molesto e intenso destello de luz que percibía directamente sobre mis parpados me alteró hasta que los entreabrí contemplé cuando se apagó

esta, permitiendo distinguir, a pesar de ver un poco borroso, a un individuo inclinado que se enderezó bisbisando unas palabras en un tono sereno como si le agradara lo que presencié, salió por unos minutos, tiempo que bastó para que los abriera completamente y reconociera el espacio: me encontraba en un cuarto de hospital. Mucho después llegaron Deborah y Marc, que no aguantaron las ganas de darme un abrazo, por parte de la primera, seguido por un apretón de manos del segundo. ¿Qué pasó? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo fue para que vine a parar a este lugar? Esas eran las preguntas que les planteé, la incertidumbre me controlaba.

-Estuviste casi 4 semanas sin responder, te pusiste grave -reveló Marc.

-¿Y el porqué?

-GHB -declaró un doctor que entró-. Había peligrosas cantidades de esta droga almacenadas en su sangre, algo así como si usted hubiera consumido mínimo unas 3 cucharadas grandes de esta sustancia. Ya está limpio de ella, pero casi le cuesta muy caro.

Antes de marcharse me recomendó que me quedara unos días para estar seguro de mi estado de salud, encima me contó que me tranquilizase ya que los problemas con la policía se arreglaron gracias a mis amigos. Al irse él Marc salió también de allí, con la excusa de que tenía unas 'preguntas' adicionales para el doctor, y antes de abandonar totalmente me guiñó el ojo, dándome a entender lo que planificó. Deborah me fijó una mirada tierna y, comprendiendo su intención, acepté.

**¡Gracias por leer!**

Image not found.

## Capítulo 10

### 7. Memorias oxidadas

Pasaron algunos días y me dieron de alta, a la salida Marc se acercó a un coche, abrió una puerta y nos invitó, aclarando que lo había adquirido el tiempo que estuve ausente. Al presenciarlo se me vino algo a la cabeza, me comencé a sentir ansioso, tuve un ataque de pánico y huí precipitadamente lejos, muy lejos hasta un callejón, escondiéndome callado al lado de un bote de basura por un largo rato; el pasado me rendía de nuevo cuentas, no lo soportaba, cuando pensé que lo había vencido, pero solo fue una falsa convicción que demuestra lo débil que soy y lo fragmentada que está mi conciencia todavía. Un montón de voces circulaban alrededor de mis pensamientos privándome de poder guardar la calma, avivando aun más las llamas de las cenizas de la culpa que jamás reprimí por completo. Solo no quiero estar con nadie ni encontrarme con nadie porque simplemente no estoy en condiciones, y si alguien me buscara no recibirá de mí una buena respuesta en lo absoluto. Entre todas esas voces hubo una que parecía dirigirse a mí, una que sentía como si alguien ajeno me hablara, demasiado real y audible como para asegurar que era cosa de mi cabeza, me llamaba por mi nombre desde el fondo del callejón; la voz cesó por un corto periodo, de pronto, dio inicio a la entonación de una canción que solo la había escuchado cuando fui un niño y proviniendo de papá la repetía cada noche, tenía un ritmo melancólico:

Nunca separes tus ojos de las estrellas, ve qué bellas, admíralas, porque muchos quisieron volar

y olvidando cómo bajar en el cielo se quedaron, tanto tiempo, que el cielo los consumió:

tomaron todo su cuerpo, dejando solo su energía vital que brilló con intensidad, que no era nada más,

sino el dolor que les producía no volver jamás.

Admíra las estrellas, ve qué bellas, son personas que te aman y que en el cielo se hallan atrapadas;

su energía utilizaron y ojos es lo único que consiguieron, con lo cual,

ahora observan desde arriba,  
vigilando perpetuamente a los que dejaron.

Admíra las estrellas, ve qué bellas.

(...)

La melodía me atrapó y me condució adentro del callejón, entre tanto, cada paso que daba lo hacía siguiendo la letra sin saltarme una parte, a pesar de que durante años no la escuchaba de nuevo. Mientras avanzaba miraba las ventanas rotas de las casas abandonadas, graffitis sin mensajes obcnos, más bien eran mensajes plasmados por personas que tenían dolida su alma en los cuales interpretaban imágenes o palabras acerca de la amistad, la familia, y todo tema social en su vida personal. Como yo. Esas palabras hicieron que la canción se tergiversara, colocándose en una posición más triste y depresiva de lo que ya estaba. No sabía a dónde me dirigía, solo me concentré en el canto, mis pies se ocuparon del resto. Todo era profunda pena, y años más tarde, ahora con mayor madurez entiendo lo que quería manifestar esta composición, sobre todo lo que él quiso mostrarme de un método más cándido mas no el original, lo que lo convierte en alguien que le afligía decirme la verdad oscura de este mundo, mostrando así su infinito amor por mí. No impedí que me salieran las lágrimas de los ojos.

Llegué al final, un sólido muro que sentenciaba el camino y un bote de basura recargado en este, busqué entonces con la vista por todos lados intentando encontrar quién producía esa voz, pero no hallando nada recaí en frustración y comencé a repartir fuertes gritos, que otorgándome un intenso sentimiento de furia, ocasionó que me lanzara de lleno contra el basurero y con violencia logré derribarlo, sacando su contenido entero. Cai de rodillas y lloré con más intensidad. En medio de mi lamento, se anunció otra vez, pronunciando la letra de la canción, a esto alcé la cara y revisé afanosamente, nada de nada cambió. Seguía cantando, pero no lo divisaba en ningún lugar, hasta que volví los ojos de frente y descubrí un espejo de plata de mano, sobre el montón de residuos, donde extrañamente se hacía más fuerte la voz, y agarrándolo lo atraje hacia mí. Contemplé mi reflejo, se silenció el ambiente de un sopetón, en seguida opiné:

—Estoy fantaseando —solté una risita.

—Seguir viviendo en el pasado, no te hace ver o percibir algo irreal, te mantiene en una realidad que ya sucedió y esa es la verdad —aseveró mi doble en el espejo.

—¿Qué?! —permanecí en suspenso— No. Es solo mi reflejo. No puede

hablarme.

—¿Y quién dijo aquí que soy tu reflejo? Soy lo que nunca has sido capaz de superar.

—¡Ya lo superé!

—Ah, ¿sí? Si lo aceptaste sinceramente, no deberías tratar más con esos recuerdos que son el detonante de que estés conversando contigo mismo ahora. Ja, eso si es bien loco.

—Eres mi yo, así de simple. No eres capaz de dañarme.

—Pero, no soy tú. Crees hablar con una parte de ti, cuando de verdad estás hablando con alguien real, alguien que sí tiene la capacidad de perjudicarte y destruirte. Apenas te estás desmoronando, muy pronto la tierra va a temblar, y destacarán tus paredes internas desquebrajadas junto con los escombros de lo que un día fuiste.

—Te conozco —prosiguió—, por ese motivo sé que no comprenderás lo que te digo, tampoco lo que estás viviendo. Aunque muy pronto entenderás lo último. Soy lo único que no has aceptado, soy lo que ves.

—¡¡Ya basta!! ¡¡Ya basta!! —desgañité, lanzando sin convencimiento ni razonamiento humano el espejo contra una pared.

Cubrí mi rostro ocultando mi sufrimiento, no lo aguanto más, no puedo con tanto. Esto se debe acabar de inmediato, no quiero demoras, que se acabe ya. La vida es el mayor presente que cualquiera recibe, pero para mí ese regalo se ha convertido en un peor castigo que la misma muerte, por ello ¿para qué vivir un martirio? o ¿qué provecho hay de una condena sino el estrés y los pensamientos de la consecuencia? Es mejor morir, es la salida, es el desahogo de la pena. Mi atención se centró en los fragmentos de cristal del espejo que quedaban posterior al choque con el muro: tomé el de mayor longitud, lo observé por el derecho y por su revés.

—Tú eres mi boleto de salida. Allá voy. Espérame —dije mirando al cielo.

Ubiqué el fragmento afilado en mi cuello. Hagámoslo rápido, así no sufriré demasiado, por fin podré descansar de tanto mal, todos mis recuerdos, sueños, tristezas, alegrías, azotes; ya ninguna cuerda me ata, ni mis amigos... o el amor, que en sí nunca lo experimenté de una manera insondable como la de cuando era un niño; ella siente una conexión especial conmigo, lo noté gracias a su aptitud, comportamiento e interés al tener encuentros fortuitos tal cual vez, no obstante, en mi caso yo no me sentí atraído por su persona, viéndola simplemente como una amiga. La oportunidad en ese cuarto de hospital fue solo un estúpido disparate,

no hubo ninguna palabra que me saliera del corazón o algo que sintiera, es un momento y ya pasó, así de sencillo. No tengo por qué no hacerlo.

Oculté mi mirada, ya lo sentía más cerca. La intención de mi brazo fue interrumpida bruscamente por un duro empujón por la parte de atrás, seguido de un alarido de dolor, que no era mío, igualmente seguía consciente y oía mi respiración. Entonces descubrí el cristal manchado de sangre, luego me giré: hallé a Marc echado en el suelo cubriéndose una mano con la otra; solté el fragmento, me acerqué a él y aparté una de ellas para conocer que en el reverso de la otra había una perforación honda. Me reprendió.

—¡Agh! ¿Qué eres Jack? ¡¿Qué ibas a hacer?! ¡¡Dime!!

Mi expresión no cambió, convirtiéndose así en un estado de piedra, con los ojos fijos y con la boca cerrada sin ninguna necesidad de responder. Me dominó mi mente, muchos recuerdos regresaron con el propósito de incitarme a rendirme y abandonar las insistentes peticiones de suicidarme, los mismos en los cuales ya lo intenté en el recóndito pasado, siendo un testimonio más que una memoria con lo que apenas acaba de pasar. Como un método de contestarle, quité la camisa que llevaba puesta y rodeé su herida apretándola para evitar que siguiera sangrando junto con unos signos de dolor que manifestaba mientras ejecutaba esa acción. Apoyando mis manos contra el piso conseguí sentarme a su lado, la primera palabra que rompió el silencio fue pronunciada por él tratando de inquirir el problema que tenía y llegar a el meollo de este. Cuándo, cómo y por qué son términos que a mi consciencia le sobran de tanto escucharlos. Mas son muy trágicos al recordarlos.

—Perdí a mi padre a la edad de 5 años —expuse con la cara agachada—. No ha sido fácil perder a alguien que te hacía sentir completo y feliz a una edad completamente tierna, es similar a que te arranquen el corazón, pero puedes continuar viviendo sin sus latidos; es estar en el limbo.

—Ese sentimiento es horrible, no es broma. En serio, yo ya lo sé, el vacío, la soledad, la desesperación, un dolor indescriptible y, ante todo, el pensamiento de no sufrir más dejándolo todo atrás... sí, eso era lo que me sucedió también, pero en mi caso fue a los 8 años... un disparo acabó con su vida cuando se encontraba en el campo una tarde. Un golpe durísimo.

—Y con mi madre hubo un rumor que se convirtió en escándalo —siguió—: muchos hablaban y teorizaban que, quizás, ella lo mandó matar. Sin pistas o indicios, una escena donde faltaban muchas fichas e invadida de incertidumbre, concluyó con el arresto de ella que me dejó a merced del abuso de mis otros hermanos, solo mis hermanas se compadecían de mí. Duró varios años en la cárcel sin saberse la verdad, no podía estar peor con mi padre fallecido y mi madre encerrada, una infancia que ni un "difícil" puede definirla. Aprendí a las malas, con la vida odiándome, a



resistir y olvidar. Es un camino pesado el que estás atravesando, no te rindas, que por algo somos personas, porque persistimos.

—¿Cómo no rendirte cuando ya no te queda nada por qué luchar o agarrarte? ¿Tú qué dices a eso, Marc?

—Hay cosas que se luchan, que provocan un porqué en tu vida. Si hablamos así, la pregunta adecuada es: ¿cómo no vas a luchar para lograr ese porqué y aferrarte luego a él? Por otra parte, tú siempre has estado agarrado de algo, ya fuera antes de nacer o en las manos de tus padres. En tal caso, ¿no aprendiste a agarrarte por sí solo a algo más?

Esas palabras dieron un impacto. Mis pensamientos se reunieron, intentando comprenderlo totalmente, reproduciendo una y otra vez lo que dijo, sin embargo no logró encajar en mi vida debido a lo confuso que se tornaba pensar en alguna situación en particular donde lo pudiera aplicar. O no soy sincero conmigo mismo o simplemente es la verdad. Me hizo un llamamiento para ayudarlo a ponerse de pie por la lesión de su mano, caminamos hacia la salida del callejón poniendo él su mano encima de mi hombro para obtener apoyo, al salir de ahí nos esperaba Deborah, la cual preguntaba con interés lo que pasó adentro, aún más al verme sin camisa y con la mano de Marc rodeaba por esta. Me exigía una explicación, pero mi amigo le hizo unas señas con su mano libre indicándole que lo haríamos, antes tendríamos que ir primero al hospital de nuevo para que le esterilizaran la herida.

Todavía tenía las palabras que me había dicho presentes en mi consciencia.

**¡Gracias por leer!**

Image not found.

# Capítulo 11

## 8. Tarde que temprano, el Iceberg se fragmenta

=====  
*Perdón por si el capítulo resultó más corto de lo acostumbrado, pero no quiero alargarlo innecesariamente y meter puro relleno. Nada más va a ser un capítulo tranquilo, sin emociones ni giros inesperados.*

*Espero que les guste :D*

=====

Salimos de allí el mismo día, no hubo mayores complicaciones, a pesar de que el flujo de sangre fue muy abundante de parte de Marc, llevamos a Deborah a casa y por último me acompañó a mí también, antes de despedirnos me afirmó que acomodaría su agenda en el menor tiempo posible para venir a quedarse por un tiempo conmigo aclarando que no correría riesgos con lo que presencié en el callejón, que necesitaba un apoyo, una persona con la pudiera hablar y desahogarme, alguien con quien sentirme amado. A eso me opuse rápidamente por un instante, pero luego calificando lo que vivía en contraste con lo que me contó, determiné ceder.

—Ten cuidado Marc.

—Seguro —respondió sacando la pistola de su bolsillo—. Tú deberías serlo aún más, eres tu propio riesgo, en serio.

—Está bien, está bien, trataré de no pensar nada y distraerme un poco.

—No, distraerte no. A lo que quiero referirme es que te relajes e ignores a tu mente, porque si te distraes por un momento no harás nada, ya que cuando dejes de hacerlo vas a volver a pensar. Puedes creer que es difícil o imposible, no te lo niego, todos peleamos nuestras batallas; solo que a veces se ve más simple cuando observas una imagen motivacional. ¿No es cierto?

—Sí, tienes razón. Aunque lo primero de no prestar atención a mi mente

no lo veo por ningún lado, te lo juro.

—Relajate, se inicia así.

—Ok, adiós

—Nos vemos.

Tomé las llaves, abrí la puerta y se oyó un molesto rechinido. El interior de la casa estaba oscuro, se me había olvidado la última vez mover las cortinas y abrir las ventanas, dando la impresión de que me había ausentado por mucho tiempo, también el lavaplatos se hallaba desorganizado y muy sucio con el detalle de que encontré variedad de insectos que se movían o volaban sobre este; asqueroso, despreciable y reprochable. Todo pareciera haber cambiado en un corto lapso de tan solo una semana, cuando yo pensaba que llevaba meses, quizás la angustia mortificó esos horribles instantes los cuales se dieron la mano con el reloj que dieron como resultado la aparente convicción de mayor duración. Hasta esto se compararía con lo que viví en ese callejón: oscuro... sucio... donde mi cabeza es el martillo que da aún más duro a los clavos que tengo en mis manos y pies, que me privan de mi libertad. Ahora que lo pienso, no es muy diferente el escenario. Pero me siento, por decirlo de una forma concreta, una minúscula parte más ligero respecto a mis problemas.

Volví a la sala principal, me senté cómodamente en el sofá, tomé el control y encendí la televisión; no lo disfrutaba, estaba exageradamente aburrido, sin motivación alguna y nada cambiaba cuantos canales pasara. Odio estos momentos, es un círculo vicioso del que no puedo escapar, desearía poder ser feliz verdaderamente algún día, ¿a quién engaño con mi vida? Solo me lo creo yo. Presioné el mismo botón para apagarlo, lo tiré de lado con fuerza y me froté la cara de la misma frustración, ¡No sé qué hacer! ¡No sé qué hacer! ¡No quiero hacer nada!

Entré en una etapa de desesperación por no saber cómo poder desechar este sentimiento que me impedía disfrutar de las cosas, era muy parecido a como si me estuvieran extrayendo el alma, porque mi atención e interés se iban desvaneciendo hasta que sentía que un simple gesto de sonreír hacía que me pesara la cara y esta decayera, a lo que quedaba contemplando vaciamente el suelo. Nunca había llegado a este punto tan extremo, esta vez es más intenso que en otras oportunidades, en donde no lograron interferir enteramente con mi juicio. Ya se extralimitó de mis manos este asunto, es hora de pedir ayuda después de una década de soportar todo esto; espero que Marc no demore mucho, si no fuera por él... Dios; me estoy volviendo más débil cada día y no dudo que esa aflicción que sufrí en ese melancólico lugar regrese para despedazarme por completo nuevamente. Yo he sido la causa de todos mis problemas, mi actitud me ha echo digno de padecer únicamente lo malo, mi mente

está tan dañada que creo que es imposible cambiar el rumbo que tomé hace años, lo que me provoca que tenga miedo de mí mismo.

¿Por qué decidimos esto apenas hoy? ¿Por qué me di cuenta hasta ahora? ¿Acaso no me desagradó también esto antes, y ahora es igual? Le tenía y tengo temor a cambiar, pero ¿es razonable seguir cavilando en esa idea?

Ya me duele la cabeza de tanto considerar el asunto, quiero descansar, iré a dormir en contra de mi voluntad. Era aún de tarde, aproximadamente las 3:00 p.m., según alcancé a revisar en el reloj, pero eso no me importa.

**iGracias por leer!**

## Capítulo 12

### 9. Un regalo del pasado

Oí un fastidioso ruido, que se repetía constantemente, el cual me despertó. Era mi teléfono, y estando un poco consciente estiré mi brazo para tomarlo, luego lo puse sobre mi cara: una llamada de Deborah, atendí y le contesté.

—Hola

—Hola, Jack. Me disculpo por llamarte muy tarde.

—¿Qué dices? Pero si son las... ¡12:00 a.m.! Creí que ya había amanecido —dije sorprendido.

—Un momento... ¿desde hace cuánto estás durmiendo?

—Desde las 3:00 de la tarde. Me dolía la cabeza.

—¡Venga! Ni eso te hace dormir demasiado. Jack en serio, debes dejar de pensar en él.

—¿De quién hablas? —pregunté desorientado.

—Pues de tu padre —contestó— ¿Ya se te olvidó lo que Marc refirió de ti en el hospital?

—¡Ah, es verdad! No lo recordaba. Eh, no quiero ser grosero, pero no creo que tú hayas pasado por esto y sientas lo mismo que yo. El dolor nunca se olvida.

—Nunca se olvida, mas sí se puede sanar o aliviar —calló durante varios segundos, de pronto siguió—. En muchos una cara feliz es un símbolo de lo que callan, de lo que tienen miedo de expresar, de los recuerdos que duelen y sin embargo no falta disimular para que la gente no se meta en su vida. Yo te puedo hablar de eso: Mi padre fue condenado de por vida a la cárcel, y mi madre se encuentra auxiliada en un hospital psiquiátrico desde mis 8 años; mis abuelos maternos me acogieron en su hogar hasta el día de hoy.

—Como lo oyes —se le escuchaba llorando—, no eres alguien ajeno, ni el primero ni el último. Ningún problema es diferente, lo único difícil es saber

cómo afrontarlos, y te digo yo que tienes que estar absolutamente dispuesto a dejarlo ir. Una vez leí un capítulo de un libro, y una parte decía: Si quieres un futuro, debes olvidar primero el pasado. Gracias a que reflexioné regularmente sobre esa cita, soy libre.

—Lo haces ver sencillo. No es así.

—No, no lo es, jamás mencioné eso. Te fijas simplemente en mi testimonio, y no más allá del contexto de las cosas que hay ahí. No puedes comparar lo que dices con lo que viviste.

—Bien, ya dejemos esto que me cansó. ¿Para qué me llamaste en primer lugar?

—Ah, eso. Es que mañana sale la nueva película de Diary of a madman in love: a summer in Paris, y quisera que me acompañes a verla. Creo que te vendría bien para que despejes la mente, y claro puedas pasarla bien.

—¿Y qué pasa con Marc?

—Ey, ¿y qué pasa contigo? ¿Por qué no quieres ir? No se lo he dicho a él.

—¿Por?

—¿Será porque no quise? ¿Porque quiero que me acompañes? Bah.

—Bueno... yo...

—Ok, iré a tu casa a las 5:00 p.m., Adiós.

—Esper... ¿Hola? ¿Hola ?

Interrumpió bruscamente la línea, no hallé ninguna excusa para respaldarme, me interesó bastante su propuesta ya que saldría y haría algo diferente. Nunca he ido a un cine, por lo que me da cierto grado de ánimo, además de que estaré acompañado con alguien que conozco bien, sin duda puedo tener mis expectativas. Por el otro lado de la moneda, no me pareció que me dijera que olvidara a mi padre así sin más, es un golpe duro, y los golpes duros tardan mucho en sanar... pero considerándola a ella, su vida, su familia, su hogar, no me sobran ya los pretextos que hago, se me están acabando. Una parte de mí se inclina a no inventar más mentiras y a seguir los ejemplos de mis amigos, por contraparte, la otra me insta a no cambiar, refugiándose en ¿Qué tal si el cambio no es bueno? No sé, nada más poniéndome a razonar a fondo en la primera percibo una gran emoción positiva en comparación con la segunda, que me inspira terror y me hace titubear.

Es medianoche, ando despierto sin ganas de dormir, ¿qué hago? Ver la TV no me entretiene, estar en Internet me aburre... ¿y un libro? Sí, me agrada leer, podría aprovechar y completar uno en esta madrugada si mi disposición e interés no sufren falencias. Fui a revisar en las estanterías que se ubicaban al lado de la chimenea, en la sala, rebuscaba y rebuscaba, solo llamó mi atención uno en especial, ese era La isla del tesoro de Robert Louis Stevenson; aunque tiene un título simple, veamos si es buena la historia.

¡Buah! Ya casi amanece y lo he terminado. En sí la trama es muy atractiva, no obstante no me gustó mucho el final ya que me había encariñado con Silver, a pesar de que era muy pícaro y huyó con una bolsa de oro al final, es como todo: te acostumbras demasiado a leer o ver a alguien regularmente, tanto que cuando ya se despide o se va sientes como no es lo mismo que antes de empezar.

Vi el reloj, ya faltaba nada para que marcara las 6:00 a.m., entonces decidí que, como alteré mi ciclo de sueño, y como tengo un compromiso con Deborah, me mantendré sobrio y activo tomando con regularidad unas tazas de café. Me dirigí a la cocina para prepararme una, cuando oigo que alguien golpea la puerta, me parecía completamente extraño que alguna persona estuviera tan temprano en mi entrada, aun más, ¿quién es? ¿Por qué lo hace? No, Marc no se levanta sino hasta que su alarma lo haga, lo cual pasa a las 8:00, él me lo ha dicho. Rascándome la cabeza por lo confuso que resultaba el caso, prendí el interruptor de las luces de afuera, miré a través de la mirilla y encontré a un hombre que jamás he visto, que lleva puesto una gorra azul junto con una cartera que cuelga de uno de sus hombros.

—Eh, ¿aquí es que vive el señor Jack Meilbourne? —interrogó.

—Sí —respondí abriendo la puerta—, ¿quién lo pregunta?

—El departamento de correo —explicó mientras sacaba un paquete—. O más bien Ela Andersen.

—¿Ela Andersen? ¿Mamá? —pasé mi mano sobre mi frente, mi expresión era atónita— ¿Un paquete? ¿Qué contiene?

—¿Me ves con cara de saberlo? No me importa, solo cumplo con mi trabajo. Punto —espetó tajante a la vez que me lo entregaba.

Sin mucho más que decir recibí el correo, pero antes de irse le agradecí y puse una sonrisa irónica. Se nota que al tipo no le agrada su empleo, menos sociabilizar, encima golpea la puerta cuando ni siquiera ha salido el sol. Adentro rompí la envoltura que almacenaba lo que aparentaba ser un libro de gran tamaño, pero al analizar su título y contenido comprendí que trataba de un álbum. En el principio, al reverso de la pasta, apareció un



mensaje:

## **Querido hijo**

Mi alma está dolida por no verte a la cara hace varios años, y las cosas que hace poco me han mencionado acerca de ti me impacientan bastante, no sabes el dolor e impotencia que siento de no estar a tu lado para darte la mano como fue algún tiempo atrás. He leído los periódicos, visto las noticias y no puedo ocultar mi preocupación por todo lo que ha estado pasando a tu alrededor, más aún cuando me entero de las cosas espantosas que han sido.

Quería darte esto de mi parte como una forma de que recuerdes a tu madre, y de que ella no se ha olvidado de ti, para que puedas experimentarla más cerca.

Espero que pronto todo se resuelva.

Cuídate muy bien

**Con mucho amor, tu mamá Ela.**

Mis ojos, llenos de pena y tristeza por haberla desechado, manaron abundante agua como un manantial. Era increíble que no la recordara desde que me fui de casa, algo que me decepciona en el fondo, porque ella era, además de mi mamá, mi psicóloga que encontraba siempre una palabra o forma para animarme después de estar bastante deprimido. Voy a redimir este error y nunca jamás la volveré a olvidar. Empezaré por ver su rostro de nuevo.

Me mantuve por demasiadas horas apegado al álbum, no comí nada, solo tomaba café para no sentirme cansado. Al concluirlo vino una emoción de nostalgia, tan fuerte, que proporcionó que, inevitablemente, sonriera con firmeza; añoraba esas viejas memorias, momentos eternos pero también muy frágiles. Esto es igual a una máquina del tiempo contemporánea, donde se palpa el pasado, se vuelve a vivir y lo mejor de todo es que no alteras la línea histórica del mundo, sin lugar a dudas, lo antiguo supera al presente, así mismo la realidad excede a la ficción.

Mi atención fue captada ahora por el sonar de las manecillas que se apoderaban en su totalidad del sitio en silencio, eché un vistazo, ilas 5:00 p.m.! ¡Deborah está apunto de...! Sonó el timbre de la entrada acompañado de una voz aguda preguntando por mí. ¿En serio me quedé plantado un día entero en casa sin hacer prácticamente nada? Bien, tomaré mi cuarta y última taza antes de irme. Posteriormente salí, la saludé, no nos hablamos mucho y salimos en dirección al cine.

**¡Gracias por leer!**

## Capítulo 13

### 10. División

La película fue buena, no excelente, algunas partes eran predecibles pero me dejaban satisfecho, otras sí eran algo más complicadas y sobre todo la última escena que planteó un enigma sin resolverse que sencillamente puede fomentar para una secuela. No es que me interese, solo que el final deja muchas cosas sin concluirse. Me hallaba cansado, me pesaban los ojos. Era temprano, la noche seguía joven y las frías corrientes de viento tomaban las calles donde eran muy pocos los que se paseaban por ahí, andamos hasta que en la esquina de una calle vimos, de frente, a varias personas que intentaban subir un gran pino en la parte posterior de un camión, acto seguido uno le pagó al que aparentaba ser el dueño de la tienda. Se me hace conocido esto, me trae recuerdos familiares.

—No lo recordaba —dijo entusiasmada—, se acerca Navidad.

Ya sabía yo que nadie compraría un árbol sin un motivo claro. Esta época siempre es la más dura para mí, una época que odio con el corazón, en mi alma no cabe ningún espíritu festivo únicamente la amargura que siento al estar solo, ODIÓ LA NAVIDAD.

—¿Ah, sí? —denoté cierta ironía mientras bostezaba— Qué bien... para algunos.

—Oye, no es nuestra culpa que tú no aceptes cuando junto con Marc te invitamos a pasarla juntos.

—¿Los 3 nada más?

—Con mi familia o con la de él, la noche de las fiestas vamos de una casa a la del otro ya que no están tan alejadas, en comparación con la tuya. No seas un caradura esta vez, vamos.

—No, no quiero. No me convenzas.

—¡Ay! ¿Hasta cuándo vas a madurar? ¡¿Eh?!

Estaba enfadado por la fatiga que tenía, no encontré algún razonamiento por lo que no dirigí ni una palabra, simplemente me largué de allí rápidamente con pasos adelantados abandonándola a ella en ese lugar; oí enérgicos gritos que me reclamaban a volver a mis espaldas. Continué,

continué y continué, cuando erguí mi semblante busqué por delante y por atrás, no había ni un alma, todos los faroles encendidos mostraban un cuadro aterrador, aun si le agregamos el incómodo silencio que vibra en el aire; pero, escuché risas, no por el frente ni la retaguardia, provenía del lado, además era chillona como la voz de un niño. Me di un giro y lo contemplé, una casa con las luces encendidas, las otras a su alrededor también copiaban la acción, decidí acercarle al cristal de la ventana para poder observar qué proporcionaban esas carcajadas, transmitían ternura y diversión: Un padre con un disfraz de un reno cargaba en sus hombros a un pequeño niño Closs. Conmover. Me retiré y seguí caminando, pasos más adelante una residencia corto el circuito de alumbrado de la calle al estar apagada, esa era la mía, con un gran rostro de desaliento, molestia y adolorido metí la llave para introducirme adentro.

Siento que en cualquier instante voy a terminar cayéndome al suelo del sueño que tengo, me fui directamente a la cama sin cambiarme de ropa, caí desplomado al verla apenas. Es un gusto descansar después de los altercados que ha habido durante el transcurso del día, este momento no lo cambiaría por... Un sueño profundo me tomó y de inmediato quedé inconsciente.

—Fue un simple error, Señora Rose, le garantizo que arreglaré esto con él. Mis disculpas.

—Oh, no. Es solo un niño, es muy creativo, tiene una imaginación asombrosa, no lo castigue, no es su culpa. Es parte del desarrollo.

—Sí, parte de su desarrollo... No se repetirá, muchas gracias.

—No es nada señor Meilbourne.

Ingresó al auto. Todo mi cuerpo pintado de diferentes colores se asemejaba a un arcoíris, ¿quién diría que la clase de artística resultaría ser mejor que su mismo nombre? Papá miró al retrovisor, yo, ansioso, agaché la cara y junté mis manos aguardando para que me empezara a interrogar. No se debería molestar conmigo, eso debe hacerlo con mi mente ya que no es mi intención jugar con mis ideas. Primero suspiró.

—Jack, ¿no te he dicho desde hace mucho que se pinta con pinceles y no con los botes de pintura, y que es sobre el lienzo más no sobre la pared? Tendré que pagar todos esos implementos.

—¿Por qué en vez de pagarlos no los rellenas con el jugo de las frutas? Nadie se daría de cuenta y sería lo mismo.

—Je, tienes demasiada imaginación. No puedo castigarte porque tampoco lo hiciste de mala manera, entonces yo seré tu nuevo profesor y

trabajarás en casa.

—¿Tú?!

—Sí. Hablaré con la maestra.

—¡Es increíble! Lo contaré a todos mis compañeros.

—No, sé más obediente y mantenlo en secreto. ¿Ok?

—Ok.

Encendió el carro, arrancamos. Qué hermoso día para vivir, me sentía irradiado de un grandísimo gozo, mi papá iba a convertirse en mi profesor. Nada puede ni podrá arruinar este momento, ¡EL MEJOR DÍA DE MI VIDA!

—¡Deten el auto! —reaccioné a una sola voz.

Todavía no salía el sol, otra pesadilla. Cómo desearía alterar mis sueños y poder darles el final que sí se merecen, así sea sentirlos reales solamente por unos minutos. Mi teléfono sonó, ¿Marc? Pero si son las 7:00, algo atípico, ya que no trabaja ni tiene responsabilidades que me haya dicho, nah, de seguro hubo un imprevisto y quiere que lo acompañe.

—¿Hola?

—Hola Jack. Necesito que vengas aquí ya.

—Oye, oye, ¿qué sucedió para que te levantas más temprano, me llames y me digas que tengo que ir a tu casa? O sea, explícamelo.

—Necesito que estés aquí para explicártelo, no me tomarás en serio y me tratarás de payaso si te lo digo acá.

—Pero dilo sin tapujos, nadie se enterará.

—... Deborah desapareció la noche de ayer. Recibí una llamada de su abuela hace muy poco preguntando que si se había quedado con uno de nosotros. Yo respondí que no.

—¿Desapareció?! Pero anoche estuve con ella para ver una película. Deambulamos por las calles por un largo rato, luego nos despedimos.

—Creéme, ni me lo creo de verdad todavía. No tardes.

—Quédate en la puerta. Adiós.

Esto es completamente insólito, la película se está materializando, lo único que faltaría sería ver dónde esconden las cámaras. Ya dejémonos de bromas y centrémonos en el tema, reunámonos lo más pronto con Marc.

**iGracias por leer!**

Image not found.

## Capítulo 14

### 11. Secretos entre amigos | 1 Parte

—Haber, aclárame mejor las cosas —le solicité mientras bajaba las persianas, y él se sentaba frente a su ordenador.

—Bueno, yo me andaba paseando por el centro comercial empeñándome en comprar un buen árbol para estas festividades. Lo conseguí y lo traje en el carro, al llegar lo descargué y arrastré con mucho esfuerzo hacia adentro. Ya en la mañana de hoy, bien, ya lo sabes.

—Pero no lo veo por ningún rincón de la casa.

—¿La ves? —Indicó con el dedo a una gran y larga caja que se recargaba sobre una pared—. Ahí lo tienes, como lo hice todo en la noche no tuve espacio para armarlo.

—¿Exactamente qué fue lo que te refirió su abuela?

—Pues que se encontraba angustiada porque no había visto a su nieta llegar en ningún momento, es más, dijo que permaneció somnolienta toda la noche y parte de la mañana. Fíjate.

—Sí, lo capto, pero ¿no te dijo otras cosas además de eso?

—No, añadió que solo le dijo que iba al cine con un amigo, no dijo cuál. Ahora que sé que fuiste tú ya se lo acabé de comentar hace un par de minutos.

—¿Se te quemó una neurona o qué es lo que te pasa? —Le pegué un manotazo en la nuca—. Va a creer que soy yo, me arruinaste.

—Relájate: Le aclaré que tú y ella deambularon un rato luego de ver la película, y que se despidieron en el parque.

—Eh, jamás mencioné que nos despediéramos en el parque.

—Ya, le agregué eso para darle mayor credibilidad.

—Vaya, eres alguien astuto y muy buena persona. —Pasé mi mano sobre

mi cara aliviado— Sinceramente gracias. Me recuerdas a mi hermano.

—Es que lo soy. He tenido pérdidas, tú igual, eso nos da un vínculo fraternal. Nuestro dolor es el mismo, solo que unos son más fuertes que otros o los logramos curar sin bastante esfuerzo. Depende.

—Wow, para ahí, chico nostálgico. Nos están esperando. Antes de eso, ¿puedes explicarme para que encendiste la bendita PC?

—Ah, es que así me concentro mejor.

Salimos sin demora con mucha tranquilidad. Avanzamos dos calles y doblamos en la siguiente, dimos unos contados pasos hasta que Marc me señaló un gigante departamento al cual ingresamos, dentro de este tuvimos que ascender a un tercer piso subiendo a pie por las escaleras, demasiado agotador.

—367, aquí es —aseguró dando unos golpes en una puerta.

Abrió una señora de una apariencia bastante joven con el cabello recogido, nos permitió pasar al vernos y nos atendió con hospitalidad, conmigo se comportó de mejor manera, no era dato menor porque capté la razón; me puso en una posición muy incómoda con su trato en excesiva atención por lo que, suponía ella, quería yo. Seguidamente, apareció quien creía que era su esposo el cual se sentó a su lado en la misma mesa que compartíamos, sus cejas eran firmes, su mirada profunda, el gesto de su boca no mostraba ni un solo grado que formara un ángulo: venía dispuesto y no a perder más el tiempo.

—Serenos, aquí vamos a resolver esto sin bulla. —Se inclinó abajo del comedor y volvió a enderezarse con un revólver que estrelló violentamente contra el tablero de madera.

»No quiero gastar la última que me queda, y tras el caso, tener que pintar de nuevo las paredes, su sinceridad es su boleto de salida querido muchacho. Díganos la verdad, admítalo, es muy oportuno para hacerlo ahora.

Me estremecí, pasé saliva, Marc y yo nos observábamos estupefactos, se suponía que ya se había despejado todo antes de que viniéramos a este lugar, mis cesos estaban que se salían por mis orejas. Pero algo inaudito acaeció. Se reía.

»Ay, joven, no se va a morir nadie. Me cercioraba de que no estuvieran disimulando, su reacción es típica de personas que dicen la verdad pero son fáciles de asustar. Relájate, tranquilo; Lucy, querida, tráele un vaso



de agua. Discúlpame, es que quiero encontrar lo más pronto a mi nieta.

Qué gracia me causa, anciano gran infeliz. "Se asustan fácil" Sí, a cualquiera que le sacan un revólver real no haría otra cosa. Si no fuera porque Marc colocó su mano sobre mi hombro, esta vez no sería nada dócil, sin importarme lo que hubiese sido de mí después, estas bromas hacen que no fluya sangre por las venas sino fuego.

—No hay problema, señor —aseveró Marc—. No tenemos ni un indicio de dónde está, pero es nuestra amiga y daremos con ella, junto con la ayuda de los chicos.

—¿Cuáles? —manifesté con desconcierto.

—Evelyn, Spencer, Morgan y Justin. Nuestros amigos. ¿Ya los olvidaste?

—Desde el sepelio de Thomas. De ahí en adelante ha habido muchas cuestiones en las que he estado ocupado. Tú lo sabes.

—Por supuesto, solo que los amigos se hacen más presentes en ti en los peores momentos. Supongo.

—Nah, funciona mejor para ti.

—Eso es muy cierto, querido joven —intervino el viejo—. Estas canas y esta larga barba dan la razón a esas palabras.

—Como sea... —redondee los ojos.

—Bien —pronunció parándose de la mesa—, el tiempo no se retrasa solo para algunos. Vámonos Jack.

—¡Espera! —nos detuvo alzando su mano—. Llévate mi arma, puede que tenga únicamente una bala, pero para mí una bala bien disparada es mejor que una munición completa.

La acogió Marc y le agradeció, luego hizo un gesto para que yo la tomara, con una cara de desagrado la acepté, la cual no escondí de ese viejo, que al notarlo sonrió y me dio unas palmadas por la espalda. Nos despedimos y salimos camino a la casa de Justin, esta se localizaba a un par de cuadras más adelante, por ende, teníamos que aligerar el paso si no queríamos tardarnos. Nos permitíamos palabras mientras avanzábamos, por ejemplo, me recordó que vendría a quedarse dentro de muy poco, no mencionó cuándo, simplemente dijo que las cosas en la ciudad se están desequilibrando. Asimismo, charlamos muchísimas cosas convenientes a Deborah, y, en mi opinión, una pregunta más que embarazosa y que te obliga a evadirla. "¿Sientes algo por ella?" o "¿Tú eres algo con..?" Como sea, se lo despejé al comentarle que lo que pasó en el hospital fue una

reacción espontánea e inconsciente, dejé en claro que si sentía algo por mí lo dejaría pasar hasta que lo entendiera.

Visualizando ya nuestra meta, nos adelantamos hasta alcanzar el garaje donde todos estaban reunidos; los chicos arreglaban un extraño coche, que por el diseño y marcas que poseían, denotaba lo añejo que era, por contrario, las chicas pegadas a una mesa manipulaban unos computadores portátiles sin siquiera notarnos.

—Hola, chicos —expresó Marc alzando la voz.

—¿Tan tarde, Marc? —dijo fastidiado Justin—. Evelyn y Morgan han estado soportando toda la jodida mañana todos los intentos del gobierno y de otros servicios de seguridad a nivel internacional especializados en encontrarnos, aguardando que tú les brindes un apoyo, ¡¿qué no te das cuenta en el embrollo que andamos metidos?!

—Tranquilo, respira y no te ahogues con tantas palabras. Ya estoy aquí, ya voy a hacerlo de inmediato. ¿Han tenido suerte en saber dónde se ubica Deborah?

—No, desafortunadamente no —aseveró Morgan—. Tratamos por todos los medios disponibles para dar con su celular, pero por desgracia el que la raptó también es un hacker listo y experto.

No me enteraba absolutamente nada de lo que se decían, siendo más exactos, con lo de los servicios de seguridad, o sea, ¿qué es eso? ¿qué ocurría? ¿cuál problema? ¿y por qué a Marc? Hmm, vaya, pensaba que la vida de ellos era más calmada.

—Alto —manifesté, alzando mis manos y poniendo las palmas de frente—. ¿Qué es lo que pasa? ¿De qué están hablando?

—Ah, cierto —respondió Justin—. No lo sabes aún. Te lo mostraré, vamos. Marc puede explicarte o esclarecertelo mejor allí abajo, cuando termine con las chicas.

—¿Cuál abajo?

**¡Gracias por leer!**

Image not found.

## Capítulo 15

### Secretos entre amigos | 2 Parte

—Bien, está hecho —afirmó Marc, presionando la tecla de aceptar—. Ya no nos podrán rastrear, estamos a salvo, creo, por ahora.

—Me gusta, ahora es ahora, lo que venga después, que venga—comentó más apaciguado Justin—. ¡Ah! ¿Y lo de...?

—¿El celular? Lo estaba haciendo al mismo tiempo que me encargaba de bloquear todos los intentos de esos sistemas. Ya lo tengo.

—¿Dónde es el sitio?

—Haber... —revisó el mapa—. En la presa Jainsson. Esto está mal, no puede estar ahí.

—¿Por qué? —pregunté confundido.

—50 personas muertas hace pocos días, masacradas —expuso Justin—. Y la bofia anda haciendo pesquisas y mantiene el área controlada desde ambos extremos. Si vamos allá nos matarán, esa gente del gobierno no tiene problemas en dispararnos.

—¿Entonces?

—Sígueme, y tú Marc. Que el carro esté arreglado antes de que volvamos.

—¿De dónde?

—Chicas, ¿pueden desplazar la mesa a un lado, en la que están sentadas?

La movieron hacia un lado, Justin se acuclilló y dando golpes al suelo trataba de oír algo. Luego se escuchó un fuerte sonido metálico, entonces arrastró su mano por el suelo hasta tomar una manija de agarre, que levantó, abriendo así una trampilla que comunicaba con un cuarto inferior a través de unas escaleras de mano. Sin oportunidad para reaccionar él bajó de primero, seguidamente Marc me motivó a seguirlo. Descendí hasta un nivel prácticamente oscuro, Justin encendió la linterna de su teléfono y halló un interruptor que subió; las luces, nítidas y débiles,

cogieron más fuerza, permitiendo ver la totalidad de la habitación. Estaba estupefacto, esta es la razón del problema, ¿cómo lograron llenar esto de armas?

—Ok... explícame ahora sí.

—Jack, somos hackers y contrabandistas profesionales. Todo lo que ves fue adquirido ilegalmente de otros países.

—¿Qué?! ¿Cómo que de otros países?

—Rusas, Estadounidenses, Chinas, Japonesas, Francesas, Alemanas, etc... Andamos en el radar del mundo. ¿Notas la importancia de que necesitábamos a Marc?

—Pero... ¿desde cuándo se les ocurrió metersen en esto?

—Simple: desde el momento en el que pensamos que algún día llegaría el apocalipsis. Habría que prepararnos y armarnos bien. Ser la resistencia. Quise adelantarme.

—Perdiste los sentidos. Eso jamás pasará mientras tú vivas.

—Es una probabilidad, pero nos pueden venir como un excelente apoyo para penetrar la seguridad de la represa.

—Nos revientan ellos primero antes que nosotros.

—Tenemos uniformes blindados. No nos verán ni sabrán quiénes somos. Ah, y el carro de arriba lo es igual.

—Eres un completo demente.

—Agrégale rebelde e ingenioso.

—Listo —intervino Marc—, ármense y llévenselo a los otros. Rápido.

Nos equipamos con mochilas e introducimos todas las armas y municiones necesarias junto con los trajes, al sentirlos ya demasiado pesados los cargamos hasta arriba. Cada uno se equipó con su arsenal, posteriormente Justin presionó un botón de la llave del vehículo y todos entramos en él; decidió ser el que conduciría. Casi sufro de nuevo un ataque de pánico, Marc me rodeó con un solo brazo y me afirmó que me acompañaría en los asientos traseros para brindarme mayor seguridad, mi respiración se hizo un poco más fluida. Traté de inquirir cuánto tardaríamos en llegar a nuestro destino, resultó que serían de 2 a 3 horas por el camino más corto. Giró las llaves y prendió el motor, abandonamos

el garaje.

—¿Alguien ya diseñó un plan sobre qué vamos a hacer cuando tengamos un encuentro con la policía? —soltó Spencer.

—Fácil: hacerles una embestida —resolvió Justin.

—Eso es más un plan suicida.

—Espérate... todavía no conoces a este bebé —dijo sobando el manubrio.

Unos minutos más adelante, íbamos conduciendo tranquilamente, gracias a que los vidrios eran de una tonalidad demasiado oscura que inhibía el paso de la luz librándonos de los ojos de muchos que andaban por las calles, el tráfico no estaba tan saturado y progresábamos bien.

Repentinamente, ocurrió lo imprevisto y la forma en que la escena se manifestó fue épica, no sabía si creer que esto era un papel o verdad.

—Chicos, —señaló Evelyn de frente y hacia arriba— ¿por aquí suelen volar helicópteros?

Dichas esas palabras, se encendió un reflector proveniente del helicóptero. Alguien con un megáfono empezó a hablar.

—Se solicita a todos los buenos ciudadanos que abandonen el área lo más pronto. Es una emergencia, repito esto es una emergencia. Solicitud del Departamento de Policía.

—¿Ahora qué? —pregunté.

—Lo que dije al principio —aseguró Justin—. ¡Agárrense!

Pisó a fondo el pedal y nos fugamos con celeridad, aplicando maniobras para evadir los autos de uno y otro carril, añadiendo que los carros de la policía brotaron por nuestra retaguardia como hormigas. Sin decir que sobrevolaban por todas partes los helicópteros también.

—¡Marc!

—¿Sí?

—Abre la escotilla, apodérate de la minigun y dispara a diestra y siniestra, ¡no los permitas acercarse! ¡Derriba a esos pajarracos!

—Con todo gusto —estiró las manos.

—Chicas, bríndele apoyo. Tú Jack, atento a pasar la munición.

Era increíble, Marc se encargaba de la parte aérea mientras que se exponía a los tiros proveniente de estos mismos en el aire; hay que recalcar que la minigun se unía a la escotilla por la parte inferior, por lo que podía usarse y guardarse al abrir o cerrarla; las chicas, que se ubicaban en la parte trasera, abrieron las puertas y empezaron a impactar con fusiles las ventanas y neumáticos de los coches, bloqueando su avance. El reto de los helicópteros se mantenía, ya que seguían apareciendo, fue ahí cuando se le pidió a Spencer, al lado de Justin, que cogiera un RPG y los acabara en definitiva. Lo hizo entonces, pero para poder tener mejor puntería se sentó fuera de la ventana y conservó los pies adentro para no caerse. ¡Dios mío! Nunca escuché en demasía explosiones que me persiguieran tan de cerca.

El camino llegó a su fin cuando de lejos vimos que un muro de carros más grandes cerraba la vía, dejando como alternativa salir de la carretera y meternos al bosque.

Era muy desnivelado el terreno, por ende, el coche se sacudía mucho, los árboles igualmente resultaban molestos por su cercanía unos con los otros y sobre todo por sus largas ramas que impedían al parabrisas ver de frente los obstáculos que se aproximaban, esto forzó que Marc volviera dentro. El riesgo era constante.

—¡Suelta el maldito acelerador! ¡Nos vas a matar! —gritó Marc.

—¡Cállate! —respondió él.

Seguía, avanzaba y no cedía nada, el miedo me poseía al punto de quedarme, literalmente, estático, incluyendo la mirada; en un instante mencionó que iba a hacer un giro forzado, siendo así, aconsejó aferrarnos de las uñas.

Ejecutó el movimiento, causando que todo se volteara uno, dos, tres, cuatro, cinco veces y tornáramos a la autopista, ninguno lo creía. Miramos a Justin. Él, posando una sonrisa, habló en forma de broma:

—¿Ven? Yo revisé el mapa antes. Por eso debo conducir siempre.

Suspiramos profundamente. Continuamos, a pesar de que otros conductores nos dirigían toda su atención, sus días cambiaron con lo que acabaron de ver. Por nuestra parte, ya la presa se sentía más cerca.

**iGracias por leer!**

Image not found.



## Capítulo 16

### Secretos entre amigos|3 Parte

Al divisar la presa a, aproximadamente, 200 metros, se comenzó a notar la presencia de la seguridad que Justin había referido, y para pasar inadvertidos hasta la entrada tuvimos que introducirnos en la maleza una vez más. El coche quedó escondido en medio de unos árboles y cubiertos de hojas para camuflarlo con el entorno. Nos movimos con mucha cautela y así evitar el mínimo de ruido para no ser descubiertos

—Esta resguardado hasta las narices —opinó Morgan arrodillada—. ¿Tenemos idea de cómo entrar?

—Oh, vamos —dijo Justin—. Esto es un plan suicida, pero por eso no significa que tengamos que improvisar. Marc, ¿tú qué dices?

—Digo que, aunque estemos bien armados, son demasiados y no podemos usar el auto, sin añadir que estos tipos tienen un equipo más avanzado, en comparación con los que nos enfrentamos antes. Además, si usáramos las pistolas con silenciador, opino yo, no daría para deshacernos de todos ellos; toca eludirlos para entrar. Algo inteligente sería aguardar hasta que se haga la noche, veríamos todo y ellos nada.

—Eh, vemos lo que ellos ven. Eso no es ninguna ventaja —razonó Spencer.

—No, no si llevamos puesto esto —contestó, poniéndose unos raros lentes.

—¿Eso qué?

—Son gafas de visión nocturna —explicó activándolas—. Nos facilitarán el avance y la evasión de la seguridad. Pero solo debemos esperar a que llegue la noche.

—¿Y exactamente en cuánto será? —preguntó Evelyn.

—Supongo que... —Justin se echó hacia atrás una manga y dio un reojo a su reloj— en un par de horas.

—Tiempo más que suficiente para contarles sobre una estrategia —comentó Marc—. Ya lo hablamos Justin y yo: Spencer irá por un franco

junto a él, uno subirá a un árbol, mantendrá su posición e indicará los movimientos que vayan ocurriendo; ustedes, Evelyn y Morgan, se echarán en unos charcos de lodo y serán nuestros oídos en el barro; por último, ejecutaré mi parte con Jack, donde ambos lanzaremos granadas de gas somnífero en posiciones calculadas, para que el radio de estas los cubra a todos ellos por completo.

—¿Vamos a ponerlos a dormir? ¿Y nosotros qué? —interrogué.

—No hay alternativa, el tiempo no nos asegura que ella esté bien o no, si tardamos aún más esta situación se volverá ansiosa y frustrante. Usaremos unas mascararas especiales para así filtrar el gas y este no nos afecte.

—Hagámoslo muchachos, no quiero que seamos solo nosotros seis ahora en adelante —respondió con seguridad Morgan.

—Está dicho entonces. Sigán a Justin, les mostraré el lugar que cumplirá cada uno. Tú me seguirás a mí Jack.

El plan estaba muy bien elaborado y estructurado, pero, me surgían dudas respecto a mi persona en el papel que tenía, si no activaba por error la granada cuando la tuviese en mi mano, o si no era lo suficientemente fuerte para tirarla al área que correspondía. Temía que arruinara esto.

Ya a solas, valiéndome del momento que había, le hablé sobre cómo nos habría descubierto la policía y saber el sitio en dónde andábamos circulando. Duda que Marc afirmó por igual, y supuso que, quizás, alguna persona ajena se coló de alguna manera, se fijó en lo que llevábamos puesto y lo malentendió. Nadie sabe quién fue, no hay pistas y puede ser que nunca jamás lo sepamos. Aunque lo importante es que seguimos vivos.

En cuanto el sol se puso todos nos dispusimos a nuestras respectivas posiciones, la hora estaba próxima a llegar. Spencer en el árbol, las chicas en los charcos, faltaba que Marc recibiera los informes de los walkie talkies para autorizar la orden. Todo avanzaba normal, la seguridad se mantenía, no se notaba ningún cambio.

—No hay cambios de fichas. Siguen ustedes —avisó Justin desde los walkie talkies.

—¿Preparado, Jack?

—Eh, sí. Listo.

—Veamos... 1...

—¡Apresúrense! —exclamó Jus.

—¿Qué ocurre contigo?

—Marc, ¡se acercan helicópteros!

—¡¿Cómo?!

—Son muchísimos. ¡Liberen el espacio de inmediato!

—¡Lánzala Jack!

—Aquí voy... —dije mientras quitaba el seguro de la granada—. ¡Pero, pero que no se quita, se ha trabado el seguro!

—¡¿Se ha trabado?! ¡Mierda!

—¡Se aproximan más y más, todos traen reflectores! ¡Esto se va a caer si no actuamos! ¡Apúrense, maldita sea!

—¡Dame eso Jack!

Se la di a Marc, con sus manos dobló y rompió el seguro, el gas comenzó a aparecer y entonces me la devolvió, las arrojamos sincronizadamente. Nos tumbamos en el suelo, se quitó la maleta, introdujo su mano adentro y sacó dos cubrebocas junto con las gafas, cogí y me puse uno de cada uno, enseguida me aconsejó que iríamos arrastrándonos para evitar el humo lo mejor que pudiéramos hasta alcanzar la entrada. Por si no fuera tanto, la nube que se formó imposibilitaba que nos vieran desde arriba.

Avanzamos aprisa con mucha dificultad por la posición que nos esforzábamos en llevar, fue ahí que mi mente trajo una imagen y que impulsó en mí un sentimiento de cansancio que se me hacía conocido, mi cuerpo me garantizaba algo que nunca recordé haber vivido. Un déjà vu, con todo, mi consciencia no coincidía. Las "fotos" no necesariamente representaban la misma escena, pero sí lo que sentía. Raro.

Al alcanzar la puerta nos levantamos, Marc sacó un clip y lo deformó, metiéndolo en el cerrojo giró la perilla para que finalmente se abriera. Ingresamos al igual que los chicos, que llegaron un poco después, y al estar ya todos dentro la cerramos de nuevo.

—¡Ay! —exclamé quitándome el cubrebocas y dando un hondo suspiro—. Ya me estaba hartando sin mucho aire para respirar.

—¿Estamos completos? —preguntó Marc.

—Sí.—Garantizó Justin— Hubo inconvenientes para que Spencer bajara del árbol, o para que lo entiendan de un modo: los engranajes a veces se atascan en los aparatos.

—Sí, lo captamos. Ahora bien, examinemos el lugar. —Sacó su celular y deslizó repetidas veces sus dedos en este.

—¿Te has puesto a pensar un poquito sobre cuán grande es esta instalación? —le contradijo Spencer—. ¡Pasaríamos toda la noche y la mañana y no la hallaríamos!

—La tengo —contestó sin preocupación—. Transferí las coordenadas del PC portatil a mi teléfono, pensando para cuando llegara a esta situación. Sígueme.

—Ya confirmo el porqué la policía los está buscando —expresé, pasando la mano sobre mi cara sin saber cómo más reaccionar.

—Lo sé, lo sé —manifestó arrogante Justin—. Tengo una mente lúcida y muchas capacidades.

—Déjate de fanfarronear —replicó Marc—. Pareces un mentecato e insensato, madura como hombre.

—Mmm... la envidia mata Marc.

—Eres un maldito inmaduro.

—¡Ok, ya basta ambos! —intervino Evelyn—. ¿Seguros que estamos los seis en esto, y no solo cinco? ¿Había necesidad de pelear y gritar por una cosa tan estúpida e irrelevante, en serio?

Un silencio imponente invadió todo el lugar. Justin bajó la cara.

—Bien. Marc, dirígenos —respondió fastidiado.

—De acuerdo. Por aquí.

Fue un instante completamente incómodo, pasé saliva y miré hacia otros lados para desatender y pasar por alto todo ese bullicio. Pero a la verdad, el de la razón era Marc.

Progresamos hasta llegar a los generadores, a un lado de estos se encontraban instaladas unas escaleras que poseían una estructura en zigzag ascendente y subían hasta la parte más alta. Si soy sincero, supongo que tardamos prácticamente una hora entera, y para ignorar el

cansancio hablamos sobre las dudas que nos consternaban a todos: ¿Quién la raptó? ¿Cómo se logró infiltrar en un sitio custodiado de extremo a extremo? o mejor ¿Por qué no la han encontrado si supuestamente está aquí?

Antes de que acabaran las escaleras nos topamos con una escotilla, y al empujarla, alcanzamos la cornisa de la represa... ahí, desmayada, Deborah se hallaba tirada inconsciente. Con una actitud vívida Marc y yo tomamos sus brazos y los colocamos en nuestros hombros para ayudarla a levantar, inmediatamente le hablábamos para volverla a traer en sí, diciendo nuestros nombres, cualquier palabra o una cosa al azar, las cuales ninguna era cierta sobre nuestra vida. Unas eran bastante asquerosas.

Al poco tiempo empezó a mover la cabeza de lado a lado, sucesivamente abrió los ojos paulatinamente, al no reconocernos y ver que era de noche esto le generó un espanto excesivo que terminó en una estruendosa serie de gritos que, opino, reveló nuestra posición. Procuramos calmarla insistiéndole en quiénes éramos, pero Marc extralimitándose me quitó a mí la agarró fuerte de los brazos y la sacudió violentamente mientras le decía, alzando la voz también, que trataba con sus amigos. Se calló y comenzó a respirar más despacio. Marc pidió amablemente a Justin que le diera unos lentes de la mochila, este lo hizo, con el detalle, que me los dio a mí para que yo se los pasara a él. No quiso hacerlo directamente, dejando el gesto de lo que aún sentía por lo que sucedió abajo. Qué completa estupidez, se molestó por una cosa que se le dijo de frente y francamente.

—Ahora, dinos cómo terminaste acá. —Le pidió una explicación en tanto le ajustaba los lentes.

—No sé, para nada lo sé. Lo último que recuerdo es... —dirigió su atención en mí— a ti.

—Sí, ustedes se paseaban por las calles y se despidieron cuando ya era tarde.

—¿Disculpa? ¿Despedir? —me miró con una cara de decepción— Maldito mentiroso de porquería. ¿Por qué no dices las cosas con sinceridad y veracidad?! ¿Acaso te crees muy machito?!

—¿Pero por qué atacas así a Jack? ¿Qué dijo que no es cierto?

—Porque es un maldito bastardo. Todo, todo lo que dijo, nada es real. —Tomo algo de aire— Él me dejó plantada en medio de la calle, isolo porque le insistí que pasara una navidad con nosotros! ¿Y sabes lo que

hizo anteriormente a eso? Me cortó la cara.

Los chicos al enterarse de lo que verdaderamente pasó, respondieron reprochándome además de otras palabras feas; Marc fue el único que se abstuvo de hablar palabra alguna, asimismo alzó superficialmente sus cejas, no denotaba mucho asombro. Di un suspiro observando el piso. Quiero salir de esto de inmediato.

Este martirio por fin concluiría cuando una luz de muy lejos iluminó toda la cornisa. Nos descubrieron.

—¡Tenemos que irnos o nos mataran! —vociferó Justin— ¡Abre la jodida escotilla Spencer!

Spencer obedeció, mas al abrirla y ver hacia abajo la cerró, advirtió:

—¡Están subiendo! ¡Estamos encerrados! ¡Esto se acabó, se acabó!

—¿Puedes dejar de ser un imbécil?! Aún queda una salida —vio al vacío.

—Oh, no. No, no, no. Definitivamente me quedo aquí.

—Te quiero salvar el pellejo de que te fusilen, inútil. Y no era una opción que te preguntaba.

—Estás loco. —Le recriminó Deborah— Has perdido los sentidos, el choque nos matará y provocará un dolor peor.

—No si llevamos un paracaídas. Yo, Evelyn y Marc tenemos uno, son nuestras maletas. Iremos de a dos.

»¿Quieren morir como sucios criminales que a nadie les importa, o, como héroes, intentarlo y tener un testimonio que contar? Pregunto: ¿Quiénes van a saltar primero?

Marc se ofreció, y lo acompañaría Deborah, Evelyn iría con Spencer y yo junto a Justin. Cada pareja saltó en el orden establecido; estuvo duro convencer a Spencer. Nos tuvimos que sujetar fuertemente a los tobillos de los que tenían el paracaídas, dependiendo de ello el éxito y la supervivencia.

Cuando llegó nuestro turno, Justin se puso de espaldas y le recordé que nos tocaba ahora.

—Sabes que lo que hiciste es en lo absoluto repudiable. No es fácil perdonar algo como eso.

—Lo entiendo.

—Pero, en el fondo, —se volvió a mí— te preocupaste por recuperarla, superando riesgos que comprometieron tu vida, la de todos. Jack, he cometido errores igual que tú, más graves. Mi vida es un caos desde que tomé una difícil decisión en mi adolescencia. Me remuerde el alma.

»Por eso soy muy soberbio, mi autoestima se fragmentó hace años y mi alternativa es demostrar que soy mejor que los demás, a pesar de que sé que no soy nada si nadie me ama... Yo sí te perdono esta vez.

—Gracias.

—¡Deténganse y entréguese! —anunció alguien desde el helicóptero que se dirigía directamente detrás de nosotros—. No hay dónde huir, permítanse una muerte honorable.

—¡Agárrate Jack!

Me aferré a sus tobillos y saltó, dándose un giro atrás en el aire, y lanzando un C-4 a la nada que detonó al aparecer el helicóptero, al instante jaló la cuerda que accionó el paracaídas y descendimos con mayor calma.

Al tocar el agua, unos segundos después, se presentaron unos destellos brillantes que se acercaron, y resultó ser una lancha que conducían los chicos, que nos auxiliaron y ayudaron a subir.

—Lo contemplamos todos —declaró Marc—. Efectos dignos de un Oscar.

—Faltaron las palomitas —jaraneó Morgan.

—Y la mantequilla. —Siguió el juego Spencer— No serían palomitas si no saben a nada.

—Es cierto —concordó Justin dejando salir unas carcajadas.

—Bien, entonces, ¿cuál es el siguiente paso? —pregunté ansioso.

—Ya debe ser de mañana —sostuvo Marc—. Estamos muy cansados y deben de estarnos buscando por toda la ciudad. Yo opto por ir a las alcantarillas y pasar allí la noche en la lancha.

—¿Es en serio? —espetó Deborah— Es repugnante.

—Eso, o dormir a mar abierto, donde lo más probable es que: 1. Nos encuentren y maten a sangre fría estando indefensos o 2. Que las corrientes arrastren la lancha y nos vayamos a la deriva. Tú decides

Deborah.

—Que asco. No lo puedo creer.

—Recuerda que nos arriesgamos tratando de rescatarte, así que no admito quejas. Vámonos. —Eché el acelerador a la mitad y procedimos.

**iGracias por leer!**

Image not found.



## Capítulo 17

### 12. Descalabro

Podía percibir con mi nariz el familiar olor de humo acompañado del sonido que produce una llama cuando se está consumiendo, sentía además un fuerte calor, entonces me desperté y me hallé rodeado de escombros, cristales rotos, estanterías tiradas, vestidos y maniquís en el suelo. Elevé mis ojos para percatarme después de que estaba en el interior de una deteriorada tienda de ropa, que era consumida por el fuego poco a poco, y que sería una víctima de esto si no salía pronto. Cómo llegué aquí, dónde se encuentran los demás. Me levanté con rapidez, corrí y salté las estanterías derribadas para así lograr alcanzar la salida, sin embargo, una parte del suelo se rompió y atrapó mi pie provocando mi caída, esto estimuló para que se comenzaran a crear grietas en el piso. Tiré y tire con afán mientras el techo se desmoronaba aceleradamente, llenando aún más de polvo el medio donde el espacio para respirar se limitaba todavía más, haciendo que tociera fuertemente como consecuencia del poco oxígeno que había. Hale en mi último esfuerzo antes de que me cayera el edificio encima, consiguiendo sacar el pie pero perdiendo el zapato; me levanté nuevamente, continué y con anticipación salté afuera, evitando así una muerte sepultado, ya que instantáneamente la estructura se vino abajo.

Suspiré profunda y relajadamente para poder restablecer mi ritmo de respiración que casi se me agota, luego, con la mente refrescada, me puse de pie para saber dónde me localizaba, mejor no pudo ser, el centro comercial. Estaba en el segundo piso. Un caos total reinaba: todos los negocios locales fueron vandalizados y robados, la cúpula en la parte superior destruida, restos de comida juntamente con algunas piezas de ropa o vestidos rotos, de igual modo el ambiente se complementaba tiñéndose de un color naranja vivo siendo resultado de las nubes que se crearon a partir de la existencia de fuego que, lo más correcto, es decir que lo causaron. No me permitía imaginar lo que les habría ocurrido a los muchachos, aún así, no tenía conocimiento que pudiera explicar el cómo llegué aquí.

Bajé detenidamente las escaleras eléctricas, que se habían descompuesto, para contemplar de más cerca una gran catástrofe, la cual no sé los precedentes que llevaron a concebirla, bien que debió ser, en el instante, una absoluta vesania por el bien propio. En una vez un pedazo de periódico golpeó mi cara, y al retirarlo leí el título de aquel titular, que era lo único disponible porque su contenido se había rasgado: GRINDBONNE:

ENTRE LAS LLAMAS Y LA ANARQUÍA TOTAL. Mi mirada quedó fijada, todo mi cuerpo y sentidos se congelaron por el duro aturdimiento que acababa de recibir, no podía ser real o no lo aceptaba, no y no. En ese momento, una voz que gritó y me produjo una gran esperanza, una muy reconocida como música para mis oídos.

—¡¡Jack!!

—¡¡Aquí estoy!! —Devolví el grito.

Hice lo mismo repetidas veces entre las densas cortinas gaseosas para atender y dirigirme a el lugar de donde se escuchara más fuerte el grito, hasta alcanzar un punto en que no se volvió a oír nada pero seguí la dirección establecida sin detenerme. Muy pronto, a la distancia, identifiqué sin muchas complicaciones al dueño y mi mejor amigo.

—¡¡Marc!! ¡¡Estás intacto!! ¡¿Qué pasó con los chicos?! ¿Por qué no llevas puesto el uni...? —Me examiné por un par de segundos para enterarme de que vestía igualmente de ordinario a él. Fue esa señal la que me indicó que esto era un sueño.

Redirigí la vista a Marc, y este sin pronunciarse o detenerse, se acercó a mi posición e inmediatamente extendió ambos brazos y me proporcionó un enorme abrazo, no comprendía esa acción. Toda la nube existente que nos rodeaba se apartó lentamente, revelando cuerpos muertos con rastros y charcos de sangre en derredor del mosaico donde estábamos de pie, en seguida agachó la cara. Si bien sentía que era un sueño, me impactó profundamente la escena, entre el montón distinguí a mis otros amigos. Súbitamente, el sonido de unos pasos empezaron a rondar de todas partes, hasta que se concentraron en un punto concreto de donde lo escuchaba venir con más intensidad, que eran a mis espaldas. Los pasos se suspendieron, con algo de angustia me decidí por girar la cabeza, y al ejecutar aquel movimiento reconocí a la figura de una sombra oscura que alzaba una de sus manos empuñando un cuchillo listo para clavármelo. Esta se mantuvo estática como si alguien la hubiera pausado por un momento, aunque imprevistamente reanudó su acto y percibí algo filoso que atravesó mis costillas. Me desperté al santiamén de un solo salto.

Todos yacían, al igual que yo, en la cubierta de la lancha durmiendo, bueno, Justin se ubicaba fuera de esta sentado al borde de las aguas residuales, y por mera curiosidad decidí ir a hablar sobre qué hacía. A lo largo del túnel, en la parte superior, había luces instaladas que daban una mayor visualización. Fui cuidadoso en mis pasos para no caer encima de nadie, al verme me preguntó por cómo pasé la noche, que si pude conciliar el sueño o si hubo interrupciones.

—No, bien. Tuve una buena noche, simplemente me levanté porque acabé

de tener una pesadilla.

—Por dos.

—¿Qué hora es?

—Veamos... las 7:15. Es demasiado temprano. ¿Sobre qué trataba tu pesadilla?

—Caos, destrucción, cuerpos muertos, sangre... y una rara figura oscura.

—Vaya, ya lo imagino. —Devolvió la mirada a las aguas— Yo tengo problemas que me deshacen el sueño, y cuando duermo trato de no pensar mucho. Muchas noches me desvelo hasta estando con los ojos cerrados en la cama, lograr dormir es mi desafío.

—Perdón por ser un chismoso, pero ¿qué te hace que te desveles tanto?

—No es para nada un asunto actual... es algo muy personal. Ese es el motivo por el cual, después de la horrible muerte de Thomas, valoro y amo más a mis amigos, incluyéndote, por eso puedes notar que mi comportamiento no es el mismo del de antes. Me he propuesto ser una persona empática, dejando olvidado los pilares de mi pasado testarudo. No te confesaré nada en concreto.

—No busco tampoco presionarte. Yo ya estoy familiarizado con esa sensación. Lo siento.

—Es agradable que me comprendas. En el mundo hay gente, como nosotros, que le expresan todo a un libro, su confidente, y se sienten libres, pero nunca son consolados, por lo que jamás sentirán una verdadera libertad. Es tan difícil encontrar un corazón de carne, hoy en día, entre tantas piedras, que sean capaces de apoyarte, no mentirte y mantener la privacidad.

—Personalmente conozco a alguien con esa etiqueta.

—Sí, sé de quién hablas. No quiero que confundas lo que pasó anoche con Marc, no le tengo rencor, solo sentí rebeldía por mi orgullo y pena ajena de hablarle luego del comportamiento que tuve. Es simple. Espero que esto no marque una división.

—Por mi parte, pensaba que sería complicado hacerte caer en cuenta a ti mismo —declaró apareciéndose Marc—. No hay ningún ningún problema, no soy gente de guardar rencilla.

—Marc —le dije—, comienzo a cuestionar si de veras eres humano, porque no envidias ni sonríes a nadie en ningún lugar. Te portas como un ser

plano, sin alma. Todo te da igual.

—Cuando aún íbamos a la universidad —explicó— lo que me rodeaba me hacía sonreír, todo el entorno que vivíamos me daba una excusa para hacerlo, no niego que de la misma manera llegué a tener duros roces con mucha gente. Ahora, no hay ninguna cosa por la que estar felices o andar tranquilos, esta ciudad va de mal en peor; y reflexioné igualmente por las personas que no me caían bien, monologué conmigo y reflexioné, dando a la conclusión de que no vale seguir así en una situación tan crítica. Puede que sonría cuando esté solo, no puedes garantizar de mí eso.

—¿Y a quién le sonreirías entonces?

—A mis viejos y buenos momentos. Los añoro mucho.

—Eres demasiado sentimentalista.

—Me gusta profundizar en la vida.

—Aja sí —interrumpió molesta Deborah—. ¡¿Por qué no mejor ayudan a salir de este sitio?! ¡Ya me marea todo este olor a mierda!

—No es necesario que armes un escándalo. ¡Puedes colocarte las mascarillas que hay en las maletas y ya está! —replicó enérgicamente Marc.

—Ah, pues yo hago lo que quiera cuántas veces me dé la gana, ¿vale? No me voy a asfixiar con una maldita cosa de esas más. —Y me dio una ojeada, al volverse, lanzó una indirecta— Me parece de gente estúpida seguir llorando y lamentándose por cosas que ya pasaron, esa gente sí da lástima, hasta deberían ir a un hospital psiquiátrico. Allí sí les brindan la atención que no han tenido.

Sabiendo perfectamente a lo que se refería y al asunto al que apuntaba, me llené de pura ira y me dieron unas incontenibles ganas de partirle la cara. Estaba fuera de control, quería darle con todo y me acerqué hacia ella con los ojos envenenados, con un gesto muerto en mi rostro en el que se semejaba a como si hubiera perdido el alma. Justin, Marc y Spencer me contuvieron agarrándome para atrás, frenándome justo en el momento en el que elevé mi puño. Yo, que perdí completamente la cordura, dejé salir enteramente mi adrenalina para tratar de deshacerme de lo que me impedía cumplir lo que deseaba. Mi respuesta, que se desencadenó tanto emocional, como físicamente, permitía ver en mí a un auténtico demonio.

—¿Por ser hombre te crees con el derecho de pegarle a una mujer? Dominen a ese animal. Puto cobarde. —No conforme, decidió meter más agua al incendio inflamable que ardía por dentro de mi cuerpo— Jajajajaja, ay, la ilusión de cada niño es ver a su padre a manera de un

super héroe protegiéndolo, pero qué pena, tú dejaste de creer en fantasías, ¿no Jack?

—Cierra más bien tu puto hocico, ¿puedes? —respondió rudamente Justin.

—Yo no soy el animal. Hazlo a quien sí lo es.

—¡¡Cállense ya!! —gritó hartado Marc, haciendo un eco que se extendió en todo el túnel.

Fue tan resonante, que me hizo recapacitar para volver a la realidad de la que me había desconectado.

»Morgan, Evelyn, Spencer, tomen mi teléfono y acompañen a Deborah a la salida de esto. Nosotros los seguiremos, manteniendo la distancia.

Morgan lo recibió, siendo la que dirigiría a ese grupo.

Al marcharse, conseguimos privacidad que aprovechó Marc para hablarme.

—Vamos, respira hondo. Estamos solos. Tienes que tranquilizarte.

—Fuiste consciente de cómo me trató, con quién se metió para provocarme.

—Lo sé. Es algo fuerte que conozca acerca de ti y lo use en tu contra. Pero no te dejes manipular.

—¿Qué quieres que haga más? ¿Soportar sus insultos?

—Diría ignorarla —opinó Justin—. No le des la atención que desea. Déjala.

—Sí —sostuvo Marc—. Déjala hasta que esté de buenas hormonas. Debe de estar en sus días. Esta extremadamente deprimida y sensible.

—No mencionaste otra cosa: lo resentida que es. Yo te advertí que la amaría solo como una amiga y basta. Montó su fantasía y el desenlace del cuento no le gustó. Me complementa un motivo más para seguir odiando las festividades.

—No te lo permitas. No amargues aún más tu vida. Creeme. Pasa la página.

—Pfff —expresé mi descontento—. Bien, lo pensaré, no te estoy

asegurando nada .

—Bueno, yo ejecuté mi parte, tú debes dar el siguiente paso.

Dejamos hasta ahí la plática, nos dimos un robusto apretón de manos con un abrazo igual de intenso, pronto nos dispusimos en encaminarnos en la dirección que los chicos emprendieron, sin embargo, no podíamos abandonar la lancha en esas buenas condiciones, necesitábamos atar cabos; entonces, Justin, tomando un galón de gasolina guardado, lo untó en su totalidad, luego sacó una caja de cerillos y prendió uno que tiró sutilmente a la nave. Ardió rápidamente, por consiguiente, nos apartamos y la abandonamos. Con el GPS nos guiamos todo el trayecto, durante, no sé, veinte minutos, más o menos tiempo. Al término de ese lapso, nos topamos con unas escaleras que subían, en donde a la vez, en el mapa, se mostraban a los muchachos sobre nuestra ubicación. Ascendimos y unas manos nos ayudaron tomándonos hacia afuera. El conducto nos condujo a un callejón abandonado, en el cual, nos quitamos los uniformes que empleábamos encima de la ropa que vestíamos y los quemamos junto con las armas que estaban enganchadas a estos empleando toda la caja de cerillos.

—Cada uno por su lado. Nadie va a recordar o hablar con alguien acerca de lo que vivimos. Es ideal que nos separemos por un tiempo.

—De acuerdo, Marc. Aunque estaré ocupado tratando de recibir una mercancía para recuperar lo que hemos perdido.

—Sé precavido, Jus. No te expongas mucho.

—Tranquilo. Esa es mi vida. Adiós

—Adiós.

Nos despedimos dándonos la mano, aunque Deborah lo omitió y se marchó de primeras. Yo sentí nostalgia porque regresaría a mi casa, después de una misión tan atípica y arriesgada

iGracias por leer!

## Capítulo 18

### 13. Desahogo

Me aparté de ellos y salí de allí solo, el exterior era completamente desconocido, en mi vida había conocido esta parte de la ciudad, siendo así traté de inquirir la respuesta interrogando a las personas que iban pasando, dando como contestación que esto era Vil Klanck, un sector muy al sur de Grindbonne. La universidad se encontraba relativamente cerca, a unas diez calles, y al venir a ella solo tendría que doblar en la siguiente curva para llegar a mi hogar; no está demasiado feo. Vamos.

Entretanto caminaba formalmente para no resaltar, miraba de frente y hacia el otro costado de la calle, podía distinguir varias situaciones que tenían algo en común conmigo: un vagabundo miserable recostado en el piso sobre un trozo de cartón; un padre y una madre con su hijo en medio agarrados de las manos; alguien sentado en una mesa, escurriéndose por la silla, pasado de copas. Era como un resumen de cuán emocionalmente he vivido. Siempre pienso en cosas tristes, ¿por qué no puedo ser positivo o vivir feliz? ¿Por qué sufro todavía? ¿Por qué pienso en ti? Se supone que acepté lo tuyo, que te dejé ir, que admití que ya no me hacías falta... yo sería el fuerte y mantendría la compostura para que otros creyeran que no me duele, pero en lo profundo del abismo de mi alma yacen las simulaciones que crearon de mi vida una absurda mentira. Es cierto lo que me declaró mi subconsciente, que soy lo que no he podido superar.

Seguí andando derecho, cuando una voz diminutiva con tonalidad aguda pronunció mi nombre del otro lado de la calle, giré la cabeza y no distinguí a nadie hasta que un chiquitín brotó de entre la multitud que iba de paso, arriesgándose a pasar la calle corriendo, y llegando a arrimarse hasta donde estaba. Era Ricky, el hermanito de Thomas. Me dejó patidifuso.

—¡iRicky!! ¡¿Pero por qué carajos hiciste eso?! ¡Te pudieron haber atropellado!

—¡Jack! ¡Jack! —mencionó entrecortado debido a la fatiga.

—Ay, por favor, primero respira bien.

—Jack... Ja....

—¡Habla niño!

—Jack —respondió pasando saliva—, necesito que me acompañes.

—¿Para qué y a dónde es?

—Tienes que ver con lo que me topé en la casa del árbol, pienso que tiene alguna relación con mi hermano.

—¿Qué? ¿Con Thomas? —entré en suspenso.

—No estoy seguro, ¿de acuerdo? Son miles de pósters de una chica pegados a la pared.

—¿Cuál chica?

—La que tiene ojos verdes. Nunca conocí la vida social de mi hermano sino hasta que ustedes vinieron a mi hogar cuando desapareció. Ella.

—¿Evelyn?! —Algo en mi interior me dictaba que tenía que ir—. Bien, te sigo. Pero antes, ¿dónde está tu casa?

—Es esa de ahí. —Señaló al frente.

—Ahh, no la veía por tanta gente. Dame la mano, no quiero que tú mamá sufra más desgracias.

Recordando el trayecto de la anterior vez, nos adelantamos unas calles hasta llegar a la entrada del bosque, a partir de ese instante, debido a la yerba alta, senté a Ricky en mis hombros para que me indicara la senda que él sabía. En un momento todas las matas se terminaron permitiendo ubicar delante nuestra, en una planicie redonda, al árbol con la casa. Ricky pidió que lo bajase, al cumplir su petición corrió rápidamente a las escaleras de caracol y subió.

—¡Apresúrate! ¡Corre rápido! —voceó ya desde arriba.

Exhalé con detenimiento. Permanecí inmóvil para admirar con profunda tristeza el lugar en el cual murió mi amigo, o más bien lo hicieron picadillo, literalmente. No inhibí el deseo de mis ojos, que cerré, para llorarlo en silencio por el dolor que me producía al recordarlo y reconocer que ya no lo vería nunca más... fue una gran persona pero la vida misma le saboté. Sigo en declive.

Me limpié los dos párpados con la manga de mi camiseta e hice lo propio con el mismo brazo con mi nariz, tomé aire y me puse en marcha, al dar un paso por cada escalón arrastraba con suma suavidad mi mano por la totalidad de la barandilla. Al ya estar en la parte superior, el pequeño me



manifestó, con una cara de extrañeza, que qué estaba haciendo.

—Nada. Nada importante. —Le devolví una incógnita diferente, al analizar su actitud insensible frente a todo—. Oye, ¿no sientes algo aquí? Me refiero a si no te trae algo este espacio, algún sentimiento quizás.

—No. Y no es que sea alguien apático, o que haya olvidado mis cicatrices; convivo con ellas, a pesar de ello no interfieren en mi día. Me caracterizo por tener un don de resiliencia, que me valió, incluso, en el divorcio de mis padres. No me agrada el dolor, porque sé que si me acostumbro a sufrirlo lo terminaré deseando en cualquier tiempo o circunstancia.

Sus palabras indicaban una madurez de una persona con mi edad, como Marc, y eso que es apenas un crío que no deberá tener más de diez años, increíble. Un niño con una capacidad extraordinaria. Lo último que pronunció me quedó sonando.

Aparté el visillo a un costado para que entrara la luz, que iluminó una leve fracción de la habitación, las manchas oscuras que se notaban en las tablas reflejaban la sangre seca del incidente, aún se olía un poco mal, incomparable con la primera vez. Ingresé, mas no había suficiente claridad para distinguir los tales posters que me informó, en eso él despejó las cortinas de las ventanas facultando ahora sí su visibilidad: era un cuadro aterrador sacado de tanta inocencia. Efectivamente, era Evelyn en todos los carteles, con varios escritos adjuntos, que permitían intuir una obsesión amorosa enfermiza; un cuchillo de carnicero clavado en una imagen de todas esas, con una advertencia: Si tu corazón no late por mí, entonces no latirá por otro, se distinguía del resto. Siempre vi a Thomas como una persona feliz y sin prejuicios.

—Fue mi culpa que muriera —declaró, poniéndose de espaldas hacia una ventana.

—Es un hecho desafortunado. Era imprevisible —lo consolé.

—No. No es así. Yo los traje hasta aquí. Les enseñé el camino.

—¿A quiénes?

—Antes de que me reuniera contigo y con el resto en mi casa, un grupo de personas, todos hombres, entre los cuales sobresalía uno con un flequillo, preguntaron por mi hermano.

—Un flequillo... —Pensé por un momento, luego lo lamenté tapándome la boca—. Luke.

—Les dije la dirección con los pasos que tendrían que dar... Ahora me

arrepiento. —Empezó a llorar—. Es lo que más me cuesta superar.

»¡Cómo puedes olvidar la culpa si fuiste el responsable de que esté muerto! —Explotó. Me aproximé y lo toqué por detrás, se volvió, extendí mis brazos, se abalanzó y me apretó con fuerza. Vibre de la intensidad que transmitía ese abrazo, mis ojos tampoco se callaron.

Ese abrazo sí fue muy diferente, había tanta honestidad. Me sentí comprendido.

¡Gracias por leer!

Image not found.

## Capítulo 19

### 14. Dany

=====

Otra vez volvemos con Marc. Solo por un capítulo también.

=====

—Oh, Howard. —Reflexioné sobre su tumba—. Siempre fuiste un cobarde, te ocultabas ante cualquier desafío, te daba miedo afrontarlos. Irónicamente puede que te escondas, pero ya sabemos dónde estás; la tierra esconde tus huesos, mostrando el testamento de toda tu vida: Un cobarde.

El sonido del acercamiento de pasos por mi retaguardia lo recibí sin sobresaltarme, ya había acordado por teléfono este encuentro con él, me comentó que quería explicarme el siguiente asunto del cual ocuparnos. Lo conozco con anterioridad de unas semanas. Nos llevamos relativamente bien. Ya me dijo su nombre, no le agrada nada, prefiere adoptar el apodo de Dany.

—No creo que tú seas diferente a Howard —arguyó—. Tú ya ensuciaste tus manos. ¿O acaso olvidas quién me ayudó a matar a toda esa gente de la represa? Lo más triste es que luego los ayudaste a rescatar a su amiga de ese lugar.

—Nuestra amiga. Yo no me excluyo cuando son mis amigos, nos los abandono. A diferencia de cierta persona que te dejó solo. No hay comparación entre los dos. Y únicamente te apoyo por la promesa que me juraste el día que nos encontramos.

—Fue fácil hacerte entrar en contexto; tienes miedo por perder lo que aprecias.

—Al menos es un miedo sano y no uno que me asuste.

—Claro. Pero... —Giré sutilmente mi cabeza—. Ese acuerdo nunca incluyó al resto, solo amparaba a Jack. A los demás, desafortunadamente, su

suerte se les medirá en la ruleta.

—Quieres arruinarme. Tu deseo es convertirme en el mismo peligro que eres. —Di por completo la vuelta—. ¿Por qué Dany? ¿Qué te incentiva hacerlo? ¿Tienes un pasado que te presione?

—Ay... -se rio-. Mis padres fueron muy buenos conmigo, mi infancia fue de ensueño, crecí en un ambiente sereno, nunca tuvimos problemas con el dinero. Solamente vine al mundo con un gusto peculiar por ver la sangre, mato porque se me antoja.

Tal declaración revolvió mis tripas, mi rostro abarcó decepción, tristeza e impotencia, fui muy arriesgado y decisivo, determiné los riesgos y consecuencias premeditadamente al comprometerme, pero lo hago por su bienestar, para protegerlo. No soy imbécil, mas después de todo esto me convertiré en un tartufo; la mentira y la disimulación son mi obligación, y en estas circunstancias lo más sensato es someterme en lugar de que pierda lo que me queda aún. No obstante no me considero, en mi sano juicio, una mala persona; porque tengo un propósito.

»Bah, punto aparte. La verdadera intención de esta reunión es lo fundamental.

—Espera me lo apunto. ¿Quién va a ser la víctima, dónde y a qué hora?

—Lo disfrutas, ¿eh? Puedes apaciguarte, no nos corresponde eso.

—Sé concreto.

—Vas a forzar al hijo del alcalde a que intimide a tu buen amigo Spencer. Le descubrirás que él y el resto son los responsables de la masacre en la presa, incluso agregaras el cuarto de armas oculto en el garaje.

—Expondré a todos. Involucraría a Jack. No es parte del trato.

—Confesarás que lo engañaron, que actuó lícitamente bajo su inocencia.

—Es un pillo, sabrá que miento y que solo lo busco defender.

—Y ahí entra Spencer.

—¿En qué encaja?

—Es inestable psicológicamente. Dejemos que se sobrecargue y ipum! El trabajo estará hecho.

—Siempre lo ayudé para que superara esa condición. Temía porque sospechaba que eso lo llevaría meterse en un lío, ahora esa inseguridad

se cumplió. Me apiado del mal que le venga por mi culpa.

—De algo servirá que haya desaprendido tu consejo. Nos dará una mano.

—¿Qué ganas con lo que hacemos?

—Lo que una persona ordinaria anhela: poder y respeto. Yo forzaré que me respeten inculcándoles pavor. Y los manipularé con terror, para que su fuerza de voluntad sea obsoleta. Porque el temor es un menos y todas las buenas cualidades un más, es una ecuación simple.

—¿Y qué consigues con eso?

—El control total de esta ciudad, ser un líder autoritario. El Joker para estar muy mal de la cabeza, no erró al decir que con solo un poco de anarquía que concentres en cualquier lugar, el mundo será un caos.

»Eso estamos logrando, desestabilizar la urbe. Más muertes, más catástrofes y más desapariciones sin explicación, y la gente abarrotará las calles exigiendo una respuesta, el alcalde será incapaz de dictar algo, lo derrocarán al final. Ese apenas es el inicio.

—¿Consideras que la muerte de su hijo desencadenará revueltas? ¿Entiendes que su administración dispone del ochenta por ciento de desaprobación? Un idiota en el honesto sentido de la palabra; ninguno se interesaría, seguirían con sus vidas.

—Pero lo importante es que ya habrá tensión. Encima, estoy moviendo algunos cables.

La canción que tengo de tono en el celular se activó, Justin se estaba contactando conmigo.

—¿Hola?

—¡Marc! ¡Marc! ¡Marc!

—¡Hombre, respira un poc...!

—Marc, inos han robado!

—¿Qué cosa?! —Exigí afanoso.

—¡¡Todo!! ¡Las armas, los trajes; el cuarto entero está vacío! —Orienté mi atención sobre Dany, mi expresión era estupefacta.

—Informaré a los muchachos, quién sea ya nos distingue. No estamos

seguros, pronto se armará un conflicto civil y se formarán trincheras.

—Tendremos que reunirnos en una casa diferente.

—Tú apégate a la mercancía. Es el último recurso para protegernos

—No salgas muy seguido Marc, enciérrate.

—Ok. Hasta luego.

—Adiós.

Sincronizadamente acogí otra llamada, su ejecutor era Jack.

—Hola... —Noté su voz quebrantada.

—Jack, ¿qué sucede?!

—Nada...

—¿En dónde te hallas?

—En la casa del árbol, con Ricky.

—Eh, ¿herido o muerto?! —pregunté impaciente.

—¿Puedes venir?

—Pero.

—Ven, por favor. Gracias.

La terminó.

—Vete, —me manifestó Dany— es necesario que vayas, él te requiere allá. No desatiendas lo que entablamos acá. Fíjate bien. Chao.

¡Gracias por leer!

## Capítulo 20

### 15. Vísperas de desgracia

Transcurrieron dos semanas desde que Marc acudió a la casa en el árbol para enseñarle esa desconocida y bizarra cara de Thomas, hicimos un pacto para que solo quedara entre nosotros el descubrimiento. Ricky también se sumó a la palabra.

Acepto que me he sentido mejor emocionalmente a partir de la fuerte escena que protagonizamos allá, mi mente se halla más liviana respecto a mis sueños y pensamientos recientemente, han mejorado las noches. Hay un limitado espacio libre entre tanta ansiedad. La instalación de un compañero de piso cooperó a esa sensación placentera.

—Espabila Jack. El desayuno está listo.

—Sí, ya, ya. —Bostecé, estiré los brazos y me froté los ojos.

—Mañana es navidad, acuérdate. Todos asistirán aquí, a la sazón tenemos que arreglarla lo más breve y óptimo posible.

—¡Ah! Que ella va a venir incluso.

—No, será la excepción. Es llamativo que haya cambiado su proceder de forma extremadamente negativa, ni asiste mis llamadas. Se apartó del resto.

—Eso me da dos cosas que tengo debajo. Un problema menos.

—¿No has razonado en reconciliarte?

—Uff, efectivamente, cuando ha insultado a tu padre que por estar muerto no vale nada.

»¿Me pides que me le arrodille y le diga que la amo? No me voy a humillar, tengo dignidad.

—Hablarle civilizadamente no es ignominia. La heriste bastante.

—El tiempo fue pertinente, nos ubicó en nuestro puesto, su capricho fue

competente con mi disposición.

—No confirmes que lo ha sido, puede ser una equivocación.

—Estás muy deseoso que volvamos. ¿Hay algo detrás?

—De ningún modo. —No se inmutó—. Veo entre los dos una bonita pareja, te beneficiaría.

Imposible dilucidar a Marc, se aferra ciegamente a juntarnos en un ciclo que yo ya cerré y boté la llave. Es ingenioso y convincente, eso no me da calma, no debo enredarme con sus consejos que estén relacionados, por más fiel amigo que sea; porque no me perjudica, sí, pero no es mi deseo. Estimaré esa afirmación como un chiste, espero no se personifique en mí.

»Anda, ve y lávate la cara. —Se retiró.

Roté las llaves y fluyó el agua, me enfrenté al espejo mientras me rociaba continuamente para tomar más vigor, reiteraba sin fin "no voy a quererla", "no la perdonaré". Al proviso mi subconsciencia se plasmó en el reflejo, augurando lo que se presumía era una advertencia. Mi incredulidad produjo insuficiencia para valorarla.

—Te han clavado un cuchillo en el dorso, ¿qué se siente ser inmune al dolor?

—Libre y con oxígeno. No estoy encadenado a una víbora que me pica e inyecta su veneno; una puñalada es solo el impacto, me desangraré y mis sentidos se desactivarán; en cambio la mordida, el veneno se queda y te deteriora.

—No has sacado el veneno; no le has pisado la cabeza. El cuchillo es de otro. La cuestión es: ¿Qué te matará primero? y ¿De quién es el filo de plata?

—Tú eres yo. —Sonreí—. Sabes lo que sé. Ni caes en lo que dices, tu libertad fabrica suposiciones que son falacias irracionales sin fundamento. Te haces ver importante pronunciando palabras con espontaneidad. Ni siquiera eres real.

—Te avisé: No hay mejor chance para que un lobo devore un rebaño, sino cuando su pelaje se cubre de algodón, y el pastor fiado está. Estás rodeado de impostores.

—¡Cierra la boca!



—¿A quién le gritas Jack? —preguntó Marc desde afuera.

Callé por la impresión, luego respondí.

—Al cepillo, porque hice demasiada fuerza y me rompí una encía. En serio, duele horrible.

De verdad eso sí pasa, por lo que la veo una excusa creíble y no un disparate sin sentido. Qué se imaginaría él si se enterara que pelee con mi reflejo. Quizá me trasladaría a un manicomio; no asimilaría convivir con un loco mental y correr un riesgo con mi conducta, esto sumado a que ya está percatado de mi intento de suicidio. Permanecería en un cuarto vacío y blanco, sin acompañamiento, un abstracto silencio que invitaría a las voces que recorren la soledad que me convidarían a ser un orate. NO SOY DÉBIL.

En la sala, el televisor estaba prendido en el informe de las noticias, Marc tenía la mirada fija, sugería que era importante. Siquiera parpadeaba, se había quedado absorto. Me recosté en el sillón. Qué cosa sería tan impactante.

»—Así es Jacob, —exponía una joven— como te acabo de mencionar, el hijo del alcalde fue herido gravemente mientras transitaba con total calma por una calle, cuando, según el testimonio de la comunidad, un sujeto cubierto por una capucha que le acompañaba tuvo un fuerte desacuerdo con este individuo, y el tal ejecutó un arma de fuego que portaba disparándole el proyectil al lado derecho del pecho. Se encuentra en estado crítico y los médicos se muestran pesimistas. El gentío lo persiguió hasta que desapareció

—No jodas más —expuse con disgusto.

»—El alcalde en persona está enterado y se a sinceró con lo que pagará el criminal.

»—¡Que lo quemem vivo! Que arda y se deshaga en gritos y polvo...

—Rompió en llanto—. Como del igual modo me ha dejado... ¡¡Búsquenlo!!

»—Durante los próximos días, semanas, meses, o cualesquiera que sean las circunstancias hasta encontrar al culpable, anunció él, un escuadrón especializado de la policía rebuscará hasta los confines de la ciudad y se ocupará en exponerlo. De la misma manera adicionó que las entradas y salidas de Grindbonne son suspendidas temporalmente, siendo las fronteras ocupadas por militares para que nadie sortee a la justicia. Se hará lo imposible por lograrlo.

—Lo que faltaba. —Lo apagó—. ¿Acaso estamos malditos o qué? No hay

nunca algo bueno que resalte. Vamos de mal en peor.

—Siempre anhelamos que las cosas van a cambiar para bien, pero tú ya lo has dicho: esto se va a poner feo.

—Sí, sí, lo tengo entendido. Mas ansiaba estar equivocado aun cuando más se intensificaban los problemas. Es la esperanza con la que somos diseñados, nacemos y experimentamos el mundo, con nulo acierto.

—Cada uno tiene un concepto diferente de esperanza, como la mía que es no olvidar. Somos mundos paralelos, cada mundo guarda una esperanza para la alegría de su propia humanidad. Por eso es esperanza, porque esperamos ínterin avanzamos.

—Profundo. Bella reflexión Jack. La verdad mis ánimos se bajan y cuesta poner la cara en alto sin palabras que te alienten. —Sujetó mi mano por los nudillos—. Gracias.

Se creó un sentimiento radical de rareza por esa acción. Era inhabitual un movimiento como ese.

—Tú has sido más para mí. Mi hermano.

¡Gracias por leer!

Image not found.

# Capítulo 21

## 16. Un mal añojo

=====

Narración en Tercera Persona

=====

Las desgracias son mi satisfacción, bebo la sangre de los muertos como los perros, me alimento de terrores y vomito pesadillas, mis caras te fragmentarán el alma bien que la original te suprimirá los sentidos, la crueldad es mi normativa y la impiedad mi pasión. El amor es mi condenación y la paz me lastima, envidia la alegría y el derecho de la vida, la fraternidad me hace débil; odiaré al que cura una herida; velaré por el que extraiga el corazón de su hermano por su tórax. La luz aparta las tinieblas, mi poder concede que las tinieblas sean intensas a manera de la luz y la luz se reducirá a la opacidad del carbón; manejaré las leyes y los principios, jugaré con la materia y me burlaré de la naturaleza.

Fui mortal. Gozo ahora la capacidad de mi inmortalidad. Tuve familia empero las pestes me los arrebataron. Mi salud se redujo a mi lecho, mis risas a la falta de oxígeno... Pero me negué a morir y mi infinita envidia, por mi desafortunada biografía, ocupó mi espíritu, era mi nuevo motor. Al no ser la envidia una esencia propiamente pura mi cuerpo se mantiene perpetuamente desde hace decenas de siglos en un limbo, puedo ser un cuerpo sólido y cambiar a un ente que desaparece. Mi condición recién adquirida me concedió un exagerado dominio sobre todo lo existente, mi influjo era tal que sometía a todos los elementos a que acataran a mis pensamientos. Erupciones volcánicas, tsunamis, terremotos, impetuosos granizos que eran tan consistentes así como el mismísimo hierro, devastaba poblaciones y pueblos enteros, la miseria era la moneda con la que me sentía recompensado. La vida me cobró lo que jamás le debí, una cuenta desorbitante como en un restaurante; yo ya abrí el mío por igual y ejerceré mi yugo. Lástima que un atrevido monje me develó, por lo que lo clausuró tempranamente al concentrar su mística para activar un portal a otro mundo donde había un árbol de oro al cual me condenó quedar encerrado, después de una férrea batalla en la que conquistó mi autoridad, anulándola con sus técnicas ancestrales. Perdí por segunda

vez.

Allí en adelante empezaría una época muy próspera y festiva, para mal mío, extenuando la exigua posibilidad de un chispazo para abrir otro portal parecido para traer a una sola persona a este mundo, que dañara el árbol con sutiles artimañas y recobrar mi libertad. Lo que me impedía hacerlo era el gran volumen de positivismo por los avances en el campo de la salud que otorgaba mayor tiempo de viveza, los lamentos por las pérdidas eran abrumadoramente menores al anterior porcentaje.

Afortunadamente, siglos más tarde, situé en Grindbonne una enorme energía oscura, siendo exactos, en el momento cuando Jack llegó por primera vez, si bien ya habían abultados indicios, lo de Jack era completamente superior. Con él, mi objetivo se cumplió a cabalidad. A pesar de ello necesito dar tiempo al tiempo para que todas las hojas del árbol caigan, las cuales aluden a la vitalidad de la gente que habita la metrópoli, porque este en sí no me devolvió todo el poderío. Preciso que fenezca para reconquistar mi corona; apenas aprecio una de sus joyas caídas. Es inevitable.

Ese monje hoy es la sombra de hace varios siglos atrás, no me detendrá. Si fuese cortado el tronco aún con las hojas caídas, pero con un sobreviviente, yo desaparecería para siempre. Esa opción no es nada viable o posible, su mística no le es suficiente y ninguno de los estúpidos mortales dispone de la virtud para comunicarse. Ah, sí, Jack, bueno, hay una ligera desventaja: puedo escoger la idea de bloquear el paso cuando me apetezca y el factor ajeno sería que él no ha adquirido ningún privilegio para ser capaz de llevar un objeto a esa tierra, ya que solo la alcanza con sus sueños, su cabeza no recrea un mundillo fantástico sino uno concreto, por ende inventar un hacha con principio en la imaginación es vano y obsoleto.

¿Que por qué le tolero que venga? Fácil, porque me entretiene ver el desconocimiento del crudo desenlace que habrá en el futuro próximo que no es competente de captar con su intelecto; además me gusta molestarlo con malos sueños, recuerdos olvidados a propósito, imitar a su padre y jugar con sus emociones. No es con su progenitor con el que sueña, es conmigo y el contexto de los sucesos está corrompido por mí, por tanto le reflejaré lo que él cree, en cambio, la realidad le daría paz pues es supremamente sencilla: su pecado es el complejo originado a partir del accidente, no su fallido intento por salvarlo. Si desechara esto desfavorecería mi influencia mucho, aun con eso no importaría ya debido a que cumplí con mi acometido.

Alcanzar el pie de La Fagáire es una simple utopía para el más optimista que aspire derrotarme, su falda se convertiría en el punto máximo donde lo devorían las horrendas criaturas que viven ahí, incluyendo una jauría de gigantescos lobos con hambres y sed titánicas. Mis diferentes homólogos

harían la tarea imposible si se salieran con la suya para evitar inalcanzablemente que hollen la cima.

La fantasía se restringe a juicios racionales, una ideología que para los humanos es aceptar lo evidente, limitándose a sí mismos a explorar lo que es, un desvarío en su filosofía, a una entidad real. Soy un hecho improbable, sin embargo yo soy.

No queda más remedio que contemplar los últimos meses de lo que irán a parar escombros y fuego. Precisamente se está llevando a cabo en esta hora las exequias del prole del infortunado regidor civil, Jack está presente también en un mero acto de admiración por la presión de la posición que ocupaba, no hay ninguna conexión. Este furibundo padre lo vengará trayendo consigo la sublevación y destrucción.

Qué tonto es ese miserable muchacho, sin Marc es un don nadie. Introduciendo el tema, testifico visiblemente su encanto por el licor, embriagándose anestesiando así su madurez, seducido por la lengua de una serpiente que lo condujo bajo las sábanas. Dicen que una mujer envenenada de rencor es más peligrosa que un asesino, particularmente si se me ha unido, cediéndome su alma y sometiéndose a mis ordenes sin reparos negando permanentemente su autonomía.

Deborah me pertenece. La apuntaré en la lista.

Estás acorralado.

¡Gracias por leer!

Image not found.

## Capítulo 22

### 17. Reconciliación, venganza y despojo

El armonioso sonido del correr de aguas que chocaban entre sí con una suave frecuencia que deleitaba a mis tímpanos no hizo más que ocasionarme confusión al reflexionar el porqué la oía si me había acostado en mi cama, entonces espabilé haciéndome consciente en una ribera de un dilatadísimo y extenso río al punto de percibirlo difuso. No sé por qué sentí una extrema sed en un periquete, que, al no haber otra alternativa, me obligó a reunir mis manos por debajo de la corriente y sacar sucesivamente puñados del líquido que sorbía, saciando mi garganta en un breve período de tan solo unos segundos, sin paladear la sapidéz de la salinidad; me enfoqué en normalizar la frecuencia de mi respiración que se descontroló por el afán con el que bebí deseosamente.

En el agua se comenzó a centralizar un gran destello que irritó mis pupilas y que tapé con mi antebrazo, cuando lo retiré vi proyectado en el reflexivo espacio cristalino la reproducción en movimiento de un niño corriendo entre la hierba alta, cayendo por desatención, en una zanja asaz excavada, lesionándose la rodilla por el impacto y gritaba pidiendo ayuda para salir. En eso su padre apareció, se metió al hueco, lo tomó entre sus brazos y lo posicionó afuera, posterior a eso, con dificultad escaló para salir, estándolo ya, contempló cómo se retorció en medio del llanto; innovó su postura disponiéndose a ocupar los papeles de un caballo para trasladarlo a su hogar y allí poder curarlo sin empeorar el daño incluso más.

—Fueron 2 o 3 semanas en los que limité mi movilidad. En ese entonces tenía 3 o 4 años, supongo... —interpreté evocando una remembranza pretérita.

Brilló otra vez cambiando de situación; presté atención al áspero ruido proporcionado por las nubes que hacía parangón al preludio de una tormenta, el marco se tornó gris raudamente y los vientos apoderados zarandeaban con tenacidad, un silbido compuesto de aire me citó a mis espaldas proveniente del árbol que estaba en un estado carbonizado, empero, sus ramas y hojas se encontraban intactas, la oscuridad que emitía relumbró grandemente. En un cerrar y abrir de ojos, producto de la resequedad causada por la impetuosidad del ventarrón, la placidez se instauró nuevamente quedando el resplandor en el raudal que se atenuó



hasta posibilitar la claridad de la imagen.

Alto... ¿es eso...? No, no, no, mil veces no... ¡¡Maldición!!

»—¡Papi, tengo miedo! ¡¿Qué es ese ruido?! ¡¿Por qué se están rompiendo los cristales?!

»—¡Nos disparan! ¡Échate al piso Jack! —desgañitó.

»—¡Hazlo tú también!

»—Si lo hago nos vamos a terminar estrellando. Tú atesoras mayor juventud y salud, ¡cúbrete!

Tuve la capacidad de simpatizar los pensamientos de esa situación, me notaba desmesuradamente nervioso en ese otro contexto, me rasgaba el corazón y enredaban los intestinos al ser incapaz de ignorar lo que mostraba, unos impulsos invalidaban mi dolor. Mi puño se detenía en el aire con la intención de parar todo esto, aunque su tesón no fue suficiente.

«¡¿Qué fue ese ruido?! Es parecido al reventar de un globo... y ¡¿por qué se oye hierro de un modo estridente, y que nos persigue?!

—»¡¡Hijos de perra!! ¡¡Podrán pinchar todas las llantas que se les antoje en el puto infierno!!

»El carro se comenzaba a desestabilizar, la conducción ya no era estable. Solo deseaba llegar a casa con papá a salvo».

Migraron a mis mejillas un salado mar de desconsuelo por la lástima que me producía la incredulidad de ese niño. Un niño feliz en el sentido de la palabra. Feliz... ¡¿por qué?! ¡¿por qué?! ¡¿por qué cuando iniciaba el camino y mi vida florecía lo arrancaron de mí?! En el mundo anhelamos vivir con lo que nos da alegría, en cambio, sin anhelos nos alegramos en morir. En Marc, cada día que lo encuentro, medito en el apoyo incondicional que me ofrece y en el asiduo afecto que me brinda más que a un hermano pequeño, una clase de amor único propio de un padre.

»—Papi, —le solicitó tumbado, desazonado por los nervios— ¿cuánto resta para...

Un proyectil súbitamente se oyó, a continuación la bocina se activó y se prolongó, dando lugar a una aceleración extrema que se agilizó cada vez más hasta impactar contra otros vehículos, desencadenando una reacción en cadena. Esta "pantalla" enseña detalles que no presencié, de hecho aparezo en tercera persona, aparentemente se "grabó" desde un punto

de vista elevado que abarcó toda ocasión. Permanecí atónito.

Actualmente es idóneo cuestionarme: ¿EN DÓNDE DIABLOS ESTOY? ¿POR QUÉ ES TAN REAL ESTE LUGAR? ¿POR QUÉ TOLERÉ EL AGUA Y EXPERIMENTÉ SACIEDAD? ¿QUÉ ONDA CON ESE ÁRBOL? ¿CÓMO ES QUE SABE DEMASIADO DE MI PASADO?... ¿ESTO EN REALIDAD ES UN SUEÑO?

»—Pa... pap... papá —gimió aturdido por el choque, desconoció la debilidad de sus músculos e intentó ponerse de pie. Lloré sin contención. Al ganar estabilidad, se inclinó levemente al asiento de conducción—. Papá, despiértate, ¿por qué estás durmiendo sobre el volante? Casi morimos, pero ya estamos a salvo. Dale.

Acomodó una de sus manos en uno de sus hombros, lo sacudía aumentando el vigor con el que lo hacía al pasar los minutos, su desesperación lo consumió y el monocorde de su lamento lo transmitió en resonantes gritos que profundizaron en su corazón a tal grado que se despegó de su sano juicio, imitando esa secuencia por el gran desconuelo que socavó la razón. De su frente y varias partes de su cuerpo brotaba, por las cortaduras hechas por los diminutos filamentos que se formaron a partir de los fragmentos del vidrio de las ventanas, sangre que untó a quien desconocía como un cadáver ahora, y notó que lo cubría de sangre solo cuando lo agitaba produciéndole una falsa suposición de que lo afectó al actuar con brutal violencia destruyendo algo elemental en su interior que le daba la vida. Esos pensamientos eran unas convicciones sin sentido.

...

...

...

Eh... ah... yo... yo...

... E... eso no lo rememoraba así... ¿qué tan confiable es esto que se me muestra?

... Ya había muerto por el disparo, le atravesó el cráneo. El parabrisas, que conservaba el humor carmesí siendo el resultado de la bala, se deshizo en su totalidad con la colisión. ¿En serio no es nada que yo haya causado? ¿Fui así de extremista? Pff, qué estupideces digo, era de 5, un tonto e ingenuo niño que se le ocultaban las desgracias, fácilmente mis sesos imaginaban un razonamiento característico de mi edad; no contaba con una pantalla que me lo explicara detalladamente. Lo típico de cualquier infante. Entonces, he vivido engañado por mi noble inocencia por más de quince años, en cuatro meses 16, he estancado un tercio de

mi vida en esa misma zanja, con la diferencia de que al ser mayor podía trepar y salir por mi cuenta... desocupar lo que convertí en una trinchera en la que me adecué... he llorado de balde... pero la verdadera verdad por fin está descubierta, dependo de elegir si seguir sufriendo o convivir en paz con mi progenitor. Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres; es cuestión de cuánta de mi voluntad estoy dispuesto a sacrificar.

Me siento tranquilo. Qué bien, es muy satisfactorio soltar ese saco que pesaba, ver su contenido, y enterarse de que está vacío.

Sequé mi llanto, alargué mi expectación al escenario que devino posterior al percance, averiguando, lo que a lo cierto es, legítimamente el peor detalle con una tenebrosidad insondable. Porque su interpretación puede inquietar, incluso, a las piedras.

»Me rescataron y transportaron a un hospital, sin papá. "Murió por una bala", confirmaban con mentiras los doctores. Yo lo maté, mis uñas lo agujerearon como un león. Si hablan de una bala, se equivocan.

La señorita Rose se metió en la sección en donde reposaba, su primera impresión se saldó con la boca abierta y una mirada perdida, le preocupaba que estuviera ahí y no por el accidente, el designio que albergaba en su corazón eran horripilantes maquinaciones, que quedaban destapadas por la "pantalla".

»¿Qué?! ¿Cómo que Jack sobrevivió?! Deseaba sepultar todo el testamento de ese perro con su hijo, y así le pagaría el mal que me hizo. Me duele que esos idiotas no hayan liquidado el trabajo. ¡Ash! Por lo menos ese engendro del demonio no se dará cuenta de ningún modo de quién mató a su padre».

Tengo que matarla, tengo que matarla, ¡tengo que matarla!! A esa sinvergüenza le tengo que dar un disparo en toda la face que le haga volar las vísceras en la pared y arrojarla en un pozo séptico. Mi puño no se contuvo más y percutió lo diáfano. Esto es imperdonable y maldecible, la mandaré a dormir con los peces el día que me cruce a esa aberración del averno; nadie me parará porque mi llama arde, lo que le impida al fuego su paso este lo abrasará. Sopeso irremediablemente que la armonía que me es esquiva la alcanzaré si decreto a su espíritu al mismísimo infierno.

Mi pesar no es más, mi venganza germina.

—Imposible —declaraba una dicción a mi reverso; invertí mi posición—. La facultad de la magia que rige esta creación te ha patentizado con sobrada información que yo restringía para ti. Vaya, el caballo en el que vas montado no es más flaco ni pálido, sino con largas patas, negro, voluminoso y acorazado para la guerra; cargas desenvainada tu espada

en una de tus palmas, con la otra te adueñas de un arco y en tu envés tienes ajustada una aljaba grávida de saetas.

—Ja, qué gran metáfora, ¿te aplaudo? —Estiré mis extremidades y se las chocaba bien de frente—. Si me la limitabas, ¿por qué no interviniste, supuesto ser extraordinario?

—Te traigo aquí, pero no controlo esta dimensión ni soy el que decido dónde vas a aparecer. Lo que me guía es el olor que desprenden tus emociones, y las turbias catástrofes motivadas por el árbol que se intensifican con tu presencia. Más pasos des en su dirección, más desmedidos harás sus desastres, más perdurarán. Poco a poco el ambiente se convertirá hostil solo contra ti, lo noble, lo bello, lo puro mutará; las bestias que pueblan los cielos, el agua y la tierra, en criaturas irreconocibles con carne en sus dientes y hambrientas se metamorfosearán.

—¿¿Así??

—Podrás experimentarlo. —Se transmutó con mi apariencia—. Puesto que me has dado el acceso a la materialidad.

—Desde luego...

—Envenenado de odio, muerta tu compasión, el rencor te hace caminar y nace una vendetta. Cumples con los requisitos. Ocuparé y regresaré en tu cuerpo sólido. Gracias por el préstamo, Jack. Eres pésimo, algo bueno en lo que me respecta. —La yema de su dedo pulsó encima de mis cejas. Apartándola, despidió un soplo y se tumbó de espinazo, desvaneciéndose antes de golpearse.

—Buen truco. Me echaré una siesta y saldré de aquí. Fácil.

Una inusitada debilidad me sobrevino repentinamente, no me hacía flaquear, me daba una percepción de ser liviano y flotar ligeramente concibiendo la sensación de haberme convertido en un ánima, pese a que sí pisaba una superficie. Qué estúpido y zopenco soy, en definitiva, ya discierno que este mundo es auténtico.

—¿Que me pasa?!

...

...

...

...

Bostecé, dejando escapar mi gozo por ser autónomo de una materia corpórea mas no siendo una esencia . Jack quedó atrapado por un ratito, que se entretenga entretanto. Me encargaré de menoscabar su integridad con la sociedad, ejerciéndome siempre bajo lo que me posibilite su resentimiento. La Sr. Rose se jubiló hace un par de años de Dinamarca mudándose precisamente a esta urbe, me deleitaré en liquidarla.

—Cálzate Jack. —Intervino Marc, empujando la puerta de la pieza —. Me comuniqué con la pandilla y nos congregaremos en una casa abandonada situada próxima al centro de la ciudad, hay algo urgente que tratar. Qué agradable esa sonrisa tuya, ¿cómo te sientes?

—Dabuten. Me voy a alistar.

iGracias por leer!

## Capítulo 23

### 18. La balanza descompuesta

—Te noté bastante tranquilo y sonriendo mientras discutíamos entre todos. Veo que hoy te levantaste con el pie derecho.

—Fue una noche encantadora. Al despertarme no me sentía como el mismo. Es como si no fuera yo.

—Eres irreconocible, ese semblante es muy distinto al de años anteriores, sin contar que no te cuesta ni te molesta sostenerlo. Pero, hombre, qué soñaste.

—No se me viene a la cabeza nada de nada, solo te digo que abrí los ojos y aseguré que iba a ser un bonito día.

—Es bueno que hayas cambiado, porque amanecer invariablemente con una faz triste te evidenciaba un visaje. Espero que no te hayas acostumbrado demasiado o la extrañes, me agrada esa postura con la que procedes ahora; no llego a imaginar la gran decisión por la que decantaste.

—No tienes idea. Fui difícil, aun así, necesitaba el cambio.

—Me complace oír que esas palabras salgan de tu boca, tu madurez la aprecio con la seguridad con la que las anuncias. Es bello soltar lo remoto y volver a florecer en la plenitud de tu juventud.

—Así es. Muchas gracias.

—Todavía tenemos hasta mañana por la noche para que regresemos a esa descuidada zona. ¿Planes?

—Ya que preguntas. —Esculqué en mis bolsillos, hallando ese revolver que ese vejestorio le obsequió a Jack—. Hay un tema en especial que quiero resolver, no está tan lejos de nuestro alcance.

—¿Por qué me avisas eso, y sacas una pistola? No vamos a... hacer eso, ¿cierto?

—Marc... me consultas algo que tú ya has hecho. —Nos detuvimos súbitamente—. ¿Quién le transmitió todas las cosas, incluyendo la

masacre, de la represa al hijo del alcalde?

Sus ojos se agrandaron por el hallazgo que estaba encubierto, se sobresaltó su lengua, permaneció prácticamente estático.

» O mejor, ¿no fue Spencer el que lo mató? —Disimulé duda.

—¡Shhh! No hables fuerte —masculló, al mismo tiempo que verificaba que nadie que estuviera cercano prestara atención—. ¿Cómo te enteraste?

—Mira fijamente a mis retinas. ¿No lo digieres?

Aturullado, atendió mi consejo y me descubrió, su perplejidad lo inhabilitó por un corto periodo, cuando se capacitó de sensatez arguyó:

—¿Jack, pactaste con él?! No...

—De ningún modo, él no te oye. Me apropié de su físico forzosamente, no hubo acuerdo. Aunque únicamente acato a su voluntad.

—¿Y cuál es esa?

—Matar a la señora Rose.

—¿¿¿A quién??!!

—Larga historia, podrás conocerla hoy. Cuando Jack se reintegré de nuevo le pedirás que te especifique todo, en un hipotético caso que vuelva.

—¿Qué? El nunca me lo había... ¿Pero por qué lo querrí...?

—Abstente de cuestionarme; es su interés. —Almacené una vez más la pistola en uno de los saquillo del pantalón.

Sin retenerse más siguió mi paso. No soy alguien desconocido para él, trabaja para la misma persona a la que doy ordenes, se puede sintetizar que soy el jefe. Si se arrepiente del convenio que creamos y participa, me las arreglaré para asesinarle a la par con Jack, no existe retorno alguno. Sí fue sí, y no era no. Suficiente.

Él es alguien con murallas altas y con bloques de grandes magnitudes, su antorcha todo el tiempo está encendida, por lo que mi alternativa sin par no fue otra que conquistarlo por adentro porque el mejor asedio no es con un abultado ejército sino con un sable en el cuello. Quien es callado y modesto es más peligroso que quien te amordaza cada rato, el silencio asusta más que el ruido, o pregúntaselo al que está en un internado; el

color blanco los espanta más que al negro.

El aroma de sus nervios me concedía euforia. Qué delicioso y estimulante. Ninguna otra cosa deleitaba más a todos los sentidos que lo que despertaba el presagio de una muerte, cuya certeza estaba sellada en mis bolsillos.

—928. —Leí unos números pegados en la parte superior de una puerta en la que paré. Aquel barrio era Hattown—. Aquí. Toca el timbre.

Acató y presionó el botón, un ojo se presentó a través de la mirilla que rápidamente se retiró, muy pronto se abrió a medias y la mínima entrada de la luz rebotaba en su rostro, su fisonomía estaba espantada, preocupada y pálida, su respiración se hacía intermitente mientras se tocaba el corazón. La sorpresa al verme fue tan impresionante que estuvo al borde de un ataque cardíaco, deseará haber muerto ahí así como un niño codicia un dulce caramelo.

—Hola, buenas tardes querida maestra Rose.

—¿Eh?! ¿Puede ser posible?! ¿Guillermo eres tú?!

—No. Soy Jack, su hijo, usted fue la que me enseñó en la escuela. ¿Me recuerda?

—Oh, sí... disculpe —declaraba con la voz temblorosa y enredada—. Es... un gusto reencontrarnos. El que está a tu costado es...

—Marc, Marc Alexander Peterson. Encantado —aseveró.

—¿Les place pasar y tomar una tacita de té?

—Por supuesto. Muchas gracias por su hospitalidad.

—¿Hay cubos de azúcar? —Requirió Marc.

Accedimos con presteza al interno, siendo más específicos, al comedor, donde la pobre anciana nos acomodó con mucho aprecio e interés para que en seguida se apartara hacia la cocina para así poder prepararnos los té. No pienso tomarlo igual, no sé, supongo que mi compañero no lo tomará tampoco, esto es solo una actuación y no hay que omitir nuestro quehacer; su última "taza" será de sangre. Yo me mantuve callado, él deslizaba la pantalla de su Iphone arriba.

—Beban, ha sido un día muy gélido. —Posicionó un plato en la mesa sobre la cual traía una tetera y dos pocillos.



—Su diligencia exhibe la bondad de su corazón. Modelo a seguir. —La enalteció.

—Nos agrada mucho su asistencia.

—Muy agradecida por sus gentiles críticas, particularmente a la suya jovenzuelo Marc. Oh, y discúlpenme, necesito resolver unos asuntos en el sanitario. Con permiso.

—¿De verdad no hay cubos de azúcar?

—Cierra el hocico, vinimos a simular y cumplir, no a pasarla bien.

—Me importa absolutamente, de veras quiero mi azúcar.

—Jódete la vida, ve entonces, no te voy a colaborar.

—Era de suponerse...

Se enderezó y se marchó a la cocina, en ese intervalo, dejó reposar la bebida para que fuera al clima moviéndola a los lados sutilmente y soplándola, matando a la esencia inexorable de lo que rige a la naturaleza y mengua al universo en donde su gobierno es el desorden sin principios: el tiempo. Un llamamiento proporcionado por Marc impidió que le diera el primer sorbo, la etiqueta de ese llamado era de urgencia, en brevedad llegué a él. La revelación con la que se topó fue inverosímil.

—Esta inscripción advierte que esto es un frasco de mercurio. Y está desocupado el envase en su totalidad. Hay otro igual —explanó—. ¿Acaso esto no es un veneno? ¿Y sus tapas?

—Mercurio... eso explica el porqué me susurraron un aviso cuando ella se fue a fabricarlo, él me ha prevenido.

—¡¿Cómo que él?! ¿Quién? ¿Con qué te alías?

—Nunca estoy solo, mi pupilo me escolta en toda situación. Pasas por alto a el que es tu jefe.

—O sea... no, ya, ya lo discierno.

—Pasando la hoja, esta anciana senil se quiso deshacer de nosotros cuando veníamos precisamente a hacer todo lo contrario. ¿No te inspira esto para acabar con ella?

—No, porque en primer lugar le íbamos a labrar la ruina, pudiendo ser posible saltarnos estos perjuicios que casi nos acarrear horribles

consecuencias. ¿No has pretendido antes echar tierra a un asunto?

—Vaya, ignoras mi nombre.

—No lo has anunciado en ningún momento. ¿Cuál es? ¿Qué significa?

—Mi nombre es Μίσος και θάνατος για όλους που υπομένουν για πάντα, o Mísos kai thánatos gia óλους που γρομένουν gia pánta.

—No soy políglota. Soy Inglés, no un Griego.

—En síntesis, soy el prejuicio que es la contraparte del amor, con la misma intensidad, y entre los dos hay únicamente un paso, el enemigo que celebra las fiestas bélicas de la humanidad, la hierba mala que perdura sempiternamente. Etzseber, en esta senda terrenal.

—Tanto maldito discurso.

—¡Oh! —Surgió de nuestra zaga la decrepita esa—. No deberían estar acá. No había cubos.

—Ajá, qué bueno, pero sí Mercurio, ¿no? —descocí mis labios.

—... —Guardó silencio.

—Me harté de esto. Se baja el telón. —Empuñé la colt y le apunté al centro de la testa, en medio de sus ojos.

—¿Eh?! ¿Esto de qué se trata?

—A ver, vieja loca, ninguno le va a sacar las castañas del fuego. Tendrá que saldar sus pasivos, los que hay pendientes en mi burocracia.

—¿Pasivos? ¿Pendientes? ¿Burocracia? Vea muchacho, si lo envió Mr. Umbert puede ir accionando el disparador, no voy a amortizar ese préstamo con el que granjeé esta propiedad en la que resido, con esos intereses del ocho por ciento. Es un estafador energúmeno del averno.

—Tras el caso es sorda. Son personales, no colectivos.

—¿Yo? ¿Yo qué flagelo fabriqué en usted?

—Eeehmmm... ¿El crimen de mi ascendiente? Sé exactamente que confabuló su homicidio y una tentativa en mi contra, tristemente para ti no fue cabalmente consumado.

—¿Eh?!... e...e... ii¿¿Es ella??!! —tartamudeó con estupor mi lacayo. Le

era desnuda la verdad—. E... ¿Ella lo hizo? Pero... p...po... ¿por qué?

—¿Sigue nadando en esas aguas pasadas? ¿Qué clase de calumnias son esas que me denigra? ¿Con qué consentimiento publica entre mis paredes este ultraje? ¿Puede evidenciarlo, ¡¿eh?!? ¿Dónde asienta esa conspiración? ¡Es un insolente!

—Qué raro que le dé una llamativa relevancia a la materia, de otro modo, no reaccionaría a la defensiva fieramente. El que nada debe nada teme. Que sepa, si no es con uno no le debe afectar y por lo visto el nerviosismo se le escurre en el metafórico concepto de una ducha.

—Sin pruebas son sencillos disparates. Eres el experimento fallido de un laboratorio: el ADN de un sicario mezclado con el de una polilla: matas y pudres a lo que te allegas. —Mi cómplice no se fugó del rango de su visibilidad, le increpó—. Jovencito Peterson, diviso de la calaña a la que compete, translucí en su individualidad el modelo integral ad hoc de civismo. Solo fueron apariencias. ¡Qué decepción!

El aspecto de su ademán se tornó flácido, la ignominia desequilibró todos los ángulos que soportaban los músculos de su chola, eso fue un golpe directo a su honor. Se atreve a cacarear de decencia, no se instruye en que manipularé los recursos necesarios para inculparla y destrozarla, y a lo que alude a recursos...

—La menos indicada para hablar de dignidad. —Le enfoqué el móvil con un vídeo de ella queriendo propasarse con ese señor con el que fingía ser mi pariente, su coqueteo era vulgar, elevaba la temperatura y agresivo; él la rechazaba con contundencia.

(...)

—¿¿Có..?? ¿Cómo grabó eso? ¡iEn ese entonces eras un jodido niño, ni siquiera la tecnología había dado el paso de incorporar cámaras a los celulares!! ¡iEs imposible!!

—Lo que te incumbe en realidad es el complot, me cagaré en el resto. Escúpelo.

—Esto es absurdo. No he tomado mis pastas, ¡de seguro eres una alucinación! Sí... ¡sí! —Se destenilló y casi moja la ropa—. ¡Esto es una paradoja sin lógica! ¡Estoy divagando!

—¿Un delirio le partiría un tarro en la crisma? —Asiendo el recipiente vacío de la ponzoña, le tiré la botella. Las baldosas se pintarrajearon de lo que manaba de sus heridas, una fracción de los cachos vítreos se le habían

incrustado. Quedó en KO, ¿y las risotadas?

—Y.. y.... ¿Y eso?

—¿La grabación? Es sencillo: existo desde otros tiempos y me apoderé de este cuerpo contemporáneo, mi participación afecta a la línea temporal, al cooperar en esta doy validez a los acaecimientos que contemplé habiendo sido inmaterial. Es decir, el que es "Jack" hoy por hoy, se conecta con el limbo del que dimanan los incidentes pretéritos presenciados, trayéndolos a la acción penetrando más allá de ese linde intangible. Cuando se rehabilite el auténtico y yo me ausente todas estas confidencialidades se borrarán.

—Ehhh... Es complicado.

—No pretendo que pesques su significado tan precipitadamente, pese a que es lo más específico.

—Sí, ya. Ahora, por lo menos la podías haber ejecutado, en cambio, imagino que estará martirizándose la aciaga.

—El sufrimiento es entretenido. Además...

—Oh, Guillermo... —Se inmutó la carcamal, seguida de una serie de tos muy fuerte. No aguantaría mucho más—. Guillermo... ¿Por qué no te merecí? ¿Por qué me desestimaste? ¿Por qué me obligaste a hacerlo? Yo te amaba, ite amaba ciegamente! ¡Cómo socavaste a la esperanza de mi corazón! Eres el responsable de que me internaran, apartándome del mundo y de mi libertad, en mi juventud. Tú me enfermaste. Bastardo. Redimiste todos tus crímenes.

—... sirve como un mecanismo eficaz para purificar las mentiras. No es necesario continuar escuchándola. —Apretujé el gatillo. Me deslustré, sin mucha diferencia a un carnicero.

»Tráeme un galón de gasolina y aceite de motor. Deshagámonos de todas estas pruebas.

—¿Qué soy? ¿Tu genio? La cabida de este techo no alberga ni una cochera. Lo vimos desde el exterior.

—No te limites, menso, registra el sótano. Qué cerrado, deficiente y patético eres —lo zaherí.

Protestó con vehemencia mostrando su disgusto por los insultos y subsecuentemente, exasperado, obedeció, la lástima que irradiaba era grata; era un cachorrito blandengue con cadenas atadas en el cuello del cual tiro con irracionalidad e insensible de si lo termino asfixiando o

torturando. Se debería ir acostumbrando.

—Ten. —Me proporcionó el bidón y el aceite de mala gana—. ¿Y qué con esto? ¿Qué con el aceite? ¿Qué maquinas? ¿Tomas conciencia de que hay un gran tumulto en el acceso?

—Te deberías pasar una aguja con hilo por los labios. Atento.

Reutilicé el otro recipiente del mercurio que sobró que estaba vacante, vertí ambos elementos que se mezclaron hasta más de la mitad, ulteriormente me apropié de un trapo de esa misma estancia y lo introduje en la estrecha boca de la botella dejando una fracción que sobresaliera, solo faltaba encenderlo.

—Un cóctel molotov artesanal.

—No es del todo competente.

—No si llenamos toda la casa de gas primero. Rompe el tubo de ahí.

—Sería una explosión mayúscula. Tenemos que apartarnos y salir lejos.

—Nos fugaremos por el jardín trasero, y calculada la distancia, la despediremos por una ventana que esté de par en par.

—Rápido. —Nos agilizó la barahúnda y los porrazos que le pegaban para derribar el paso.

Roté el mango y se atiesó, este pedazo de tabla empleaba un seguro.

—Permanece quieto, en mi envés.

—¿Qué vas a realizar?

Remonté la pierna cerca del nivel de la manija y, conservando el equilibrio, desempeñé un acertado golpazo con el talón en ese espacio que la tiró espontáneamente. El vergel se interconectaba con ese prolongado bosque que sería favorable para escapar, nos distanciamos con pertinencia y con un mechero quemé la sección externa del trapo, sin ganas de atesorarla la expulse a la abertura susodicha con sobre esfuerzo, en milisegundos estalló, creando por consiguiente un hueco colosal cuyo radio era insondable y que asoló otras estructuras a su alrededor; extremidades o órganos desmembrados, el cielo proporcionaba una lluvia de vísceras.

—De haberme informado de las ambiciones de Jack, no habría dudado de

mandarlo a un psiquiatra. Se transformó en un alienado.

—Jajajajajaja. Jack... lo de Jack consistía en solo matar a la abuela esa. En el resto yo me divertí, qué goce.

—¿Qué? Me certificaste que te ajustabas meramente al fallo que dictaba él.

—Sí, o por lo menos hasta cumplirlo. No puedes leer mis contratos, y por lo tanto tampoco la letra chica, porque los fijo con vocablos, no en un papel. Acarrearás riesgos de lo menos que te puedas imaginar. Y si me traicionas... —Plagié el movimiento que hace un segundero con la pistola—. Estás en el borde del acantilado. Pon a andar ese culo.

Lo haga o no, sin ninguna duda morirá tarde o temprano, no hay ni la más remota convicción de una salvación porque ciertamente, ciertamente no hay ni habrá más primaveras y el otoño no tarda en llegar a su clímax con el colofón de esta generación.

—No, no quiero morir como una bruja —Se autodirigió el cañón al lateral de su sesera. Plañendo, añadió—: Los voy a extrañar, los quiero chicos.

Todo se llenó de pequeños grumos de Spencer. Esto es lo más relevante que tuvo lugar en la noche del día siguiente. Pobre...

¡Gracias por leer!

Image not found.

## Capítulo 24

### 19. Perdón

=====

Este capítulo, cronológicamente, arranca después de la destrucción de la casa, por si el inicio los confunde. El suicidio de Spencer todavía no se ha consumado. Volvemos con nuestro protagonista original.

Un abrazo ;D

=====

—¡Excelente! Ni yo lo hubiera hecho mejor —consideré, asistiendo mediante el cúmulo de agua del afluyente que me notificaba de lo que ese impostor y mi mejor amigo hacían—. Mal que hicieron polvo esa morada, yo no me hubiera atrevido a tanto. Por lo que presencio, supongo que me quedaré apresado aquí por la eternidad. Pero... si intercambiamos de puestos, debería tener la misma habilidad que le permitía a él liberarse cuando se le antojaba, la cosa es: ¿cómo la habilito?

Mientras me rompía la cabeza, un melódico coro resonó con un sortilegio en su música que me hizo erguirme y caminar sin ninguna finalidad a ningún destino, solo me dejaba llevar. Era agudísimo su tono, su atracción hipnotizante descomponía mi libertad, vagaba sintiéndome espectador de los espigados que eran columnas que soportaban el peso de la luz, flaqueando solo un poco por la violencia con la que siempre esta trata. El cántico disminuía su volumen, mi rótula se flexibilizaba más para no dejarlo escapar, al fin y al cabo, renunció a mí desechándome al frontis de un mediano estanque aderezado con rosas que lo bordeaban. Perdido, lo mejor que se me ocurrió fue platicar con mi reflejo.

—No me siento libre, aun sabiendo la verdad, aun habiéndome vengado, haciendo lo que debía, indirecta o directamente, ¿por qué no me he reconciliado con mi pasado? ¿Qué es lo que me falta?

Las cabezas de las flores, por así decirlo, literalmente empezaron a gotear su color sobre el límpido elixir de vida hasta tinter todo su conjunto, admiraba con fascinación tal procedimiento. Era inefable. Entre tanta pintura, se iba formando un espacio claro que se dissociaba de tanto rojo,



este era el trazo de una letra, luego de otra, y otra más que componían una palabra por otra palabra hasta dar alcance a un mensaje final. Ya no me maravillaba que bajo esta mítica atmósfera todo tiene pinta siempre de querer hablarme.

La justicia no te libera, el perdón sí y exenta a tu alma del mal. No hay justo, ni siquiera uno en el mundo, por tanto, la justicia es ambigua, nunca puramente justa. Vaya, qué ironía. ¿O acaso yerro, Jack? Te pregunto ahora: ¿La venganza por llamarle justicia es infaliblemente buena? Y si para ti es así, ¿por qué a veces sangre inocente se derrama de por medio? Porque lo bueno no acarrea desgracia, son contradictorios. Cuántas sean tus maldades y la suma de ellos sean insólitos, si respondes con equidad tu diferencia será 0. Mas tu resultado es erróneo, entonces no sustrajiste bien. ¿Ves que hasta los números dan la razón?

—¿Cómo puedes ser recto con alguien nacido del infierno?

Verdad hay una: es que todos nacen en el infierno, pues está debajo del cielo y los males del pecado desencadenan la muerte. Lo otro es un invento.

—Bah, ya nos introdujimos en asuntos religiosos. O más bien no me supe expresar, qué tal esto: ¿Cómo puedes excusar a una persona cuyo objeto fue arruinar tu vida?

No sé dar una respuesta ideal que acate a tus preceptos. Por más que cambies de dialecto, mi observación no se tergiversa, porque el perdón penetra el alma más que una bala. Claro que hay excepciones, por ejemplo, que ya esté muerto hace rato y al pronunciarlas no lo afecte, porque el muerto muerto está, nada sabe; sus sentimientos fenecen con ellos.

—Eres solo una poza, no tienes la capacidad de experimentar la aflicción. Si padecieras de carne y hueso no te andarías con sermones de gracia. Eso es seguro.

No se necesita probarlo, dice un nada caduco refrán: una imagen vale más que mil palabras, de ver he visto muchos casos por lo excelsa que resulta mi subsistencia atávica y omnipresencia. Conque es adecuada e idónea mi admonición, está subordinada a ti.

—Pese a que lo quisiera, ya es tardía la ocasión. Ningún hecho puede arreglar lo que ya causé. El cristal que se rompe no es el mismo si se repara.

¿Qué tal si lo sustituyeras por uno nuevo?

—Explícate.

Si los cachos te hirieron al unirlos y la marca queda, ¿de qué sirve? Ya no será impermeable sino que dejará filtrar. Lo aceptablemente rentable es comprar otro. Esta paridad se puede ajustar a tu individuo, dado que no puedes reformar sumamente lo que fue, aun así, un inicio renovado hace que no te tengas que volver a perforar; las heridas te distraen a la culpabilidad, que es el gusano que pudre tu manzana.

—Ya está dicho: es tarde. La parca no se anda con cuentos de devoluciones.

Acláramelo: ¿Estarías dispuesto si no lo fuera?

—Pues, basado en tu manera de meditar las cosas, supongo que sería una posibilidad. Si tan solo fuera garante de que eso significara recuperar la normalidad, incluso arrebatarse a los inquilinos de la tumba.

Muy bien, porque sí hay una alternativa. Lo primero consiste en restablecerte al primer día, la línea más rigurosa de la misión. Esta será una aventura sangrienta.

—¿¿Qué?? ¿Y el perdón? Yo me hice a la idea que esto sería una ruta pacífica.

Es preciso el sacrificio de inocentes para metas sustanciales. La sangre vertida desinteresadamente por un bien supremo no se desperdicia y se valorará lo cualitativa que es, así sea un éxito o un fracaso. Como cité es el primer punto, y no necesariamente debe concederse como el más importante.

—Detente ahí, ¿estás sosteniendo que hay una posibilidad de fracasar?

Evidentemente si mueres. Puesto que la montaña La Fagáire, tu gran destino, es famosa porque nadie que haya estado dispuesto a ascenderla a descendido para desentrañar lo que esconde, y el único que ha retornado reside en un centro psiquiátrico; desgarradoras visiones que anotó con un bolígrafo en una agenda sobre horribles aberraciones, que al ser narradas, desencadenaban graves complicaciones de salud, tanto mentales como físicas, para los encargados de vigilarlo.

—Al infierno, haces que mis ánimos tropiecen, ese relato haría recapacitar a cualquiera.

Si te fijas con qué te puedes tropezar, es más probable que caigas más rápido, y lo más realista es que sean tus propias piernas las que se enredaron solas. No caes por la dificultad, caes por tu limitación. Esas

barreras te hacen rendir, engañándote con la falacia de recapacitar.

Eres la última hoja. Retienes los designios de Etszeber desde que tu corazón no se detenga.

—¿Qué demonios? ¿Qué quieres decir con "La última hoja"? Ve al grano.

Has pasado por inadvertido la magnitud del árbol que se está descomponiendo hasta hoy, y no, no apunto a su grandor. Su defunción general batirá los soportes con los que esta dimensión mantiene prohibida la transición a tu planeta, y hay alguien muy ávido con esas intenciones. Cada hoja simboliza una vida, inferirás lo que significa que se desprenda de la rama y que se reduzca en cenizas. Tú eres la concluyente.

—Genial, ¡estamos condenados! —con desasosiego, tartajeé—. ¿Cómo se dio inicio a esto? Y, a saber, ¿tengo los días contados?

Cuando te recostaste en él pervertiste su encantamiento que le sustentaba imperecederamente, sin el que se inficiona despaciosamente e irremediablemente; no retoñará de ningún modo. Puedes prolongar tu estadía terrenal si preservas tu hoja, eso sí, tienes que ser ágil y agarrarla sin retardo al desprenderse, si se calcina, Game Over.

—Nada fue mi culpa. No era mi intención.

Exacto. Solo eres un ciervo que cayó en el cepo del cazador que se escondía entre los arbustos.

—Estando al corriente con ese dato, ¿cuándo será?

Yo te permitiré una pequeña abertura con unos minutos de margen justo antes de que se desprenda, sé liviano y escapa usando la entrada a fin de que no te detecte Etszeber, al cual estaré despitando lejos. No te inquietes, él no puede atender a esta información. Es una ventaja que tendrás.

—Gracias por tus instrucciones, mini laguna parlanchina. —Se me vino a la cabeza una cuestión recurrente, esa que con toda seguridad me detendría—. Ahora, con todo claro, todavía tengo un minúsculo problema, y está ligado sobre cómo escapar de este lugar.

Despejaré tu ignorancia confirmándote primero que no hay ningún poder, como supusiste, que se te haya transferido al hacer el intercambio. Eres igual de ordinario.

—En vista de eso, ¿cómo pretendes que cumpla lo que dices, si ni siquiera

puedo marcharme?

Jack, hazme un favor, dime: ¿Qué viste en la reflexión antes de que iniciáramos?

—¿Y eso en qué ayuda?

Pides que ande sin rodeos, pero parece que esa regla no aplica contigo. Repito: ¿Qué viste en la reflexión antes de que iniciáramos?

—Ok, ok, a mí.

Perfecto, ahí tienes tu respuesta.

—Ah, otra lección moral, qué contradictorio.

Me estoy pronunciando hacia lo literal, no te confundas. Esa es tu escapatoria.

—¿Yo? —Lucubré—. ¿Sugieres que me sumerja?

Correcto.

—¿Y qué después?

Tendrás que averiguar el medio por el cual reconquistar tu cuerpo, siendo un espíritu.

—No sería una opción viable...

Sí, ¿hay otros métodos para desocupar el alma de un cuerpo?

—¿No cometería suicidio?

Ya te encargarás tú de tus dilemas éticos. Técnicamente podría hacerse pasar por un accidente a simple vista, y básicamente no te pertenece. Solo conseguirás sacarlo, no pasará de ahí.

—Apuntado.

¿Estás preparado?

Me concentré y rebuscaba con empeño si tenía algo pendiente. Al cabo de unos minutos, recobré la incertidumbre de una explicación incompleta.

—¿A qué apuntabas cuando confirmabas que la primera línea es la más

ardua, si bien no la más fundamental?

Obviamente, debido a que la segunda hace que funcione en conjunto. Si no exoneraras, que es la subsiguiente, no habrá disparidad entre uno u otro presente. Toma en consideración que esto incluye casos que no implican odio o rencor necesariamente.

—Nota mental: O perdonas, Meilbourne, o le das acogida al apocalipsis.

¿Listo?

—Ahí vamos. —Estiré mis brazos verticalmente y me zambullí de inmediato.

Un gozo incontenible propulsaba que la articulación de mi nado fuera mayor en repeticiones y potencia, un dato curioso era la sensación que generaban mis pulmones de continuar respirando con libertad, mi nariz no se saturaba de agua. Inopinadamente todo se apagó, predominó la oscuridad, sentí que mi campo de orientación se invirtió concibiendo la certidumbre de ir en dirección ascendente, y a la larga un tenaz fulgor rutiló en mi anverso que sirvió de guía para que llegara a la superficie. Emergí en un depósito natural similar. No me pude contener de la emoción. VOLVÍ.

Era de noche, y a decir verdad, examinando el marco, con algún que otro farol que alumbraba, saqué en limpio que aparecí en la cima de un monte que solíamos circular frecuentemente con anterioridad a la iniciación de las catástrofes.

»—Un idiota menos con el que tratar. —Presté oídos a una voz que se relacionaba con la mía y que se avecinaba por el camino. Me encubrí con celeridad en un jaral.

»—¿Contento?! —Se evidenciaba con un tono dolorido.

»—Extasiado, Marc, es eso.

»—Eres un puto miserable.

»—Deja de lamentarte por ese malnacido.

»—¡¡Era una buena persona!! ¡¡No era una basura!!

»—Estás agotando tu utilidad y mi paciencia.

»—¡Atrévete! ¡Hazlo! ¡Hazlo, que prefiero morir de pie que vivir

arrodillado!

»—¡Jajajajaja! Lo más triste es que te asesinará la mano de tu querido amigo.

»—En el fondo sé que no lo hará él.

»—Comprobémoslo. —Empuñó una navaja—. No me imploras que me detenga.

Marc reculó un par de pasos y se paró justo en el borde de una escarpadura, de más o menos unos trecientos a cuatrocientos metros de descenso. Arrinconado entre la espada y la pared. Resuelto en mi decisión procedí sin titubear saliendo de mi escondite prestamente para salvarlo.

—¡Hey! ¡Aquí!

Dio media vuelta.

—¿Qué?! ¿Cómo?!

—¿Te sorprende que nos reencontremos? ¿Me echaste de menos?

—¡Es imposible! ¡No había por dón...! ¡Tú no!

—Vine a recuperar lo que me corresponde.

»¡Marc, apártate!

Lucrándome de su distracción, volé arremetiendo sobre él un furioso envión que nos precipitó a entrambos al barranco. Frustrado y derrotado, asumiendo su revés que se consumaría en segundos, desgalilló sonoramente:

—iiiNooooooooooooo!!!

Lo solté con un empuje sutil. Con posterioridad, mi desplome se ralentizó al nivel de una pluma que empleé para posicionarme derechamente, tardé en aterrizar, y finalizado presencié mi propio finado. Ese era el pronóstico que me acechaba en caso de fallar. Etzseber, furibundo, me previno.

—Esto no es ni incluso un entrenamiento, estúpido. Ni te esfuerces en seguir. Me encargaré personalmente de ti. —Relampagueó por duplicado; para traerme a la memoria su calavera, y ausentarse.

Atrapé una bocanada de aire del alivio. Palpaba una alegría infinita. Sin reprimirme más las ganas, me recosté en mi yo inerte otorgando el efecto

de estar más que nunca completo. Cero dolor.

—¿Jack? ¡Jack! —Me encontré con su linterna, venía con la lengua afuera. Se paralizó y luego retrocedió—. Espera, si eres el genuino, dime: ¿Qué te urge en este instante?

—Matarte de un abrazo.

—¡Ohh, me acabas de aplacar! —Tosía con intensidad. —. Creí que te habías ido definitivamente, esto es increíble.

—¿Cómo bajaste tan rápido?

—¡Ay, Dios mío! —Inhalaba trabajosamente—. El instinto de un jodido atleta tomó posesión de mí por esas escaleras.

—Desmentí el fraude del accidente de mi papá, no tuve nada que ver.

—Me complace enterarme de eso. Anhele que esto te transforme y que sea el origen de un nuevo tú.

—También descifré una forma que, a lo mejor, puede terminar integralmente con lo que está pasando.

—Me siento cansado, casi sale el sol, vayámonos a casa, luego lo conversaremos.

—¿Qué hora es?

—Las cinco de la mañana.

—¿En serio? ¿Qué hacías rondando con él?

—Huyendo.

—¿Ah?

—Con la pandilla arreglamos una reunión en un edificio abandonado, para comunicar contenido muy delicado de las tenebrosas matanzas, con sus autores intelectuales no identificados, que se realizan noche tras noche y que ha perdurado por un mes.

»Nos mojamos con el alcalde bastante, Spencer no lo toleró mucho; confesó.

—¿Qué cosa?

—El homicidio de su hijo.

—Escuché algo equivalente allá, figurabas en eso. No se ahondó en especificaciones.

—Me encargaré que lo sepas después al pormenor, te lo juro.

—Sin duda.

—Le planteamos que se entregara para que, probablemente, le rebajaran la pena y las autopistas se desbloquearan. Fue contundente en negarse, no lo asumiría ni de chiste. De ahí que Justin por su parte, aburrido de tanto encierro e injusticias, le amenazó que se extralimitaría para llevarlo si era imprescindible.

»Como modo de rebeldía, se autodirigió con una pistola, que ulterior a su suicidio resultó ser una .40 S&W, misma que misteriosamente equipábamos en el asalto a la presa.

—¿Spencer ha fallecido?! Es inconcebible.

—Lo que hay en mi ropa son algo de sus restos.

»El disparo formó un escándalo por el que nos esfumamos ágilmente. En un lapso de cinco minutos hubo aglomeraciones, arribaron los polizontes.

—Thomas y ahora Spencer. Nos estamos desintegrando.

—Es triste. No me asustaría pensar que puede que llegue mi turno.

—No departas bestialidades. Eres mi segundo padre, has suplido lo que me ha faltado en años. No sé si resistiría tu partida.

—Si lo soy para ti, te recomiendo, por favor, que te prepares y que seas fuerte. Un bostezo es la vida, nada es un bostezo.

—Ajá, sí.

—Movámonos.

En el largo recorrido de regreso, Marc admitió haberme ojeado como ente y que por eso fue dubitativo al presenciar que sobreviví a esa altura. Asimismo, lo de la señorita Rose cumplía dos días, lo que para mí fue por poco una hora. Aceptó que estaba mal por haber participado en ese acto ruin mezclado con vileza; me reprochó por mi designio, porque, originariamente, me lo establecí; reconocí que aprendí acerca del perdón, no repetiría esa faceta. En una parte del trayecto, específicamente cruzando por el frente de su casa, distinguimos a un camión de



correspondencia estacionado de ese lado, que al desobstruir el panorama, concedió su buzón abierto con un paquete. Le suscitó un afecto inaudito, motivo por el que atravesamos la calle.

En su cubierta, adherida con una tachuela, venía una nota que leí:

Cuando se burlaron de mí y era un juguete, tu me amaste. Te entregaste, me hiciste feliz. Me has hecho una mujer dichosa, con el mejor de los presentes.

-Con amor a mi futuro esposo, Deborah.

—¿Qué demo...? —Nos miramos confundidos.

—Rómpela.

Rasgué la envoltura, que envolvía un recuadro con una foto de unas manos en figura de corazón enfocada alrededor del estómago de ella, debajo había *You Will be an excellent father*. Era inimaginable. ¿En qué la cagaste, Marc?

—¿Q... Que voy a ser papá?! —Se puso nervioso.

—¿Cómo te embrollaste en esto?

—N... No lo s... —Elucubró—. En el funeral.

—Contexto.

—Te fuiste a la ceremonia que celebró el alcalde por su pérdida. Deborah arribó coincidiendo con tu partida, me pasmó su reaparición por el constante convencimiento de que hace rato los lazos se rompieron, rogó que se arrepentía profundamente de irrespetarte. Estar apartada le afectó.

Guardé silencio. Persistí en estar a la expectativa.

»La convencí de que sus esfuerzos eran vanos a través de mí, que se atreviera a ser directa. Se evidenciaba tímida, por esa razón le invité unos

tragos por si eso le relajaba y desenredaba el habla. Se iluminó.

»Puertas adentro es borrosa la experiencia. Al pronunciarse el alba, me presenté desvestido en su cama. así como ella.

—Por eso la casa sola esa noche. Vaya, ¿bastó un intento?

—Me defraudó. ¡Esa miserable! —Volcó una patada al contenedor. —Jugó conmigo.

—¿De veras te vas a casar?

—No hay alternativa, idearía un pretexto de violación si no. Mi nombre es impoluto, me veo en la obligación.

—Esa perra...

—Asumir una responsabilidad tan trascendental me da miedo.

—Me tendiste la mano ayer, hoy y mañana será mi turno.

—Gracias. Eres el mejor. —Nos rodeamos de brazos. Percibí la secuencia de unas suaves caricias que se deslizaban de mi hombro para abajo.

Qué singular.

¡Gracias por leer!